



SAN
ANTONIO
ABAD.

VIDA,
Y
MILAGROS
DEL PRINCIPE
DE
LOS ANACORETAS,
PADRE
DE LOS GENOBIARCAS,
NUESTRO PADRE
S. ANTONIO ABADE
EL MAGNO.

*Traducido del Francés en Castellano por un
Devoto del Santo.*

SACALA A LUZ

EL R. DON JOSEPH NAVARRO,
*Comendador de S. Antonio de la Ciudad
de Barcelona.*

VAN AÑADIDAS EN ESTA IMPRESION
las Grandezas de la Religion de S. Antonio
en las partes de Etiopia, y Egipto.



CON LICENCIA.

GERONA.
POR ANTONIO OLIVA.



CENSURA DEL P. Fr. FRANCISCO
Serra , Lector de Theologia de Visperas
en el Real Convento de N. P. S. Francisco
de la Ciudad de Barcelona.

POR quanto de orden , y mandato del
M. Ilustre Sr. D. Raymundo Sans y de Puig,
Dr. en ambos derechos , Canonigo de la San-
ta Iglesia de Barcelona , Arcediano del Pa-
nadés , Dignidad de la misma Santa Iglesia,
y Vicario General en todo su Obispado he
visto y leído este librito de la Vida del
Grande Anacoreta San Antonio Abad , tra-
ducida del Francés al Español por el Reve-
rendo Joseph Navarro Comendador de Bar-
celona ; y por no contener cosa contra nues-
tra Santa Fé Catholica , buenas Costum-
bres ni Regalías de S. Magestad ; antes
bien ser de mucha utilidad al Público , sien-
to, le sobran meritos para la Estampa. Bar-
celona , y Enero 10 de 1683.

Fr. Francisco Serra, Lector de Theola-
gia de Visperas.

IMPRIMATUR.

Sans , Vic. Gen. & Offic.

JOSE M. ORTOS BERDIA



BENIDORM

PROLOGO AL LECTOR.

ASI como en la Sagrada Escritura se halla, que Dios Criador de todo, por su Divina palabra ha exáltado, y canonizado algunos hombres sobre los demás, como fueron el Santo Job, así que parece en su libro, en el cap. quando Dios dixo al Demonio. Numquid considerasti servum meum Job, quod non sit ei similis in terra? No has reparado en que no hay semejante en la tierra á mi Siervo Job? A Moyses, como se vé en el cap. 12 de los números, quando reprehendiendo la murmuracion de sus hermanos Aaron, y Miriam, le llamó Siervo suyo, o fidelísimo, á quien cara á cara, y boca á boca le comunicaba sus secretos: Si quis fuerit inter vos Propheta Domini in visione apparebo ei, vel per somnium loquar ad illum: at non talis servus meus Moyses, qui in omni domo mea fidelissimus est, ore enim ad vos loquor ei, & palam, & non per ænigmata, & figuras Dominum videt. A San Juan Bautista, así como está escrito en el cap. 11. de San Mateo, que el Salvador de los hombres, dixo: Inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista. Entre los que

nacieron de mugeres no hay otro mayor que el Bautista. Asi mismo parece, quiso exaltar tambien á San Antonio sobre muchos quando Christo nuestro bien (segun escribe S. Geronimo en las vidas de los Santos Padres) le dixo: faciam te in toto Orbe nominari. Tu nombre será estendido por todo el universal Orbe: la qual palabra es bien verificada, y aprobada; porque no hay parte en el mundo donde el renombre, y fama de S. Antonio, no haya volado, y asi de todos, y por todos invocado y reclamado, por las grandes virtudes y maravillosas operaciones, que Dios haze, y demuestra, de dia en dia por la intercesion de este glorioso Santo, ensalzando los ruegos, y deprecaciones de sus devotos siervos, y deprimiendo, y humillando los que por orgullo, y arrogancia son rebeldes á Dios, y á sus Santos, perdiendo el temor de ofenderlos. Por eso vemos muy á menudo castigados, y azotados muchos con adversidades corporales, y perdidas de bienes temporales; en que se puede bien ver con evidencia que Dios es maravilloso en sus hechos, y mas principalmente (como dice el Psalmista) en la glorificacion de sus Santos, en los quales quiere, que su Magestad, y Divino poder, sea reconocido, y honrado; y aunque se hallan muchos Siervos de Dios,
que

que han sido con especialidad hombres de vida contemplativa, y moradares de desiertos como ha sido S. Antonio, la vida del qual ha sido tan perfecta y llena de tan grande austeridad, que parece cosa increíble: con todo segun atestiguan los Santos Atanasio, Geronimo, Agustino, Santo Thomás, y otros muchos que han escrito de él, es tenido por la primera luz de penitentes Anacoretas, y el primero en abundancia de milagros; porque él ha sido el verdadero Champion que ha vencido los demonios en muchas diferentes batallas que ha tenido contra ellos en la palestra de la soledad; pues en el espacio de 90 años, que cursó los desiertos de Egipto, y Tebayda, sirviendo á Dios con maravillosa austeridad de vida, fué para él un continuo combate, como se puede ver en esta breve suma de sus maravillosos hechos, traducida antes de Latin en Francés, y ahora nuevamente de Francés en idioma Castellano, con ediciones de varios Autores, para mas facil inteligencia, y gustoso empleo de sus devotos, honra de Dios, y exáltacion de su Santo: á quien no solo debemos admirar, sino tambien imitar quanto permitieren las fuerzas humanas, y favoreciera la divina gracia, para poder llegar á serle consorte en la Gloria.



V I D A

DEL GLORIOSO PADRE

S. ANTONIO ABAD.

CAPITULO I.

DEL ORIGEN Y NACIMIENTO
de San Antonio.



PARA mayor gloria de Dios, y de toda la Corte Celestial, comienza aqui la Vida del glorioso Amigo de Dios el Señor San Antonio, el qual enseñó el camino para vivir solitariamente en los desiertos de Egipto, y Thebayda, á muchos siervos de Dios: porque él fué el primer morador de esas incultas soledades; que aunque San Pablo primer Hermitaño les habitó primero; pero fué muy oculto, y sin manifestarse á

nadie: (como veremos en los postreros Capítulos de este Volumen) y si algunos otros le precedieron, todos recibieron despues regla, y forma de vivir del grande Antonio; él fué exemplo de vida á toda suerte de gente para servir á Dios, en ayunos, vigili-
 as, limosnas, y oraciones, con toda austeridad de vida, y maravillosa abstinencia: fué dechado de constancia, espejo de paciencia, y contra las adversidades de este Mundo miserable muro incontrastable: él fué causa por su santidad de vida, que casi un sin numero de hombres, despreciando las riquezas temporales, y honras mundanas, habitaron los Desiertos; con tal persevarancia en servir á Dios, que en premio de ella gozan la eterna Bienaventuranza.

2 Fue San Antonio natural, y tuvo su origen en una Provincia de Egipto, llamada en lengua Arabiga, Layde, de una Ciudad llamada Laytun: el nombre de su Padre era Bpeahex, y el de su Madre Gabix; los quales eran Nobles, no solamente de linage; sino tambien de costumbres: eran en fin buenos Christianos y tenian singular devocion al Archangel San Miguel: eran muy ricos en rentas, y heredades; y daban la mayor parte de sus cobranzas, y frutos por amor de Dios á los Pobres. Suplicaron á Dios
 Nues.

Nuestro Señor les diese fruto de bendición que pudiese heredar sus bienes, y riquezas; y atendiendo el Señor á sus ruegos, y oraciones, ayunos, y devociones, permitió, que la buena Señora concebiese, y al cabo de nueve meses pariese un hermoso niño, el qual nacido le bautizaron, y pusieron por nombre Antonio. Nació cerca de los años de nuestra Redempcion de 235, fué criado con tanta soledad, que apenas conocia á sus propios Padres. Apenas tuvo la edad de tres años, quando iba solo sin conductor alguno á la Iglesia, con tanta compostura, y circunspeccion, como si fuera un mancebo de diez y ocho años: No queria jugar con los demás niños: porque todo su entretenimiento era frecuentar el Santo Templo, tanto, que era admiracion de todos: y aunque los hijos de los Nobles, y gente rica sean acostumbrados á diversos, y delicados manjares; con todo jamás los apeteció, antes se contentaba de los mas vastos, que comian los criados mas infimos de su casa: y quando fué de edad de cinco años, exponia, y declaraba á los demás niños aquellas sagradas palabras que habia oido de los Ministros de Dios en la Iglesia, con suma admiracion de quien le veia, y oia.

CAPITULO II.

COMO EL PATRIARCA DE ALEXANDRIA oyendo la fama grande de su santidad , le embió á buscar para verle.

IBA el niño Antonio creciendo en edad, pero mas en discrecion, y sabiduría del Cielo de dia en dia; de suerte, que viendole una ocasion el Cura de la Iglesia, entre los demás niños de su edad, y oyendo con quanto energía, y espíritu les exponia la Sagrada Escritura, poniendole la mano sobre la cabeza, dixo con admiracion: Este niño será grande en este Mundo, y en el Reyno de los Cielos. Era ya de edad de seis años, quando llegó la fama de su nombre á San Theophilo, que por entonces era Patriarca de Alexandria, el qual apenas podia creer lo que oia á decir de él, y así le envió á buscar; y quando le vió fué tan admirado de su modestia, entendimiento, y discrecion grande en edad tan pueril, que dixo á los otros Prelados que se hallaban presentes: Este niño será grande en los Reynos de los Cielos y despues poniendole la mano sobre la cabeza, le dixo Bendito

San Antonio Abad.

5

to seas , hijo tu nombre será conocido por todo el Orbe , y llegarás á tanta altura , que estarás tan cerca de Dios , como lo estás de mí al presente : y así te ruego , me des tu bendición ; porque al punto que te vieron mis ojos , sentí la gracia de Dios en mí. Y Antonio le respondió : O Reverendo Padre que soy una pobre , y debil criatura que necesito de ser bendito de vuestros Discipulos : y en diciendo esto besó las manos y los pies del Patriarca ; y todos los Obispos y demás Prelados le dieron la bendición. Volvióse despues á casa de sus Padres , y quando llegó á edad de diez , ó doce años , sabia y entendia todos los libros de la Sagrada Escritura , y los declaraba con profundidad , y sutileza admirable.



CAPITULO III.

COMO DESPUES DE MUERTOS
sus Padres, distribuyó todos sus bienes
á los pobres.

4 **H**ABIENDO llegado su Padre, y Madre á la edad de la vejez, rindieron su espíritu á Dios, pasando de este Mundo al otro. Quedó Antonio de edad de ocho años, con una su hermana de poco menos edad que él, en casa de sus Padres: seis meses estuvo con ella para enseñarla de amar, y servir á Dios en ayunos, y oraciones: frequentaba en este tiempo muy á menudo las Iglesias, y pensaba ordinariamente, como los Apostoles dexaron todos sus bienes, y haciendas para seguir á su Magestad JESUS: por lo qual era forzoso, esperasen grande premio, y galardón en el Cielo. Revolviendo pues esto por su imaginacion, sucedió que entrando una vez en la Iglesia, oyó cantar un Evangelio, en el que hace mencion el Sagrado Chronista, de lo que dixo Jesu-Christo á un Mancebo muy rico que habiendole preguntado: ¿Qué debia hacer para alcanzar la posesion del Reyno de los Cielos? Le respondió el

Salvador: Que si queria ser perfecto, vendiese quanto tenia, y diese el precio de ello á los pobres. Como si lo hubiese dicho solo para él, al punto vendió el patrimonio rico, y opulento, que sus Padres le habian dexado, y juntado en suma de todo un grande tesoro, lo distribuyó por amor de Dios con los pobres, reservando solos dos, ó tres jornales de tierra para sustentarse á sí, y á su hermana. Pero como volviendo otra vez á la Iglesia, oyese aquel Evangelio, en que dice el Divino Maestro: Que nadie debe pensar en lo que mañana ha de comer, ni vestir; distribuyó todo lo restante á los pobres sin reservarse cosa alguna: por lo que llegó á ser muy pobre. Encomendó su hermana á ciertas Religiosas, á fin de que por sus exemplos se acostumbra-se á servir á Dios nuestro Señor.

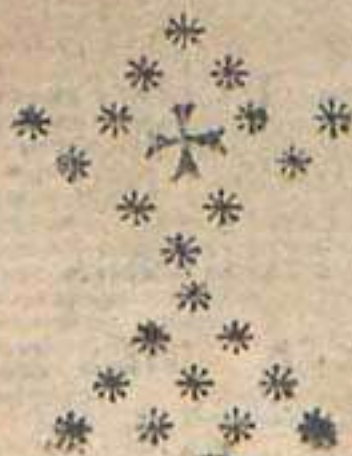
5 Llegó el Santo á ser tan pobre, que se vió obligado á pedir limosna; de lo que alabó mucho á Dios, y dió muchas gracias, por haber llegado por su amor á estado por él tan deseado, qual era el de la suma pobreza voluntaria.

6 Todos sus deseos eran de informarse, donde hallaría algunos Santos Varones, para visitarles á menudo, á fin de poder sacar algun fruto de ellos: asi como las abejas

van de flor en flor recogiendo el licor de cada una, para formar su dulce panal.

7 Habia entre otros, no muy lejos de su habitacion, un Varon solitario, al qual ordinariamente visitaba; y despues de haberse hecho capaz de su modo de vivir, se fué á una hermita no muy distante, donde se exercitaba en la vida contemplativa; y volviendo de allí á su primera habitacion se exercitaba en obras manuales de la vida activa; sabiendo, que quien no trabaja, no es digno de vivir. Consideraba el Santo, que si las riquezas de este mundo no libran al hombre de la muerte, ni los grandes honores, de que no le coman los gusanos, ni las delicias y placeres del Mundo, preservan al hombre, de que no llegue á ser ceniza, y hediondez: ¿qué hará al hombre rico, que ha puesto su corazon, y afecto en los bienes transitorios de este mundo miserable, que no quiere dar nada por amor de Dios, y que con grande dificultad haria un solo dia la venida á un pobre? Si quieres pues salvarte, toma exemplo de San Antonio, el qual lo dexó todo para ser pobre y mendigo; y de lo que ganaba por sus manos, no retenia mas, que para un poco de pan, dando lo restante á los pobres. Gobernabase tan santamente, que fué

fué maravillosamente querido , y amado de todos sus otros hermanos Anacoretas , y Solitarios ; y de todos los que visitaba , retenia siempre para sí alguna virtud , y perfeccion ; del uno tomaba la continencia , y castidad ; del otro la clemencia ; del otro el estudio , y ocupacion ; del otro la paciencia , y misericordia ; del otro la vigilia , y el ayuno ; del otro la bondad , y la justicia ; del otro la mansedumbre , y benignidad ; sobre todas tenia la noble virtud de la caridad , que es la que sobresale á las demás. De tal suerte se aprovechó , que en breve tiempo aventajó á todos aquellos Anacoretas en virtud , y perfeccion : muchas veces en la noche se arrodillaba sobre la dura tierra para hacer oracion á Dios , y siempre tenia en su memoria la Santa , y Sagrada Escritura ; de tal forma compuso su vida en ayunos , y abstinencias que ninguno de sus hermanos Hermitaños le igualaba.



CAPITULO IV.

COMO EL DEMONIO PROCURÓ con varias tentaciones divertirle de su santo proposito, y como le apareció en figura de un Niño muy negro.

8 **V**IENDO el comun enemigo del linage humano, y principalmente de aquellos que desean servir á Dios y salvar sus almas, la vida santa que Antonio habia emprendido, y los maravillosos progresos que hacía en la virtud, tuvole embidia, no para imitarle, sino para apartarle de ello, y así emprendió de tentarle de muchas maneras, y con diferentes tentaciones.

9 Primeramente le puso delante la Nobleza de su Linage, para sacarle de su Hermita; así como los grandes honores que hubiera conseguido, y en que se hubiera visto, si quedára en el Mundo: por otra parte le presentaba haber dexado á su hermana sola, y huérfana, sin que nadie cuidase de ella, peligrando con esto su reputacion, y honestidad: despues de esto, los bienes, y riquezas muchas que habia dexado, y pudiera mas adquirir; los manjares delicados, y abundantes de que en el

Mundo se podía regalar : y generalmente le representaba toda suerte de delicias , y regalos con que podía pasar la vida. Representabale así mismo la edad juvenil , y florida en que se hallaba , lastimandose de que la quisiese malograr por las asperezas de los Desiertos , y Soledades , sin esperanzas de poder conseguir de muchos años la virtud , y perfeccion de vida , que pretendia ; así persuadiale aguardase á la vejez para hacer penitencia , y darse al recogimiento ; diciendo , no era discrecion ajar tan presto una flor tan hermosa. Todas estas cosas le reducía á la memoria para apartarle de su buen proposito ; pero el Santo le venció siempre con las armas de su humildad , y santos ejercicios. Tentabale tambien fuertemente del pecado de la carne, representandole , que siendo mozo podia casarse , y que en el estado matrimonial podia salvarse , como en el de Hermitaño , 6 Religioso que profesaba ; pero con ayunos, y abstinencias le resistia varonilmente. Algunas veces el demonio se le ofrecia delante en forma de una hermosa muger ; y por resistirle Antonio , se ofrecia á la consideracion que su carne habia de padecer la corrupcion , y hediondez. Otras veces le persuadia á darse una vida alegre , mundana.

na , y desembuelta ; y Antonio se traía delante los ojos los gozos del Paraíso que perdería , si condescendia á las tentaciones de su enemigo ; y de esta suerte resistia todas las tentaciones diabolicas.

10 Finalmente , viendo el demonio , que con sus tiros no podia derribar el muro de constancia de Antonio ; tomando la figura de un muchacho negro , y horrible , se le arrodilló á los pies , y como llorando , y lastimandose , decia en altas voces , que habiendo vencido á muchos Hermitaños , y santas Personas , solo de Antonio se hallaba vencido , y rendido. A quien , preguntando Antonio , ¿ quién era ? Respondió , que era el principal incitador de la luxuria , el engañador de la mocedad , y el que era llamado espíritu de fornicacion : por mi , dixo , han sido engañados muchos hombres , y mugeres , que habiendo dexado el Mundo con proposito de servir á Dios toda su vida , han vuelto otra vez á él , y á sus antiguas malas costumbres. Yo soy aquel , de quien habla el Profeta , diciendo : Vosotros sois engañados del espíritu de fornicacion. Yo soy aquel , que muchas veces te he tentado , para que volvieses al Mundo ; pero por tí siempre he sido reprochado , y vencido. Quando San Antonio

nio

no hubo oído las palabras del enemigo, rindió gracias á Dios de la victoria, diciendo: Mi Dios, ruegote seais siempre mi ayuda y mi protector, para que yo pueda vencer mis enemigos. Y despues volviendose al demonio, le dixo: Poco, ó nada eres digno de estimacion, y porque tu grande obscuridad manifiesta bien tu fealdad, de hoy en adelante poco te temeré; porque confio, que mi Dios será en mi ayuda, y amparo: por lo que yo despreciaré mis enemigos. Luego el demonio, que estaba delante del Santo en su forma horrible, desapareció; y fué la primera victoria, que Antonio alcanzó de su enemigo. Mas porque no se aseguraba de la victoria habia alcanzado, porque sabía, que la fuerza de su enemigo no estaba del todo vencida; como por las escrituras sabía, que el demonio tenia muchos modos, y usa de muchas trazas, y ardides de guerra, para tentar á los hombres; por tanto se recató mas que antes, y pertrechó con espirituales armas, al exemplo de San Pablo, poniendo su cuerpo en mayor, y mas estrecha servidumbre que antes, á fin de que si habia alcanzado victoria en algunas cosas, no fuese vencido por otras: y por eso propuso en si mismo de llevar en adelante una vida mas

estrecha, y rigurosa; tanto que todos sus hermanos Religiosos, y Hermitaños se admiraban, que en una edad tan juvenil, y tan florida, pudiese caber una vida así tan austera, y penitente. Velaba de dia, y de noche, y dormia, quando la misma naturaleza cansada le obligaba, ó forzaba al reposo: su cama era la dura tierra, ó unos desacomodados juncos: su comida era una sola vez al dia; y esta despues de puesto el sol, y muy ordinariamente estaba tres, ó quatro dias sin comer, ni beber; sus viandas eran un poco de pan, y sal; su bebida el agua pura: de continuo traía un duro, y aspero cilicio sobre sus carnes: dormia muy ordinariamente desnudo sobre la tierra: su oracion continua; en fin, su vida era tan austera, y penitente, que apenas se puede creer; y aunque continuó mucho tiempo en sus grandes abstinencias, sin que le fuesen molestas, con todo le parecia siempre ser en el principio de sus penitencias; y para evitar la vanagloria, se hacia fuerza en olvidar sus rigores, y en efecto olvidaba todo el bien que hacía, y se esforzaba en hacer mucho más en adelante. Tenía muy en su corazon al Profeta Elias, que decía: Mi Dios, en orden al qual debemos estar siempre aparejados á obedecer en toda voluntad pro-

nia. Consideraba todos los dias como se debia gobernar los dias por venir de su vida, no mirando al tiempo pasado, sino al presente, y verdadero: en todas horas se preparaba, y disponia, para hallarse en el estado, que pertenece á un verdadero Cristiano.

CAPITULO V.

COMO SAN ANTONIO FUE á habitar mas lexos del Poblado en un Sepulcro, donde un Pariente suyo le provehia por algunos dias de pan.

II **E**L penitente Antonio, viviendo en la forma referida, partió de su Hermita, y se fué á morar mas lexos de la Ciudad, encargando á uno de sus Parientes, de quien hacia mas confianza, le traxese pan, algunos dias por él señalados; lo que hacia el Pariente con mucha voluntad, y cuydado. Allá escogió por estrecha colda, ó angosta choza un Sepulcro de muertos, y empleando el tiempo que le quedaba de sus santos ejercicios, en hacer, y entretexer de hojas de palmas algunos cestos, y canastas, que daba á quien le traía la comida

mida para que los vendiese en la Ciudad, y del dinero, que comprase lo necesario para sustento de su vida: venia á el una sola vez la semana, y si le traía algo mas de dinero de lo que costaba lo que compraba, lo repartía todo entre los pobres por amor de Dios. Tenia San Antonio, quando fué á habitar en ese Sepulcro cerca de 27 años de edad, y estuvo en él por espacio de 20 años.

12 Quando fué de edad de 35 años, el Demonio padre del vicio, y del pecado, y enemigo de toda virtud, viendo que muchos á su exemplo habitaban los desiertos, y soledades, un dia que su pariente le hubo visitado, se le apareció en forma de un noble Caballero acompañado de muchos criados, el qual le dixo: ó tú hombre que habitas en medio de los muertos, dime ¿quién eres? A quien respondió Antonio: yo soy fragil, y caduco siervo de Jesu Christo; y el demonio muy irritado le dixo: Ha desdichado, ¿como te has atrevido á nombrar el nombre de ese malefico, y hechicero? Entonces el demonio, y todos sus compañeros descargaron tantos golpes sobre el Santo Mancebo, que perdió la palabra, la vista, oído, y los demás sentidos, dexándole como muerto en el suelo; atormentáronle de tal suerte, y dexáronle tan mal-

tratado, que sus heridas, y llagas excedian á todo tormento; llegó en esta sazón el que le traía la comida, y como le vió tendido en el suelo como medio muerto, le tomó, y le cargó sobre sus ombros llevandole así á cuestas en su casa, donde vinieron todos sus parientes, y vecinos llorandole como difunto. Y quando fué la hora de media noche se entregaron al sueño todos los que le asistian, menos el que le habia traído á su casa, y volviendo en sí Antonio avivandose algo su espíritu, dando un grande suspiro abrió los ojos, y viendo que todos dormian, menos aquel que le había llevado á cuestas, le dixo: Amigo, ruegote me vuelvas de donde me has sacado; lo que hizo puntual obedeciendo á sus ruegos, y quando el dicho pariente hubo vuelto á su casa, y Antonio quedó solo, cayó tendido en el suelo, porque sus dolorosas heridas no le permitian estar en pié, y así tendido hizo su oracion á Dios, la qual finida comenzó á decir en altas voces: O eternigos condenados, y perversos! Ya Antonio está aquí; no imaginéis, que me hubiese ido por temer vuestros tormentos, porque aunque me atormentéis mas que á un martyr, no seréys todos bastantes de apartarme un punto del amor de mi Dios Señor Je-u-

Christo, y aunque todo el mundo estuviera contra mi, no fuera bastante para hacerme temer. El demonio se maravilló como habia sido tan atrevido de volver en aquel Lugar, vistos los tormentos que habia padecido, y así llamando á sus malditos perros, les dixo: ¿ No veis como ese loco de Hermitaño se burla de nosotros, y nos irrita, porque no ha sido vencido por el espíritu de fornicacion, ni por la peléa, ni por los tormentos que le hemos hecho? Preparad pues vuestras armas, que es menester que experimente de nosotros mayores rigores que antes, y que sepa á que gente provoca, y á quien pretende burlar. Al instante se levantó una tempestad tan grande, que su habitacion fué abierta por todas partes, y entraron innumerable multitud de demonios, los quales estando en diversas formas de bestias, y animales fieros, como leones, toros, serpientes, lagartos, dragones, aspides, lobos, gatos, escorpiones, y en otras varias, y horribles figuras como leopardos, tigres, y osos, gritaban cada uno segun su naturaleza, el leon rugiendo le queria despedazar entre sus garras, el toro bramando amenazaba deshacerle con sus puntas, el dragon, y serpiente con sus silvos de tragarle, y en fin todos segun su

naturaleza pretendian quitarle la vida: San Antonio, aunque quanto al cuerpo se hallaba muy debilitado, y flaco, pero en quanto al alma muy constante, y permanente en el amor de Dios, y así burlandose de los demonios decía: Si vosotros teneis poder sobre mi, uno solo bastará para deshacerme si sois poderosos, si Dios os ha dado algun poder sobre mi, yo soy presto á dexarme devorar; pero si él no os le ha dado, ¿por qué trabajáis en vano? ¿No sabeis que la señal de la Cruz, y el escudo de la Fé son muy estimables, y poderosas armas para defenderme de vosotros? Los demonios oyendo estas palabras crucian los dientes del despecho, y acorrimiento que tenian de verse burlados del Santo, y de que sus fuerzas no tenian poder contra él, perdiendo en todo el tiempo, y el trabajo. Decía entonces el Santo: Mi Dios, rindoos infinitas gracias, y os doy mil alabanzas de haberos dignado por vuestra bondad infinita, de haberme fortalecido con vuestra gracia para resistir á mis ene migos.



CAPITULO VI.

COMO JESUCHRISTO VISITÓ á San Antonio , y le curó las heridas que los demonios habian hecho en su cuerpo , y le dió el santo habito de Religioso.

13 NUESTRO Dios que jamás olvida á quien de todo corazon se recomienda á él en sus tribulaciones , y adversidades , no olvidó al Señor San Antonio ; porque viendo la grande victoria , que como buen Caballero habia conseguido de los demonios , le vino á visitar , baxando como resplandeciente luz á su habitacion , de la qual ahuyentó todas las tinieblas , y todos los enemigos que tanto le habian atormentado : y la casa , que estaba toda deshecha , y asolada , de repente fué hecha , y el Santo se halló sano , y curado de sus heridas , con mas fuerzas que las que antes gozaba : por lo qual conoció muy bien , que su Dios le habia venido á visitar , y consolar ; y así comenzó á dar voces diciendo : ó mi Dios ! O buea Jesus ! ¿ Donde estabas quando yo fuí así azotado , y atormentado ? ¿ Por qué no veniste mas presto para defenderme de los demonios , y sanarme de mis heridas ? Y

una voz le respondió: Antonio sepas que no estaba muy lejos, sino que atendi á tu valor, y esperaba tu victoria; y porque has batallado varonilmente, no te abandonaré jamás, si, estaré siempre contigo, y te favoreceré en tus aprietos, haciendo que vuele tu nombre por todo el mundo; y para que puedas mas facilmente conseguir victoria de tus enemigos yo te vestiré un habito que llevarás toda tu vida. Entonces Nuestro Señor dió á San Antonio un habito á modo de un Escapulario, que en language Arabigo, se llama *Calezener*, y le ciñió con una pretina, ó correa muy sutil, llamada en Arabigo, *Exequi*; el qual habito llevando le San Antonio le fué de admirable defensa contra los demonios como se verá mas abajo: Y quando San Antonio hubo entendido la voz, y promesa que le fué hecha, se levantó, y se halló mas fuerte, y mas atento al servicio de Dios que antes; fuese al anciano Padre (de quien hicimos mencion arriba) y estuvo algun tiempo en su compañía, á cuyo exemplo se le encendió el deseo de vivir solitariamente; y así se partió dél, y caminó por el desierto solo, hasta llegar á la cumbre de un monte muy eminente.

14 El demonio no contento de los tormentos que le habia hecho, queriendole estor-

bar su buen proposito, le metió en medio del camino una fuente de oro, y plata, lo qual visto por San Antonio, entendió que el demonio la habia echado allí para engañarle, pues ese lugar era solo habitacion de animales silvestres, y bestias fieras: por lo que dixo al demonio: eso son de tus engaños: tu, y tu dinero sean en tu perdicion, que no me estorbarás mi buena voluntad por mas que hagas. A estas palabras libres la fuente desvaneció, así como el humo quando se parte del fuego: y caminando poco mas adelante percibió una grande maza de oro, y quando la vió huyó torciendo el camino, como quien huye de un peligro, y encendido fuego. Habiendo pasado el rio Nilo encontró con una torre, ó castillo muy antiguo, el qual estaba muy desierto, y á causa de su ancianidad todo lleno de animales venenosos, en el qual se recogió el Santo como nuevo huesped; y á su venida luego se huyeron todos los animales ponzoñosos. Cerró las entradas de aquel, y habiendo llevado consigo pan por seis meses, hecho al uso de la Thebayda, que no se consume, ni gasta por mucho tiempo, aunque sea por todo el espacio de un año; allí estuvo encastillado mucho tiempo, sin hablar con hombre mortal, porque dos ve-

ces en el año le traían pan para su sustento, el qual tomaba con alguna cestilla subiendole por el muro, sin hablar con los que se lo traían.

CAPITULO VII.

COMO DESEANDO MUCHOS

Religiosos ver á San Antonio, velaban toda la noche en cuydado de lo que pasaba con él, y oían los demonios como combatian con el Santo, imaginando eran hombres, que le maltrataban.

¹⁵ **M**UCHOS Religiosos Hermitaños deseando ver á San Antonio, velaban toda la noche á la puerta del castillo donde estaba encarcelado, y oían los demonios que en horribles voces decian al Santo, ¿quién te ha hecho tan atrevido de habitar á nuestras casas, y moradas? Véte fuera de aquí, porque sin duda no podrás suportar nuestros encuentros, ni resistir nuestros tormentos: los que estaban fuera, y velando sobre lo que oían adentro, imaginaban, que eran algunos hombres, que habian subido con escalas de cuerdas, ú otras sobre los muros, que hablaban con el Santo, y
mi-

mirando por algunos resquicios, y ahujeros, no viendo cosa se persuadieron que eran demonios, que hablaban; de donde se atemorizaron tanto, que llamaron al Santo en su favor, y ayuda, y él acercándose á ellos, confortandolos les dixo: Amigos, santiguaos con la señal de la Cruz; y andaos con seguridad, que los demonios quedarán en su porfiado engaño. Quedóse allí el Santo, y vivió mucho tiempo en ese lugar con grandes aumentos de virtud, y admirable discrecion.

16 Una vez vinieron algunas personas á verle imaginando hallarle muerto, y oyeron, que cantaba con David: A la menor voluntad, y querer de Dios todos sus enemigos son disipados, y todos los que le aborrecen huyen al ver su rostro; así como se consume el humo delante del fuego, así se deshacen sus contrarios; así como la cera se derrite delante del fuego, así perecen los pecadores delante de Dios: y continuando su razonamiento, dixo: Toda suerte de gente me han cercado, pero en el nombre del Señor los he vencido á todos. Con esos santos ejercicios pasaba Antonio su vida, lisongeaba sus penas con tan divinos soliloquios, que si para él eran alivio, para sus enemigos eran de cruel

tormento. Muchos deseaban verle para seguir su Doctrina, é imitar sus costumbres, para cuyo efecto vinieron algunos al castillo, y acercandose á él, viendo estaba por todas partes cercado, rompieron sus puertas; y entrando en él, apenas le vieron, quando, se admiraron todos de verle tan sano en todos sus miembros: porque ni le hallaron hinchado, por haber sido tanto tiempo recluso, ni por haber tanto tiempo ayunado, ni por los grandes tormentos, que los demonios le habian dado, ni le hallaron el rostro palido, ni mudado: antes como una persona que jamás hubiese padecido tormento alguno, muy entero en todas las partes de su cuerpo, su rostro muy alegre, y en su conversacion muy afable; aunque guardaba en todo grande moderacion, especialmente en el reir. Sobre todo velaba mucho sobre sí, en no ofender á su Dios, y Criador; jamás por las alabanzas del pueblo se ensoberbeció, muchos por sus oraciones eran librados del poder, y tentaciones del enemigo, su palabra era de mucha virtud, y eficacia, consolaba los affigidos, enseñaba los ignorantes: apaciguaba los colericos, y sediciosos, y á todos enseñaba, que nada se debe mas amar que nuestro Dios, y Criador, á los buenos enseñaba la Gloria, y la clemencia de Dios, y como el Dios Padre se havia dignado

de embiar al mundo su Hijo á tomar nuestra naturaleza, para librarnos de las penas del infierno; así persuadia á no amar las cosas temporales, que muchos por sus buenos, y santos documentos, y al exemplo de su vida, dexaron los bienes mundanos, y edificaron Templos, y Hermitas para vivir cerca dél en la soledad, acompañandole con ayunos, y oraciones; y este fué el principio, y origen de la vida solitaria, quando se comenzó á habitar en los desiertos de Egipto, y Thebayda, donde se fundaron muchas Abadías, y construyeron muchos Monasterios, donde fué alabado, y glorificado el nombre de Dios.

CAPITULO VIII.

COMO LOS DEMONIOS tuvieron consejo para engañar á S. Antonio, con sombra, y capa de Santidad, y de la confesion, que hizo el demonio.

LOS demonios enemigos de los que desean servir á Dios, y salvar sus almas, viendo, y considerando, que por medio de San Antonio muchos renunciaban al mundo, y venian á habitar los desiertos en grande perjuicio suyo, y porque si no ponian remedio á ese daño siempre andaria en aumentos el numero de Religiosos, y Hermitaños en daño grande del infierno, por tanto resolvieron tener consejo de engañar si podian á San Antonio baxo sombra de devocion, y especie de Santidad. Y asi un dia que el Santo estaba fuera de la sala grande del Castillo, se le apareció un demonio lleno de falsedad, y malicia en forma de un Santo Padre Hermitaño muy anciano, que parecia hombre de santa vida, y de grande respeto, y reverencia, lleno de madurez: el qual, quando reconoció que San Antonio le miraba, hizo como quien se apartaba del, como hombre,

que tenia acostumbrado vivir solitariamente, y retirado del consorcio de los demás. Quando San Antonio vió este hombre, que le parecia de grande honestidad, y recato, asi de santa vida, y asi solitaria, que recataba el ser visto de otros, se admiró mucho, y dixo en sí mismo: Puede ser, que este hombre haya venido acá para servir á Dios, y por eso los demonios me atormentan, y me dicen, que soy causa de hacer los desiertos habitables, que jamás lo habian sido: pasando esto por su imaginacion, el demonio se entró en una Hermita, que él habia hecho expresa; asi que lo parecia: pasando San Antonio por ella fué mas maravillado que antes, y dixo: ¿Tan largo tiempo he habitado en este desierto, y tan á menudo pasado por aquí, y jamás he visto esta Hermita, ni quien dentro la habita? Quedóse en esta suspension, y no entró en la Hermita tan presto como el demonio hubiera querido para burlarse; y asi Antonio sin moverse, ni alterarse, levantó las manos al Cielo, é hizo su oracion á Dios, diciendo: Mi Dios, y Señor Jesus Christo, que conoceis mi animo, y mi deseo, ruegoos por vuestra bondad, y misericordia, que os sirvais darme á conocer si este hombre es humano y uno de vosotros

tros siervos. Pero apenas acabó el Santo de hacer oracion , quando el demonio se puso á gritar : O Antonio quitate de aquí , no te acerques á mi ; porque tu eres causa que yo soy terriblemente atormentado , y si tu no sabes quien soy , yo te lo diré : Tu debes saber que yo soy aquel que procuré la caída de tu primer Padre Adan , que quiso mas complacer , y dar gusto á su muger , que observar los Mandamientos de Dios , por lo que fué echado del Paraíso : Yo soy aquel , que hice matarse Caín á su hermano Abél ; yo soy aquel , que he sido causa , que muchos han sido engañados por mugeres como David que cometió adulterio , y homicidio , y su hijo Salomon , que idolatró á la peticion de las mugeres estrañas : yo soy aquel , que pongo odio , y discordias entre los hermanos , y amigos , levanto riñas , disenciones , y pendencias , y guerras sangrientas ; yo hago arder los hombres en avaricias , en torpeza , y luxuria ; yo soy el que es enemigo de todo bien , y el que ama á todo mal , y á los que le apetecen : yo soy aquel , que hago parecer á los hombres muy dificultoso , y escaboso el camino del Cielo , y de su salvacion , y muy facil , y deleytable el de su perdicion , y del infierno ; yo soy finalmente aquel que

muchas veces te he tentado, y todas por tí resistido, y vencido.

18 Quando el Demonio hubo así manifestado, y confesado á San Antonio, quien era, empezó á gritar en altas voces: O Antonio, tu que no eres mas que polvo, y ceniza me has vencido! Apartate de mí, que no puedo sufrir tu presencia; y en diciendo estas palabras salióse de la Hermita con el mismo trage, que habia aparecido en habito de Religioso; pero como rabioso, y enfurecido hombre dando voces, y alaridos contra el Santo, y volviendose á él, le dió muy crueles golpes, hasta herirle con una lanza; entonces se aparecieron con él una muchedumbre de demonios con espadas, y cuchillos, y otras diferentes armas con que herian al Santo, y no cesaron de maltratarle hasta la mañana siguiente al salir del Sol: despues le tomaron, y le arrojaron de un alto monte abaxo, quedando el risco, y las piedras cubiertas de su sangre. Gritaban en esta ocasion los demonios diciendo: O mal hombre, vete fuera de nuestra tierra, y de nuestra heredad: quando no, te sacaremos el alma del cuerpo. San Antonio recurrió al santo habito que Jesu-Christo le habia dado, y decia á sus enemigos. Vosotros teneys mucho
que

que hacer: porque nadie me quitará el santo habito, que mi Dios me ha dado, y sé muy bien que él me dará victoria contra vosotros. Quando el Santo hubo dicho estas palabras, los demonios cesaron de atormentarle, y aquel que estaba vestido, y transformado en habito de Hermitaño, le dió con la mano una palmada en el ombro sonriendose, y mofando de su confianza, dixo: Ah desdichado, y miserable lleno de malignidad! Y San Antonio, volviendose á Dios, dixo: Mi Dios ayúdame; dadme fuerzas, y poder para que yo pueda sufrir con paciencia las baterías, y tormentos de estos enemigos: bien sé que no he hecho cosa que sea digna de ser presentada delante vuestro acatamiento; pero yo confio siempre en vuestra gran bondad, é infinita misericordia: ruegos me deis gracia, para que yo pueda hacer algo que sea agradable á vuestros divinos ojos. Entonces el Demonio no se pudo detener mas en la presencia del Santo, antes huyendo á toda prisa gritaba diciendo á los demás sus compañeros. Huygamos, porque ha ya minoradas nuestras fuerzas, y enflaquecido nuestro poder. Entonces desapareció el demonio en forma de una grande llama de fuego, todo confuso y corrido; y San

Anto-

Antonio por la virtud del Señor fué libre, y sano de todas las heridas, y llagas, que con los tormentos habian hecho los demonios en su cuerpo, quedando mas fervoroso que antes en el servicio, y amor de Dios.

CAPITULO IX.

COMO SAN ANTONIO PASÓ
sin lesion el rio Nilo con algunos de sus
Compañeros, del Monasterio que construyó,
Reglas, y documentos que dió
á sus Religiosos.

19 **Q**UIISO un dia el Santo con algunos de sus hermanos, y compañeros Hermitaños, pasar á la tierra de los Arsenitanos, que era de la otra parte del rio Nilo, para visitar algunos de aquellos Solitarios que allí moraban: estaba el Nilo todo llevo de animales venenosos, como basiliscos, cocodrillos, dragones, serpientes, lagartos, y otros muchos animales ponzoñosos, de donde los Religiosos que le acompañaban tuvieron grande miedo, y dudaban de poder pasar; lo que visto por el Santo, les dixo: Hermanos míos, qué temeis? Tened firme fé en el Señor,

y pongamonos en oracion , rogando á Dios nos dé su ayuda , que es cierto nos favorecerá : pusose el Santo en oracion , y pasaron todos sin daño , ni lesion alguna el rio Nilo. Fabricaron despues en esta tierra , y parage un Monasterio , donde se encerraron muchisimos Religiosos Hermitaños , los quales rogaron un dia al Santo les diese algunas reglas , y documentos con los quales pudiesen gobernarse , y defenderse del poder , y tentaciones del demonio : lo que hizo el Santo con mucha voluntad , y espiritu.

Entre otras fué decirles : Carisimos hermanos , sed siempre cuydadosos en consolaros unos á otros ; y los bienes , y virtudes , que por ciencia , y experiencia habreis adquirido , comunicadlos con libertad á los demás : guardaos de dexar jamás vuestro estado , ni la vida que habeis empezado de vivir solitariamente en vuestras Hermitas , y soledades , antes sed cuydadosos de perseverar en ella con aumentos de virtudes , y buenas obras , porque la vida humana , no es mas que un pequeño momento , respecto de la eterna. Despues de haber dicho estas palabras calló por algun rato , quedando como silencioso ; y despues volviendo á su santo razonamiento,

to, admirando la bondad, y sabiduria de Dios, les dixo estas palabras: O hermanos! Considerad, que en esta vida mortal, mercancías, y tribulaciones son iguales; porque quien vende, no recibe por la mercancía, mas que el justo precio de quien la recibe, ni asimismo el criado, que la justa paga de su Señor por su servicio y fatiga, pero el premio de la eterna Bienaventuranza, se puede conseguir por un precio muy baxo. No está escrito por el Psalmista, que los dias de nuestra vida, no exceden de 70. á 80. años, y que los demás si algo queda, todo es trabajo y dolor? Y con razon, porque pasada esa edad vuelve el hombre al estado de la ignorancia; pero en el otro siglo viviremos eternamente: asi que no heredaremos la tierra, sino el Cielo, y el cuerpo que dexaremos corruptible, le volveremos á tomar, y á vestir incorruptible: por eso, hermanos míos, no os enojeis, ni perturbeis con las tribulaciones, y trabajos; porque las breves pasiones de este Mundo, como dice San Pablo, no son condignas de la perpetua gloria del Paraiso que se nos espera. Si habeis dexado alguna pequeña parte de tierra ó posesiones, no os dé pena; porque Dios os volverá por ello mas de ciento: los que habrán dexado

do

do los bienes de este Mundo para servir á Dios, recibirán ciento por uno en el otro Mundo, como dice el Salvador; y así deben considerar los que ponen todo su corazón en amar desordenadamente las riquezas de este Mundo, que á la postre ellas serán causa de hacerlos resvalar en el Infierno; serán las que les darán el último, y mas fuerte empellon para su eterno precipicio. Debemos pues solamente amar (deciase el Santo) aquello que nos conduce al Paraíso, como son la sabiduría, la castidad, la justicia, y el ayuno, la oracion, el cuydado de los pobres, la firme fé, la paciencia contra la ira, y generalmente amar á Dios sobre todas las cosas, mas que á todas, y á nuestro proximo como á nosotros mismos. Consideremos que somos criados de Dios, y que le debemos honor, y servicio, como aquel que nos ha dado ser: no nos alegremos, ni demos parabienes de nuestra vida y la salud, porque si la gozamos por la mañana, no tenemos seguridad de poseerla á la tarde, que si de esta suerte somos cuydadosos de nuestra salvacion, nos librarémos de caer en pecado. Debemos asimismo huir del odio, y malavolencia contra toda suerte de gente, y sobre todo debemos prontamente, y sin dila-

cion

cion alguna perdonar los agravios, para-
que asi Dios nos perdone nuestros defectos:
debemos poner delante los ojos de nuestra
consideracion dos cosas, es á saber, que
debémos morir sin saber quando, y des-
pues, que debemos parecer delante de
Dios para ser juzgados; que si tanto fuera
que por el amor, y el honor que debemos
á tan soberano Dios, no dexasemos de pe-
car, por lo menos por esas dos cosas de-
xemos de ofenderle. A mas de esto decia
el Santo: Ruegcos hermanos mios, que no
mireis atrás, sí caminad siempre adelan-
te por el camino santo, y bueno que
habeis comenzado; porque dice Jesu-Christo,
que quien mete la mano al arado y
vuelve los ojos atrás, no es digno del
Reyno de los Cielos. Dexemos los Griegos,
que andan á tierras estrañas, y pasan el
mar, para adquirir ciencias de cosas vanas
y mundanas; no tenemos que ir acá ni allá
porque el Reyno que pretendemos conse-
guir (como dice el Salvador en su Evange-
lio) está dentro nosotros mismos; no du-
deys, que si nuestra alma no está mancha-
da de pecado, que en ella será la fuente
de toda virtud, y asi es preciso que ella
sea buena, porque está criada por un Maes-
tro soberanamente bueno, que es Dios

nuestro verdadero Criador. Consideremos las santas palabras de Jesu-Christo, que dicen: Tened el corazon limpio en el Dios de Israel. San Juan Bautista decia: Haced que vuestros caminos sean rectos; puramente, y limpiamente gobernados por la Ley de Dios, y asi para observar esta ensefianza es menester guardarse de macula, y pecado. Sobre todo importa mucho cautelarlos de la ira, porque quando el hombre está ayrado, y enojado, por maravilla puede hacer obra agradable al Señor; porque la ira impide la virtud, y es de sí muy desagradable á Dios. Despues decia San Antonio á sus Religiosos: Hijos míos, guardaos de decir palabras vanas, y orgullosas: algunos hay que emprenden, y se vanaglorian de hacer bien; pero no prosiguen lo que han propuesto: otros hay que se visten de Ropages de Religion, á fin de parecer buenos, pero dentro de sus corazones son lobos carniceros, y peores que demonios; porque baxo sombra de Religion, y capa de virtud, hacen males infinitos, daños irreparables; de estos se debe huir mas que de los mismos demonios.



CAPITULO X.

COMO SAN ANTONIO ENSEÑÓ,
y declaró á sus Religiosos las asechan-
zas , y engaños de los demonios.

DESPUES de haber el Señor San Antonio dado los sobredichos documentos , y reglas á sus Religiosos, los declaró, y manifestó algunas asechanzas, y engaños que hacen los demonios á los hombres por ilusiones, diciendoles: Muchas veces el demonio se manifiesta, y aparece á los hombres santos, y virtuosos en forma de Angel, acariciandoles con bellas palabras, alabando su estado y prometiendoles ordinariamente lo que no puede dar, que es la Gloria del Paraiso ; para cuyas ilusiones importa armarse con la Señal de la Santa Cruz que luego se desvanecerán porque por los meritos de la Pasion que nuestro Redentor sufrió en la Cruz todas estas ilusiones pierden sus fuerzas, y virtud. Decia asimismo: Que algunas veces tienen tales ilusiones, que causan horror á quien los demonios las administran, y hacenlas para quitar á los hombres el aviso, y la memoria, paraque no advirtiendolas, ni repa-
 ran-

rando en ellas, no se valgan de los medios para desvanecerlas; pero contra tales ilusiones importa tener firme fé, que así se resistirá á ellas facilmente.

22 Para conocer pues la diferencia de buenos, y malos angeles, es menester saber, que quando el Angel bueno viene, su encuentro es dulce, y amigable, porque como no pide mas que paz, y concordia, no hace ruido, ni clamor, da alegria, y gozo interior á los hombres, porque el Señor está con él, que es fuente manancial de todo bien, la benignidad de ese Angel es tan grande que si causa algun susto en la criatura por su grande luz, y resplandor, luego al instante quita todo temor al hombre. Así lo hizo el Angel San Gabriel á Zacharías estando en el Templo y así á los Pastores, quando les anunció el nacimiento de Jesu-Christo; pero los Angeles malos, el encuentro es odioso, y espantable, su entrada horrible, su mocion, y camino inconstante, como de locos, ó ladrones: al paso que han llegado al hombre el alma tiembla y teme; y todos los cinco sentidos son turbados, se sigue el temor de muerte, sien-tese la flaqueza de virtud, de corazon, y brio; y así quando al entendimiento viene un pensamiento, ó representacion Angeli-
cal;

cal; si despues del temor se sigue luego el gozo, esperanza en Dios, y caridad, debemos verdaderamente creer que es Dios el qual nos envió su favor y ayuda: al contrario, por las apariciones de los Angeles malos, muchos de los Gentiles, y Paganos han sido engañados: pero nosotros los Christianos somos preservados de ellas no dando consentimiento, porque Dios ha quitado el señorío al demonio, que tenia sobre nosotros, quando le dixo: *vade Satana*, vete Satanás, apartate de mi presencia, que está escrito: que tu adorarás á tu Dios, y á él solo servirás; por esas mismas palabras que nuestro Señor dixo al demonio quando quiso hacerse adorar por él, se nos dá asimismo poder de decirle quando nos quiera tentar: *vade Satana*, vete Satanás infernal, apartate de mi: porque luego se dará por vencido, y se retirará de nosotros. Rogóles despues el Santo, que no fuesen curiosos, ni deseosos de hacer milagros, á fin de que si por querer de Dios alguno los hiciere, por esta causa no cayesen en pecado de soberbia. Asimismo les exórtaba, que no se despreciasen el uno al otro, sino que tuviesen entre sí mucha urbanidad, y decoro. Deciales tambien que el hacer milagros no estaba en nuestro poder,

der, sino en el de Dios; porque dice el Salvador en su Evangelio hablando con sus Discipulos: No os alabeis, ni vanaglorieis de que se os sujeten los demonios, sí de que vuestros nombres están escritos en el Cielo.

2 } Debese notar, que aquellos que hacen milagros por arte magica, sin tener el nombre, ni la gracia de Dios, estos tales quando á Dios dirán en el dia del Juicio; ¿Nosotros no hemos echado los demonios de los cuerpos en tu nombre? Y muchas otras virtudes invocandote? Dios bendito Juez, mirandolos con severidad, y reconociendo no llevan un señal, les responderá diciendo: Quitaos allá hijos de maldad, que no os conozco, ni sé quien sois. Despues decia el Santo: Y porque es muy difícil conocer la venida del Angel bueno, y del malo debemos rogar á Dios, que sea de su gusto darnos ciencia para saberlo discernir; porque segun la Sagrada Escritura, no es menester creer todos los espiritus. Por eso refirió aquí el Santo algunas figuras, y transformaciones, en que se le apareció el demonio muchas veces. Una vez dice, se le aparecieron muchos demonios, y le decian; Antonio, nosotros te queremos enseñar nuestra luz, y claridad; y luego el Santo cerró los ojos, y no quiso mirar, ni ver, antes á

ojos cerrados se puso á orar al Señor de toda verdadera luz, y resplandor, y los demonios desaparecieron. Otra vez vinieron á cantar delante de él, y hablando entre sí de las Santas Escrituras, pero el Santo conociendolos, cerró tambien los oídos. Otra vez hacian temblar el Monasterio, como que se queria hundir, pero el Santo quedó constante, é inviolable rogando de corazon á Dios.

24 Muy de ordinario venian á silvar delante de él, y gritaban en altas voces; pero al instante que acudia á Dios, sus voces se enflaquecian de tal suerte, que apenas las podia oir. Una vez vino á él un demonio de cuerpo sobremanera largo, el qual decia que tenia la virtud de Dios, y de su providencia, la qual queria tener con todo cuidado de él; quando el Santo le vió la magnitud asi tan extraordinaria, se armó luego de la oracion, encomendandose á Dios: por lo que se minoró tanto, y vino á ser tan pequeña aquella magnitud, que apenas tenia un pié de altura. Otra vez se le apareció el demonio en forma de un Religioso que le traia pan, diciendole: Ya es tiempo que tomes tu refeccion, para sustentar y refocilar algo tu debilitado cuerpo; tu debes considerar que eres hombre, y huma-

na criatura, por lo que tus abstinencias, y ayunos podrán ser causa de caer en alguna grave enfermedad: pero yo mirando (dice el Santo) que tenia mal rostro, y descompuesto, feo, y desfigurado, hice mis oraciones acostumbradas, y luego ví que el demonio se salia de mi aposento como un humo. No niego que no haya sido combatido, y maltratado muchas veces de los demonios; pero decia siempre con el Apostol: Nadie me separará del amor y caridad de mi Dios; y al instante por la voluntad de Dios se retiraban de mi todos confusos y avergonzados. Otras veces he visto caer el demonio como rayo de la region del ayre para espantarme, pero por la voluntad de mi Dios siempre he quedado intrepido, y firme.

25 Algunos meses despues vino el demonio á hacer ruido á la puerta de la Hermita de Antonio, y como saliese á ver quien era, vió un hombre tan grande, que le parecia tocaba con la cabeza al Cielo. Preguntóle el Santo; quién era, y qué buscaba? A lo que respondió, que él era Satanás, y que venia allí, porque todos los Religiosos le despreciaban y todos los Christianos le maldecian: y S. Antonio le dixo: que era cosa muy justa, y puesta en razon, que todos le despre-

ciasen , y maldixesen , porque muy de ordinario él era causa de poner á muchos en discordias , y disenciones : á lo que respondió el demonio que no era él quien lo hacia , sino ellos mismos que voluntariamente se metian en ellas , pudiendolas escusar. Despues dixo el Demonio , que el poder que ellos tenian sobre los hombres se les habia minorado mucho , por la virtud de la Pasion de Christo , y que ya no les quedaba Ciudad ni Lugar , donde poder habitar , que todas sus armas habian desfallecido , porque el nombre de JESUS era reclamado por todo el Mundo , en todas Villas , y Ciudades , hasta en los mismos desiertos , que por tu respeto (entendiendolo de San Antonio) son habitados de muchos Religiosos , y Hermitaños , por lo que no sé en que , y de que parte irme. San Antonio lleno de la gracia de Dios le dixo como admirandose : Yo imaginaba que tu cuydases de decir la verdad , pero veo que eres constreñido , y obligado en esta ocasion de decir sentencias , que todas son verdadedes macizas : bien cierto es , que Jesu Christo te privó de todas tus fuerzas , y virtudes , desde que perdiste la hermosura de Angel , y te despeñaste por tu pecado del Cielo. No dexó pasar adelante el Santo el demonio

por-

porque al instante que pronunció el Santísimo nombre de JESUS desapareció. Por lo que, carísimos hermanos, (añadió el Santo) no temais las ilusiones diabólicas; porque Dios que ha triunfado de los demonios, asegura que quedará en nosotros, y nos preservará, y defenderá de todas sus tentaciones, mientras nos conservemos en su gracia. Procuremos pues á resistirlas, porque todas las veces que los demonios conocerán nuestros pensamientos, así se nos vendrán á nosotros, y entrarán en nuestras almas, y corazones; si las hallan vanas, é inconstantes, se entrarán como ladrones, y lobos carnívoros quitándonos alma, y cuerpo; pero si nos hallan firmes, y constantes en el amor de Dios, nuestros pensamientos firmes, é invariables, es cierto que ninguna de sus tentaciones tendrá poder sobre nosotros, antes se ausentarán, y retirarán confusos. ¿No teneis maravilloso exemplo de esto en el pacientísimo Job, el qual por su firmeza en la fé, venció siempre al demonio; porque por mas tribulaciones que le hiciese, tuvo siempre firme fe en Dios? Qué al contrario el desventurado Discípulo Judas, que por la falta de fé, y esperanza se perdió! La cosa mas principal, y necesaria para vencer al demonio es tomar de gusto las

las cosas espirituales, y tener el corazón firmísimo en Dios; esa virtud de la constancia hace huir los demonios, así como el humo se desvanece: por tanto si nos viene alguna visión, es menester preguntar con audacia, sin temor, ¿quién es el que se nos presenta delante? ¿De donde viene: y si es un Ángel enviado de Dios? Que si lo es, el temor, y recelo que tenemos, se volverá en alegría, y gozo espiritual, y si es maligno, al instante que será interrogado de la alma devota, se ausentará.

Habiendo el Santo dado fin á su Plática espiritual, y provechoso razonamiento, cada uno de sus Religiosos quedaron admirablemente gozosos, esforzándose en adelante en adquirir muchas virtudes, y los que antes tenían poca fé fueron por medio de sus palabras, y enseñanza confirmados en una fé muy perfecta; y los otros quitaron todas falsas opiniones de sus pensamientos, de suerte, que ya no ponían duda en las tentaciones del demonio, ni las tenían, admirándose muchos de como San Antonio les habia así instruído tan altamente en conocer la diferencia del Ángel bueno, y malo.



CAPITULO XI.

*DE COMO MUCHOS RELIGIOSOS,
y Hermitaños venian á San Antonio á tomar
sus saludables consejos , y aprovechar-
se de su enseñanza por mas ase-
gurar su salvacion.*

26 **E**L nombre , y fama de San Antonio crecia tan maravillosamente , tanto por la buena conversacion que tenia , quanto por la buena Doctrina , y sanos documentos que daba á cada uno , que muchos así Religiosos , como hombres del Mundo deseados de seguirle , é imitarle , vinieron á poblar los desiertos de Thebayda , de Egipto , de Nitria , de suerte que en breve tiempo creció tanto el numero , que apenas se podia contar , los quales edificaron muchas Abadias , y Monasterios , donde de dia , y de noche era Dios alabado , y servido por ellos ; otros construían Celdas , otros Hermitas para vivir solitariamente , cuya cabeza , y principe era el glorioso S. Antonio : tenia muchos Abades por subditos , los quales quando se les ocurría alguna duda acudian al Santo para deslindarla , y él como Padre de todos les enseñaba , y
acon-

asonsejaba: era buen Pastor, y así le seguían, y oían sus ovejas; llevaba una vida tan austera que causaba admiración á todos. Vino en cierta ocasión un Religioso al Santo, preguntandole, ¿qué debía observar para agradar mas á Dios? Y el Santo le respondió, que qualquier cosa que hiciese andando, ó viniendo, caminando, ó estando quieto, tuviese siempre á Dios en su pensamiento, y delante sus ojos, y que siempre nivelase, y reglase sus acciones por las Santas Escrituras, añadiendo fé, y firme creencia en ellas, y en lo que hiciera; y que en qualquiera lugar que se quedase y detuviese, no se partiese de allí para otra parte, por qualquier perplexidad que le sobreviniese, antes muy constante perseverase en el lugar escogido para su habitacion, sin vagar por otros; y en haciendo esto, y viviendo en esta conformidad, tendria por muy cierta su salvacion.

27 Un Abad una vez pidió consejo al Santo sobre su salvacion: á quien respondió, que no se fiase de su virtud, ni de sus bienhechos, ó buenas obras, sí, las reputase siempre de ningun valor, ni merecimiento; fuese sobrio en el comer, y saber, y se cautelase de hablar mucho. Decia el Santo á sus Religiosos y Monges, que así como

mo el pez luego que es fuera del agua muere, así el Religioso en saliendo de su Celda, ó habitacion, y conversando con gente seglar facilmente es distraído de su reposo espiritual. Decia tambien, que quien está recogido, y vive solitariamente, es preservado de tres batallas, y de grandes inconvenientes. Primeramente, de mal oír. Segundamente, de mal pensar. Terceramente, de ver cosas dañosas á la salud del alma, y así no tiene mas que una batalla que es combatir contra su corazon, repugnando á sus malos pensamientos, y vanos deseos.

28 Hallabase un dia el Santo fuera de su Abadía ó Monasterio, el qual miraba sus Religiosos como jugaban, y tomaban su recreacion: pasó por allí un Cazador con su arco en la mano, el qual dixo á San Antonio; Admirome mucho de ti, y de tus Religiosos, que debiendo estar encerrados en vuestro Monasterio, en continua oracion, y contemplacion, veo que estais aquí jugando y divirtiéndolo. Lo qual oyendo el Santo, le hizo esta pregunta: Dime amigos: ¿por qué has aflojado el arco? Porque (respondió el Cazador) si le dexara continuamente tendido, perdiera la mayor parte de su fuerza, y facilmente se pudiera romper la cuerda. Asimismo es de nosotros Reli-

giosos , dixo el Santo , si estuviésemos en continua oracion , y contemplacion , pudieran enflaquecerse de suerte nuestras fuerzas , que despues nos faltarían para el servicio de Dios , porque nuestra naturaleza no podria llevar la carga ; por lo que es necesario tomar alguna vez alguna recreacion , á fin de que despues nos hallemos mas agiles , y mas fuertes para el servicio de Dios y no nos quebrantemos por la tentacion. El Cazador se fué muy contento , y satisfecho de la respuesta de Antonio.

29 Sucedió un dia , que un mancebo deseoso de emprender el camino de su salvacion , renunció el siglo , y distribuyó lo que tenia á los pobres de Jesu-Christo , reservando alguna pequeña cantidad para socorro de sus necesidades : este tal se fué despues á San Antonio , suplicandole le quisiese recibir en el estado Religioso. Conociendo su animo el Santo le dixo : Si tu quieres que te reciba por Religioso , es menester primero que vayas á la Villa ó Lugar mas cercano á mercar carne , y mercada la atarás en tu misma carne desnuda , y en esta forma vendrás á mi , que entonces yo haré lo que me pides. El mancebo deseando cumplir lo que el Santo le habia encargado , fué , mercó la carne desnudóse

hasta media cintura, atóse la carne asimismo, y así la llevaba al Santo como se lo habia mandado; apenas empezó su camino quando los perros le siguieron, las aves de rapiña le persiguieron, aquellos con los dientes, estas otras con el pico, y con las uñas hicieron tal estrago, no solo en la carne muerta, sino tambien en la viva de su cuerpo desnudo, imaginando ser toda una misma carne, que llegó delante del Santo todo esgruñado, y maltratado; y así como le vió le dixo: Amigo, así son despedazados, y maltratados por sus enemigos del Infierno, y por las tentaciones, todos aquellos que renunciando el mundo para ser Religiosos, quieren retener sus dineros, y bienes temporales.

30 Estando una vez en su hermita el Santo se halló muy inquieto, y en su animo muy perturbado, y confuso acerca de varios pensamientos, é imaginaciones que le sobrevenian, y así dixo á Dios: ¿Qué es esto Señor? Yo quisiera salvarme; pero la variedad de pensamientos, y fantasías, que de dia en dia me sobrevienen, me impiden de emprender en trabajar mi salud espiritual. ¿Pues qué tengo de hazer con tanta tribulacion, y como podré salvarme? Después de haber hecho su oracion salió de su

Celda, y vió una persona que se sentaba, y trabajaba, despues se levantaba, y cesaba de su labor, despues se ponía á orar, y luego se metía á trabajar, texiendo y haciendo cestas, y esportillas de ojas de palmas y despues volvía luego á hacer oracion como de antes. Este era un Angel que habia Dios embiado al Santo para corregirle de sus escrúpulos, é instruirle como se debía gobernar en sus exercicios: y así le dixo: Antonio, ora, y trabaja como hago yo, y tus pensamientos, é imaginaciones se apartarán de ti, y te salvarás. Oyendo Antonio estas palabras quedó muy consolado, tomando de esta vision confianza de su salvacion, y así vivió en adelante tan discreto en sus exercicios, que hizo puntualmente lo que el Angel le enseñó, con que aseguró su quietud interior.

31 Un dia alguno de aquellos Santos Padres contemplativos le vinieron á visitar, y despues de haber hecho su oracion, San Antonio los llamó, diciendo, que viniesen á trabajar con los demás para ganar la vida; los quales respondieron al Santo, porque no hablaba con ellos, ni por ellos, que siendo ellos de los contemplativos, y dados todos al espíritu no debían ocuparse en trabajar, sino vacar solo

lo en la contemplacion : y el Santo les dixo: bien ; nosotros que somos carnales , y fragiles trabajaremos para ganar nuestra vida ; y vosotros , que sois hombres contemplativos vacaréis en vuestras contemplaciones. Llegada la hora Nota , que era la hora de comer , S. Antonio , y sus Religiosos tomaron su refeccion sin llamar á los contemplativos , y quando fué ya tarde , que la hambre les molestaba , dixeron al Santo : Padre bien sabes , que es ya muy tarde , y que tenemos gana de comer ; pues ¿ por qué no nos has llamado para tomar nuestra refeccion en compañía de tus Religiosos ? A lo que respondió el Santo con donayre ; vosotros , pues que soys contemplativos , no debeis comer , porque soys todo espiritu ; nosotros si , que somos de carne , y mortales para sustentar nuestra vida : así id á vuestras contemplaciones , que nosotros vacaremos en nuestros trabajos sin los quales no fuera muy posible el vivir. Con esto entendieron los dichos Padres , que en una y otra vida debian ocuparse , activa , y contemplativa , y que una y otra es necesaria para conseguir la perfeccion Religiosa.

* * *

CAPITULO XII.

COMO S. ANTONIO FUE LLEVADO
en espíritu, y vió todo el mundo lleno de re-
des, y lazos que texia, y paraba el de-
monio para prender las Almas.

32 **U**NA vez fué arrebatado en espíritu;
 y vió todo el mundo, que estaba preso, y
 ceñido de redes, y lazos del enemigo: pu-
 sose el Santo á llorar, diciendo: ¿Quién se-
 rá el que podrá escapar de ser preso en tan-
 tos lazos? Y oyó una voz, que le dixo:
 Serán todos aquellos, que serán adornados
 de una perfecta humildad sin la qual no hay
 virtud perfecta.

33 Otra vez estando el Santo en una pro-
 funda meditacion, admirandose de los va-
 rios juicios de Dios, hizo esta peticion á
 Jesu-Christo; que fuese servido de revo-
 larle, ¿por qué unos vivian tan pocos años, y
 otros tan muchos, que parece pasar el or-
 den de la naturaleza? Asimismo, ¿de don-
 de procede, que algunos por mas que tra-
 bajen, no pueden alcanzar cosa; y otros
 sin pena, ni trabajo abundan de todos los
 bienes del mundo; y principalmente los
 injustos tienen, y poseen la mayor parte
 de

de la tierra, y los buenos, y virtuosos no tienen sino mendiguez, y pobreza? A lo que oyó una voz, que le dixo: Antonio, piensa de tí mismo, y no te cuydes de lo ageno, porque la voluntad de Dios es, que así sea: sepas que los juicios de Dios son como un profundo abismo, que no se puede sondear y así quien no quiere perecer, no debe jamás inquirirlos. Y habiendo oído esta voz se humilló mucho mas que antes, reputandose por indigno de saber el menor secreto de Dios.

34 Decia una vez el Santo á un Abad: que era cosa muy grande, y accion muy heroyca del hombre acusar sus pecados delante de Dios sin justificarse. Algunos de los Padres Ancianos, entre los quales habia uno llamado el Abad Joseph, visitaron al Santo, los que llegados á él les hizo algunas discretas preguntas de la Sagrada Escritura, y primeramente á los mas mozos, ó menos ancianos, proponiendoles alguna questão; los quales le respondieron con presuncion de haber tocado al blanco, y satisfecho á la pregunta: y él les dixo que aun no sabian lo que les importaba saber, y volviendose despues al Abad Joseph, preguntó, ó propuso una question particular de la Sagrada Escritura: el qual
le

le respondió, que no se reconocia digno de exponer la menor proposicion de la Santa Escritura, y que no sabia nada de lo que le preguntaba. Y San Antonio dixo, que él solo habia hallado la puerta de la humildad; porque en hablando de las Santas Escrituras, y Sagradas letras, nadie debe gloriarse, sino humillarse para alcanzar algo de su inteligencia.

35 Otra vez algunos de aquellos Santos Monges, y Hermitaños fueron á visitar al Santo en su Celda, ó habitacion ordinaria, para pedirle consejo sobre la solitaria, y heremitica. A los quales el Santo hizo esta pregunta: ¿Qual virtud entre las demás, era la mas necesaria para preservar al Religioso de los lazos, y enredos del demonio, y adquirir mas presto por ella la salvacion? A esta quæstion respondieron cada uno segun su capacidad, y juicio, y segun les pareció: unos decian, que los Religiosos se libraban de las tentaciones de los demonios por los ayunos, y vigiliias, y otras abstinencias. Otros decian, que aquellos vencen al demonio, que renunciando todos los bienes del mundo, se retiran á vivir solitariamente en los desiertos, y viven allí con perfecta caridad, y amor de Dios. Otros decian aquellos, que recogian los

Pe-

Peregrinos, y pobres, y les hacian todo el agasajo, y servicio posible; asi estaban todos en controversia, y oposicion de pareceres, quando habiendolos oido á todos con gusto el Santo les dixo: Hermanos, lo que habeis dicho hasta ahora, es bien necesario para servir á Dios en verdadera, y perfecta Religion; pero todo esto es muy poco para librarse del poder del demonio; porque hemos visto algunos de nuestros hermanos, vivir en los desiertos muy ajustados, y santamente, y á la fin de su vida caer, y perderse para siempre, siendo la causa de su ruina la falta de discrecion, la qual no tuvieron en sus obras, ni guardaron en sus acciones: esta es la mas necesaria al Religioso, y virtuoso, porque es la que enseña el camino real del Paraiso, regula, y nivela el tiempo, y duracion de las demás; en fin es muy notorio, que sin ellas las demás virtudes son de poco, ó ningun valor. Quando los Religiosos hubieron oido á San Antonio, todos fueron de su parecer, que la discrecion es aquella, que puede preservar al hombre de las tentaciones del enemigo, y conducirle á la Gloria; que ella es madre, y compañera de las demás virtudes. Decia el Santo una vez á uno de sus Discipulos: Si deseas es-

merarte en el silencio ; no porque le guardas , debes juzgarte más virtuoso , sino como indigno de hablar. Profetizó una vez el Santo á un Abad llamado Ammón , que tiempo vendria en que seria muy paciente, y sufrido por amor de Dios ; y para declararle su espíritu , le sacó fuera de su Celda , ó habitacion á la campaña , y señalándole una piedra , le dixo : Vete Ammón á esta piedra , é injuriandola , diciendole aprobrios , y baldones , dale de golpes , hiérelle como pudieres ; hizolo el Abad , y despues San Antonio le preguntó : ¿ Qué te ha respondido la piedra ? A lo que dixo Ammón : Nada. Pues asi has de ser por algun tiempo , dixo Antonio ; tanta paciencia , y sufrimiento has de tener , que qualquier injuria que te digan , qualquier ofensa que te hagan , no la has de juzgar por ofensa , ni reconocer por injuria , has de ser insensible como la piedra : y asi fué.

36 Como una vez algunos de sus Religiosos alabasen á otro en su presencia de muy virtuoso , y bueno , el Santo para probarle , dixole algunas pesadas , y conviciosas palabras . las quales no pudo sufrir ; entonces dixo San Antonio , que era semejante á las casas , que por delante son bien cerradas , mas por detras muy abiertas,

tas , por donde muy facilmente pueden entrar ladrones ; porque aquel que no podrá enfrenar su lengua contra la ira , menos podrá reprimir los estímulos de la carne. Muchas otras buenas enseñanzas , y saludables doctrinas dió San Antonio á sus Frayles , y Religiosos , así como podrá ver el curioso en la vida de los Santos del Yermo.

CAPITULO XII

COMO SAN ANTONIO DESEANDO padecer martyrio , se fué á Alexandría de Egipto con algunos de sus Religiosos.

37 **E**N tiempo que corría por el mundo aquella grande persecucion contra los Christianos , que levantó el Emperador Maximiano , dixo San Antonio á sus Religiosos : Vamos á Alexandría á ver nuestros hermanos martyres , á fin de que con ellos podámos gozar la corona del Martyrio. De cuyas palabras se dexa bien entender , que fué Martyr de voluntad. Quando fué á Alexandría , iba á visitar los Christianos , que estaban en las carceles ; quando los llevaban delante del Juez para entregarles al martyrio , los confortaba , y animaba en padecer , diciendo : No temais , hermanos ,

los tormentos de esos Tyranos , porque despues de una breve pena , tendreis un grande descanso , y asi no dudeis , ni repareis en el morir , tened firme fé , porque vuestra corona está ya preparada en el Cielo ; y seguialos así hasta al suplicio. El Juez viendo la constancia de Antonio , y de sus Religiosos , que se esmeraban en la misma caridad , echó un pregon , que ningun Religioso pareciese en la Ciudad , so pena de la muerte : á la publicacion de él se fueron todos los Religiosos de la Ciudad , menos Antonio , que no haciendo caso de las amenazas del Juez , paraque fuese mejor conocido por Religioso ó Frayle se quitó su escapulario , y llevando el habito blanco se presentó con él delante del Juez , deseando ser del numero de los Santos Martyres. Todavía por voluntad Divina fué preservado de la ira del Tyrano con grande sentimiento suyo , porque deseando la corona del martyrio , se le habia huido la ocasion tan oportuna. Pero Dios Nuestro Señor , que sabia había de ser Pastor de sus Ovejas , le quiso guardar , y conservar , para que muchos despues por su exemplo ganasen el Reyno de los Cielos. Quando Antonio vió , que cesaba ya la grande persecucion de los Christianos ,

volviose á su Monasterio, y paraque le sirviese de martyrio, maceraba su carne, y castigaba su cuerpo mas severamente que antes con grandes ayunos, abstinencias, y vigiliass; traía de continuo sobre sus desnudas carnes un cilicio, y le cubria de un habito de pieles de animales; no usó jamás baños, ni lavó su cuerpo, ni quitó jamás las inmundicias de sus pies, juzgando (como el otro Hilarion) ser cosa muy vana, y escusable, buscar entre la rudeza del desierto la blandura de la politica, y curiosidad.

38 Para vivir Antonio con mayor soledad, y mas desembarazado de los negocios de este mundo, se encerró en su Monasterio, con resolucion de no hablar con persona viviente, sino vacar solo en ayunos, y oraciones. Estando así encerrado, vino á él un Caballero del Emperador Maximiano, el qual tenia una hija cruelmente atormentada del enemigo, y suplicó al Santo, que se dignase de hacer oracion por ella; y el Santo respondió de parte de dentro, sin que sus ruegos fuesen bastantes, paraque abriese, y violase su clausura, diciendole: Ah hombre! ¿ Por qué pides mi ayuda, visto que soy hombre fragil, y mortal como tu? Si tu crees en Jesu-Christo, á quien sirvo

vo de corazon, ruegale, que segun tu fé logrará la salud tu hija. Dió credito el Caballero á las palabras del Santo: invocó el Santisimo Nombre d JESUS, y luego fué sana, y libre de la vexacion su hija.

39 Muchas maravillas hizo Dios nuestro Señor por medio de su siervo Antonio, porque muchos opresos del enemigo y detenidos de otras enfermedades venian á su Monasterio para alcanzar salud: y los demás por sus oraciones, y meritos quedaban libres, y volvian sanos á sus casas. Lo que viendo el Santo, que de todas partes venian á él á buscar remedio de sus dolencias, temió caer en algun deslíz de vana gloria: por lo que dixo á sus Religiosos, que á quantos viniesen á él para este efecto, que les dixesen que estaba en otra parte ocupado, y asi los Religiosos insiguendo su orden despidieron á muchas personas, sin poder hablar á San Antonio.

40 Sucedió, que cerca de una Ciudad de Egipto, no muy lexos de donde habitaba el Santo, habia un hombre rico, el qual vivió muchos años con su muger, sin tener hijos de ella: visitóle despues de mucho tiempo Dios nuestro Señor con su gracia, dióle por fruto de su bendicion un hijo, al qual llegado que fué á edad de 15 años,

años , dieronle Esposa : y acercandose ya el dia de las bodas , fuese con sus Padres un dia á la Ciudad , para proveherse de lo necesario para la celebracion de las bodas ; apenas llegaron en ella , quando el muchacho enfermó gravemente , y murió aquella misma noche : y quando la madre se levantó , y vió á su hijo ya difunto , turbóse de aquel inopinado suceso , todo fué llorar , gemir , y condolerse de su desgracia. Pero serenando un poco su corazon , y avivandole una centella de fé , que tenia en los meritos de San Antonio , dixo en sí misma , que iria á visitarle , que por los milagros que habia oído decir que obraba , tenia por cierto , que podría resucitar su hijo : executó puntual su pensamiento , partió luego muy de mañana , sin dar parte de su ausencia á su marido , cargó el cuerpo del hijo sobre un jumentillo , llevó en su compañía alguna de sus criadas , enderezó sus pasos ácia el Monasterio de San Antonio , caminando todo aquel dia ; y asi que llegaron cerca , ya tarde , y cerrando casi la noche , encontró con un Religioso Discipulo de San Antonio , al qual dixo la muger : ¿ el buen Padre San Antonio luz del desierto está acaso en su Celda ? A quien respondió el Religioso , que sí ; mas ¿ qué que-

queria hacer de él? Y ella respondió, que queria alcanzar de él la salud para su hijo; y qué tiene tu hijo, replicó el Religioso? A lo que dixo con dolor, y sentimiento la Madre: la verdad es que ha tenido una recia calentura, que como fuego le abrasaba y despues un frio tan terrible, que le ha dexado todo elado; pero tan debilitado de fuerzas, que está casi para rendir el alma; sin que remedio alguno haya sido bastante á retornarle; pero tengo confianza que el buen Hermitaño le curará y dará perfecta salud, así como ha hecho á muchos otros.

41 Dixole el Religioso, que lo dudaba mucho, porque el Santo Padre huía mucho el aplauso del Pueblo, por lo que no queria dar salud á nadie, como hoy mismo ha sucedido, que viniendo muchos á él para alcanzarla, no ha sido posible el solo verle. Oyendo esto la buena muger, pusose á llorar amargamente, y dixo: O buen Padre, ruegote por la Santidad de tu Maestro, que tengas misericordia de mi; y el Religioso cempadeciendose de ella la dixo: Lo que puedo hacer por tí, es aconsejarte una cautela, por la qual tu hijo recibirá la salud, sin que lo sepa mi Padre San Antonio. (Ignoraba, que fuese muerto, juzgandole solo enfermo, como se lo habia

pin-

pintado su Madre). Escondete , le dixo , pon tu hijo en el desierto hasta que sea de noche cerrada , y quando sea venida la noche pondrás tu hijo á la salida de la Celda del Padre San Antonio , y quando él se levantará para ir á Maytines , viendole , le hará levantar para ir á la Iglesia , y por ese medio cauteloso podrá alcanzar la salud. La muger lo executó puntual así como el Religioso se lo habia aconsejado , puso su hijo en el lugar por donde forzosamente habia de pasar el Santo , y cubrióle de tal forma como si estuviera enfermo ; encontróle al salir Antonio , tocóle con su báculo , diciendole : Amigo levántate , y véte á la Iglesia á rogar á Dios ; y luego el muchacho se levantó , y se puso de rodillas delante de él adorandole , y quando la Madre , que no estaba muy lexos , oyó la voz de su hijo , se puso á llorar de alegría y dixo : Ah hombre Santo , amigo de Dios , tén misericordia de mi ! tu virtud es grande porque siendo mi hijo el que aquí besa tus pies muerto , á sola palabra ha resucitado. Supole mal al Santo esta accion , aunque movido de la piedad , y amor natural de una Madre , y así la dixo : Muguer , por lo que me has engañado tu serás sin habla hasta la hora de tu muerte : y luego per-

perdió la palabra, y probando, y esforzándose á ver si podia hablar, jamás pudo, de donde se entristeció su corazon notablemente, y arrodillandose delante del Santo, le hizo señas quanto pudo, que tuviese compasion de ella, y Antonio, que era todo lleno de bondad la tuvo grande, y la dixo: Yo te permitiré hablar, con condicion, que tu me prometas de no revelar á nadie de lo sucedido, hásta despues de mi muerte, porque sé muy bien que yo veré á mi Dios Jesu-Christo primero que tu; hizo señas, que lo haria, y luego recobró la palabra, y se fué muy alegre de la vida, que su hijo habia recibido por los meritos de San Antonio. De donde debemos todos honrarle, pues por sus oraciones, y ruegos ha hecho Dios muchas maravillas.

42 No puedo dexar de referir aqui lo que le sucedió con un fiero, y espantoso Leon, el qual tenia su cueva, y morada, no muy distante del Monasterio donde residia el Santo: Este era muy molesto á sus Religiosos, porque no les dexaba salir de ninguna manera de su convento, quando era necesario: sucedió, que la Leona hembra del Leonazo parió un Leoncillo, el qual nació ciego, y con solas dos piernas: viendole así su madre le tomó con los dientes,

y le llevó hasta la Celda de San Antonio dexandole allí á sus pies; y quando el Santo le vió, alabó á Dios nuestro Señor, tocóle los pies, y ojos, y cobrando la vista caminó derecho á su madre: dixo entonces Antonio volviendose á ella; ó Leona, vete en compañía de tu hijo, y no os atrevays á volver otra vez á mi; y á su mandato obediciéron los dos, fuese la Leona, y su hijo tras ella. Pocos dias despues vió San Antonio al Leon Padre, grande, y terrible, y dixole: Si de hoy en adelante tu haces algun daño á mis Religiosos, tu seruás ciego como ha sido tu hijo; y el Leon se paró delante de él escuchandole, como si fuera animal muy domestico; de donde se siguió, que desde aquel punto, y hora fué tan privado, y familiar, que los Religiosos salian, y entraban sin recelo alguno de peligro, y no solo de él, pero aun de otra qualquier bestia fiera, porque el mismo Leon de todas los defendia. Despues de algunos dias el Leon encontró un Lobo ciego, llevóle al Santo, y reconociendo él su ceguedad, metióle un poco de saliva sobre los ojos, y al instante el Lobo vió claramente; volvióle despues el Leon al mismo lugar de donde le habia sacado.

43 Otro dia hizo presa de un Gamo, y
le

le presentó al Santo, que quando le vió se sonrió, y dixo: O bestia muda, y bendita! Mandote que tomes esta bestezuela, y sin hacerle daño alguno la vuelvas de donde la has tomado; y obedeció el Leon muy puntualmente: de donde despues el Leon, y la Leona, y el Leoncillo se hicieron tan domesticos, que quedaron en adelante para servicio de San Antonio, y de todos sus Religiosos, y Hermitaños del desierto, guardandolos, y preservandolos á ellos, y á sus bienes de las demás bestias fieras, y salvajes de aquellos desiertos, donde habia innumerables, aprendiéron de estos los otros Leones en hacer lo mismo en defender, y servir los siervos de Dios.

44 Volaba la fama, y el nombre de San Antonio desde el Oriente al Occidente: porque en Judéa, y en Etiopia habia ya muchedumbre de hombres, que á su exemplo servian á Dios, vacando día, y noche en ayunos, vigiliass, y otras admirables abstinencias: tanto, que por todo el mundo se hablaba de él, de su santa vida, y de los milagros que hacia. Sucedió un dia, que salieron de Egipto una numerosa compañía de hombres, y mugeres, entre los quales habia muchos enfermos de várias enfermedades molestados, como ciegos, cojos,

cojos , mancos , leprosos , endemoniados , y otros ; los quales entraron adentro del desierto buscando á San Antonio para hallar remedio por él á sus achaques , y enfermedades. Sucedió pues , que encontraron sin saberlo al Santo muy lexos de su Monasterio solo por el desierto , los quales le preguntaron sin conocerle : ó hombre anciano , ¿ no sabrias decirnos donde está , y en qué parte de este desierto cae el Monasterio de San Antonio ? A quienes respondió ; ¿ para qué pedis por el Monasterio de ese embelecador , y engañador de las gentes que se burla de todos , y engaña á los hombres con sus asechanzas , y embustes ? Los quales le replicaron ; ¿ qué es lo que dices ? Guardate bien de decir tales cosas de él , porque todo el mundo está lleno de su buena fama , y de la santidad , que en él reluce. Dixole San Antonio , digoos la verdad , y paraque mejor lo creays trahedme aquí un niño ciego , que teneys en vuestra compañía : que yo le curaré. Ofrecieronsele á su presencia , y poniendo sus manos sobre los ojos del niño recibió al instante la vista ; de lo que se admiraron todos : y tuvieron por grande su Santidad ; lo que viendo el Santo les dixo ; ¿ De esto os maravillays ? Pues mayor prodigio

gio habeis de ver: trahedme uno de vuestra compañía de quien deseays mas la salud, ofrecieronsele un manco, y tullido, y tocandole sus manos cada una de por sí, quedó sano de su enfermedad.

45 Dixoles entonces; bien podreis ahora creerme de lo que os he dicho, de aquel Antonio que vays buscando, que no es mas que un embustero, un engañador de las gentes, que solo busca la gloria del Mundo, y el aplauso de los hombres; porque es todo al contrario del que os imaginais. Quanto á mi, yo soy uno de los Hermitaños del desierto, que Dios me ha embiado á vosotros para daros la salud, por lo que rendidle gracias, y volveos con paz en vuestras casas; pidieronle su bendicion, y habiendola recibido se volvieron contentos, y admirados. Asi como llegaron á la primera Villa habitable, el Obispo, que era un hombre muy Santo, salióles á recibir con todo su Clero, el qual les preguntó de su viage, y ¿qué novedades habia en el desierto? ¿Si habian visto á San Antonio de quien la fama de Santidad era tan grande? Y ellos comenzaron á hablar mal de San Antonio así como habian sido informados por el mismo, diciendo: Nosotros no hemos hallado á San Antonio; pero, otro San-

Santo Varon, que nos ha curado, y dado la salud, nos ha dicho, que aquel Antonio que nosotros buscabamos, no es mas que un loco, vanaglorioso, y engañador de las gentes. Quando el Obispo, que era muy sabio, y entendido, los hubo escuchado, quedó suspenso; y pensando un poco entre sí, les dixo: Ruegoos me digais, ¿quál es con quien vosotros habeys hablado? De qué edad? De qué estatura? Y respondieronle, que era un hombre de edad, y de mucha reverencia, y respeto, la cara larga, y de buena proporcion, la barba entremezclada, y algo larga, los ojos muy mesurados y inclinados á la tierra, y parecia un hombre de grande virtud, y santidad. En verdad, dixo el Obispo, que ese que habeis visto es San Antonio, la lumbre del desierto; mas porque quiere huir la gloria del mundo, y aplauso de los hombres quisiera que su nombre, y fama fuera tal, qual él os la ha dado á entender: pero Dios Criador de todo, quiere que sea conocido por todo el mundo, y que por sus ruegos, y merecimientos seamos consolados; y asi id todos, id en paz, por la buena dicha que habeis tenido. Y si bien se considera el misterio, dixo verdad en decir, que era él, el engañador de las gentes,

tes, porque los engañó á estos con la misma verdad, disimulandose otro de lo que era, y beneficiando á los mismos que queria le tuviesen en mala opinion.

CAPITULO XIV.

COMO SIENDO SAN ANTONIO Abad del Monasterio de la Ciudad de Patras, para huir del comercio de los hombres, se fué con algunos de sus Religiosos al desierto.

46 **S**IENDO Abad el glorioso San Antonio en la Ciudad de Patras, de un Convento donde vivian muchedumbre de Religiosos baxo su disciplina, y enseñanza, por la fama, y renombre que corria por todas partes de su santidad, y austeridad de vida, concurrían todos los dias gran numero de Pueblos á él, unos para obtener de él sanos consejos en sus mas arduos negocios, otros para hallar consolacion en sus tribulaciones, y adversidades; porque nadie de él se iba desconsolado: otros para hallar remedio, y salud en sus achaques, y enfermedades; pero porque la ocupacion de la comunicacion con tanta gente le distraían en

en su oracion, y soledad, y de vacar en el servicio de Dios como deseaba; gimiendo, y entristeciendose en su corazon de hallarse tan embarazado con lo del siglo, se resolvió llamar á parte algunos de sus religiosos que conocia mas firmes, y fervorosos en el servicio de Dios, para comunicales su intento, y causa de su tristeza, y así les dixo: Hermanos míos, yo me veo perplexo eo mi entendimiento, y muy turbado en mis pensamientos; porque veo, que este lugar no es propio para servir á Dios: solo es á proposito para los que desean ser del Mundo, y tienen su aficion en él, y así ruegoos me aconsejeis lo que mejor os pareciere. Los Religiosos le respondieron: Tú eres nuestro Padre, y Pastor: nosotros somos prestos, y aparejados en hacer todo aquello que será de tu gusto mandarnos, porque queremos obedecer. El Santo entonces les dixo: Ruegoos nos vayamos á un lugar solitario donde podamos servir á Dios, y salvar nuestras almas; bien sabeys, que Dios nos ha llamado al estado de Religion, y Sacerdocio; así ruegoos camineemos en la vocacion que somos llamados, segun el consejo del Apostol, para enseñarnos fieles siervos del Señor; escrito está, que si queremos ser salvos,

F

nos

nos importa observar sus santos mandamientos, quanto nos fuere posible, y si lo hacemos, la gloria nos está preparada tan grande, que no hay corazon que lo pueda pensar, ni orejas que lo puedan oír, ni ojos que lo puedan ver. Dixeronle los Religiosos: Tu eres nuestro conductor, y guia, vete delante, que nosotros te seguiremos. Apenas amanció el dia, quando los Religiosos entraron en la Iglesia para celebrar los Divinos Oficios, así como tenían de buena costumbre, los quales finidos fueron cada uno á descansar en sus Celdas; solo se quedó San Antonio, el qual prostrado devotamente en tierra, los ojos, y manos levantadas al Cielo, hizo una fervorosa oracion, desta manera: O Dios Criador de todas las cosas, que conoces los pensamientos de los hombres, y nadie puede resistir á tu voluntad, tu eres aquel que vuelves los errados á camino á fin de que no perezcan, ruegote mi Dios, nos tengs en tu guarda, y proteccion, y por tu bondad infinita te dignes de enseñarnos, y destinarnos el lugar, donde con pensamientos puros, y cuerpos castos te podamos servir; porque sabes muy bien, que este lugar no es á proposito, sino para aquellos que aman, y sirven al siglo.

48 Dado fin que hubo a su oracion, tuvo deseo de dormir, y dormiendo, un Angel del Cielo le dixo: Antonio, Dios me ha embiado á tí para conducirte, y así levántate, y véte al lugar, que yo te enseñaré con los Religiosos que querrán seguirte: yo te daré la señal en el desierto, y las regiones de la tierra acudirán con sus frutos para tu mantenimiento, y de los tuyos; quando habrás subido un alto monte, hallarás despues un valle pequeño lleno de arboles, el qual está ceñido de dos montes, en él hallarás una piedra marmol, que tiene la semejanza de un hombre, la qual te ocasionará algun susto al principio, pero no temas cosa, que yo siempre estaré contigo. Despertó Antonio del sueño, y dixo: O mi Dios, doyte infinitas gracias, por haberte dignado de oír mis ruegos, y favorecerlos. Despues entróse en la Iglesia, y mandó hacer señal para Maytines: juntaronse con esto todos los Religiosos, rezaron su Oficio, y despues de Maytines, salieron á la puerta de la Iglesia, y sentáronse para hablar, y conferir entre sí de las Sagradas Escrituras. San Antonio les refirió entonces la vision que habia tenido, y les dixo; Hermanos míos, ya os he dicho que me sigais, y que vayamos a otro lugar,

donde podamos salvar nuestras almas, porque este lugar es lleno de vanidad del Mundo. Los que tuvieron mas aliento, y esfuerzo le dixerou; Padre, prestos estamos de ir donde os pareciere guiarnos; pero guardad, que no trabajemos en vano.

49 La noche siguiente, al primer sueño llamó San Antonio aquellos, que sabia le querian seguir; y en silencio salieron del Monasterio, y llegaron hasta los muros de la Ciudad, y con una cuerda baxaron al Santo primero, y despues cada uno por ella se descolgaron del muro. Quando fueron fuera de la Ciudad, caminaron toda la noche por montes, y valles, y prosiguieron tan fervorosamente su viage, que llegaron á Egypto en un valle lleno de arboles, muy hermoso, y alegre; aquí hallaron una piedra hecha como una estatua de hombre, así como habia dicho el Angel á San Antonio; de donde conocieron bien como versados en las divinas letras, que aquel era el lugar donde los hijos de Jacob llamado despues Israel, despojaron á su hermano Joseph de la tunica polimita, para echarle en la cisterna: no muy lejos de allí, quanto dista un tiro de piedra, habia una fuente de agua corriente, y cristalina, y era aquella que Dios habia hecho para

lir de la peña para dar de beber á los hijos de Israel ; y á las margenes , y orilla de la fuente vieron una serpiente la mas grande que hombre haya jamás visto , y quando así la vieron fiera , y horrible , dixerón los Religiosos : Ay de nosotros , que Dios nos ha puesto para pasto en la boca del Dragon ! Veamos como podremos escapar : y todos juntos se pusieron en oracion diciendo con el Salmista : Señor Dios , no quieras dar las Almas de aquellos que confiesan tu nombre á las bestias salvages , y las almas de tus pobres sirvientes no las quieras olvidar en el fin : Señor Dios , levántate , y libranos por la virtud de tu santo nombre. Y quando hubieron hecho su oracion , vieron al Dragon que huía , al qual hicieron la señal de la Cruz , diciendo : Pisarás los Aspides , y Basiliscos , y hollarás los Leones , y Dragones. Conjurabanle , y decianle así mismo : Serpiente antigua , y véte en el mar , porque allí hallarás lugar muy grande y espacioso donde podrás habitar , enemigo de los hombres , y engañador de almas , inventor de las tinieblas , voz del demonio , véte , véte , á los profundos de los abysmos , porque allí está tu padre el demonio. Acercaronse despues á la fuente , bendicieronla , y bebieron de sus aguas

aguas á su voluntad, con que quedaron algo confortados, en cuerpos, y almas.

50 Ordenó entonces San Antonio á sus Religiosos, hiciesen unas barracas, tiendas, ó chozuelas de ramas, y hojas de los arboles, para preservarse del calor del Sol (que brilla muy ardiente en aquella tierra,) y en ellas cumplir á los Divinos Oficios, y cultos que acostumbraban ofrecer á su Divina Magestad. Al cabo de muchos dias que estuvieron en aquel Monte, vino á faltarles el pan de que se habian provehido, y así padecieron grande hambre, por lo que empezaron á murmurar entre ellos diciendo: ¿no habia bastantes sepulcros en nuestro País, y en la Ciudad, que ha sido menester llevarnos á los desiertos á morir? Quando San Antonio oyó estas quejas, les dixo: Hermanos míos, ¿por qué murmurais así como los hijos de Israel murmuraron en este mismo lugar, por lo que se irritó mucho Dios contra ellos á causa de su murmuracion, y por ella padecieron muchos males en este desierto? Ruegoos no murmureys mas, antes rogad á Dios nuestro Señor, que os asista: que os prometo oirá vuestros ruegos; sufrid un poco conmigo, que dice la Sagrada Escritura: Tanto aguardé, y sufrí, que Dios ha oído mis depre-

caciones, y ruegos, y me ha levantado de la miseria. Entonces Antonio, y sus Religiosos se pusieron en oracion, y decía el Santo: O mi Dios, y Señor todo poderoso que obraste grandes maravillas en tu Pueblo, y saciaste á cinco mil hombres de cinco panes de hordio, y dos peces en el desierto, convertiste el agua en vino en el Caná de Galilea, sacia estas almas por tu bondad; rogamos te dignes por tu misericordia de proveernos de viveres, y mantenimientos, con que podamos sustentar nuestra vida, porque tu sabes Dios verdadero, que padecemos grande hambre en este desierto; y por tanto derrama sobre nosotros tus bendiciones, y no nos desampares, porque en ti solo tenemos fundada toda nuestra esperanza, y no en otro.

51 En ese tiempo habia en la Ciudad de Palestina un Rey llamado Gerodosio, el qual era hombre sabio, amaba la justicia, y era de su Pueblo, y Vasallos muy amado. Una noche durmiendo en su cama, se le apareció un Angel en vision, el qual le dixo: Levantate, y embia viveres, y mantenimientos á mis siervos que padecen grande hambre. El Rey por la mañana, quando fué levantado, no hizo caso de las palabras del Angel ni de cumplir lo que le habia

bía

bía mandado. La noche siguiente volvió el Angel y dixole lo mismo que antes; pero el Rey no hizo tampoco caso de aquello, poniendo en olvido lo que le había dicho. La tercera noche volvió el Angel á él, y le dixo: ¿Por qué has olvidado las palabras que te había dicho? Yo te advierto, que si no cumples en lo que te he dicho, que en breve tu morirás. El Rey oyendo estas palabras, y amenazas, se pasmó todo, y queriendose levantar, no pudo, porque le tomó vehementemente un excesivo dolor por todo el cuerpo, de lo que quedó mas espantado que antes, por no saber en que lugar estaban los siervos de Dios. Entonces embió á llamar los mas Grandes, y Magnates de su Corte, y juntos les declaró su vision, añadiendo, que por no haber querido hacer caso de las palabras del Angel, y quererlas pasar siempre en olvido, se hallaba así en peligro de su vida. Pero nadie le supo dar en eso consejo por no saber el lugar y parage donde se habian de embiar, y remitir los viveres: por lo que el Rey se dispuso, y ordenó sus cosas como si hubiera de morir: de donde todos los de Palacio, y de la Ciudad se turbaron, y asustaron, viendo que su Rey había forzosamente de morir por no hallar medio á la execucion del mandato del Angel.

52 En medio de esta turbacion, y tristeza llegó un Peregrino á la puerta del Palacio, pidiendo limosna por amor de Dios, el qual preguntó á uno de los criados del Rey, ¿por qué los de Palacio estaban en tanta tristeza? A quien respondió el Page, que la causa era, porque aquel dia habia de morir su Rey, por no haber embiado viveres, y mantenimientos á los, siervos de Dios, que están en la montaña así como el Angel se lo dixo por tres veces, y nadie acierta á darle consejo de lo que debe hacer, porque el lugar donde están los Religiosos es incognito de todos. Entonces dixo el Peregrino: Si el Rey quiere hacer lo que le aconsejaré, yo le aseguro que no morirá de esta vez. El Page luego se fué al Rey, y le refirió lo que habia dicho el Pobre: que si queria seguir su consejo, que por aquel negocio no perderia la vida. Quiso verle el Rey, y visto le dixo ordenase él quanto quisiera, que todo lo executaria con mucha puntualidad. Dixo entonces el Peregrino: Importa, que mandes cargar algunos Dromedarios de viveres, y pertrechos para edificar, y lo demás que recoocerás ser necesario para Religiosos, y á uno de ellos harás atar del cuello una campanilla pendiente, y quando serán cargados

dos haráslos salir fuera de la Ciudad, y Dios los conducirá al monte, y lugar donde están sus Siervos. El Rey le dixo: Ruegote, amigo, que tu me mandes, y commandes lo que quieras, porque en este negocio, quiero que tu tengas igual poder conmigo; y mandó á su gente, y criados, que hiciesen quanto el Peregrino les ordenáse.

53 Quando el incognito Peregrino tuvo el poder del Rey, mandó cargar doce Dromedarios de pan, y otros viveres, asi mismo de picos, segures y otros instrumentos de Carpinteros para construir Hermitas, y edificar Monasterios: y al primero hizo poner una campanilla pendiente del cuello, y despues los sacaron fuera de la Ciudad, y sin guia de hombres, ellos se pusieron en camino, y con admirable ligereza, y velocidad, trepando por montes, y discurrendo por valles, caminaron hasta llegar al lugar donde estaba San Antonio con sus compañeros, los quales estaban muy affigidos de la hambre, que padecian. Y estando en oracion, oyó San Antonio la campanilla, que traia el primer Dromedario, el qual dixo á sus Religiosos: ¿No oís alguna cosa que suena, y me parece que es una campanilla? Y los Religiosos le respondieron: Padre, nos maravillamos mucho de

de vos, que tales cosas digais; porque desde que somos en estos desiertos no habemos oído cosa alguna, que no haya sido para tentarnos, ó para dañarnos; tu sabes, que estamos tan lexos de poblado, y apartados de humano comercio, que no podemos oír otra cosa, que el ruido de bestias fieras, y animales salvages, que son en este desierto. San Antonio les replicó; digoos en verdad, que he oído alguna cosa como el són de una campanilla; por lo que es ruego que os pongais en oracion, que espero en Dios, que en breve nos consolará su Divina Providencia. Pusieronse todos en oracion, así como les habia encargado el Santo, y despues de finida su oracion saliendo de sus chozas, ó cabañas vieron los Dromedarios, que venian en orden uno trás otro, y el que llevaba la campanilla iba delante de todos. Quando los Religiosos vieron que se acercaban, dixeron á San Antonio: Ahora vemos claramente lo que nos has dicho, y que es verdad, que habeis oído una campanilla. Hermanos míos, dixo el Santo, no tengays temor, descargad esos Dromedarios de sus cargas; porque nuestro Dios, y Señor, nos ha enviado viveres y mantenimientos, que nunca desampara á sus siervos sin socorrerlos, y todo

do por su grande misericordia, no por nuestros meritos; y todos juntos rindieron gracias á Dios de tan singular favor. Dixoles despues el Santo: Hermanos, tomad cada uno de vosotros un Dromedario de estos, y hospedadle, y receptadle con amor, y cuydado, y glorificad á nuestro Señor de la gracia, que nos he hecho. Entonces cada uno de los Religiosos tomaron su Dromedario, y le descargaron de su carga, diciendo, que bueno es el Señor, que ha embiado la providencia para sus siervos en el desierto. Y quando San Antonio vió los instrumentos que habian traído, dixo: Hermanos míos, no es menester estar ociosos, porque Dios nos ha embiado instrumentos para trabajar en edificar Hermitas, y construir Monasterios, con que harémos el servicio de Dios. Escribió despues el Santo una letra al Rey, por la qual le notificaba habia recibido lo que le habia embiado, individuandolo todo en ella; cerrada que fué, ataronla al cuello del Dromedario que llevaba la campanilla, dexaron despues ir los Dromedarios por sus caminos, los quales puestos en él, se volvieron con el mismo orden, que habian venido, sin guia, ni compañía alguna.

54 Llegados que fueron los Dromedarios

á la Ciudad, el Rey, que juzgaba haberlos perdido, quando los vió, se alegró sumamente, y mas quando vió la letra, que leyó con grandisimo gusto, y alborozo grande de su animo, alabando, y glorificando al Señor de milagro tan evidente. Por los mismos Dromedarios embió despues muchas veces lo que era necesario para los Religiosos, y fueron tantas veces que muchos le siguieron; de donde fué el camino y lugar ya conocido de todos. Y el Rey conociendo la santidad de vida, que San Antonio, y sus Religiosos profesaban, dexó su Reyno, renunció toda su grandeza, y en compañía de otros muchos Nobles, que le siguieron, fué á tomar el habito de Religioso en aquel Monasterio, y vivir baxo la Regla de San Antonio.

55 En ese valle fué despues edificado un Monasterio tan bello, tan grande, y tan hermoso, que hasta entonces no se habia visto otro semejante, porque vivian en él trescientos veinte y cinco Religiosos, y quando moria uno, al instante recibian otro en su lugar, y fué el nombre, y fama de ese Convento tan grande, que resonaba por todas las partes del mundo así por la santidad de vida, que en él se profesaba, como por los milagros grandes, que todos
los

los dias hacia San Antonio, porque quantos venían á él, de qualquiera enfermedad que fuesen detenidos, por los meritos, é intercesion del Santo, se volvian con entera salud.

CAPITULO XV.

COMO TEMIENDO SAN ANTONIO ser llevado de algun ayre de vanagloria, dexó su Abadía, y se fué á habitar en un monte muy eminente, y solitario.

55 **V**IENDO San Antonio la grande abundancia de Pueblos, que de dia en dia concurrían á su Abadía, y Monasterio, temiendo, que por los milagros que por sus meritos se hacían, no cayese en algun pecado de vanagloria, ó la gente no le reputase por hombre Santo, deliberó de ir á habitar en otra parte de la Thebayda, donde nadie supiera de él: por lo que ordenó á un Santo Padre anciano, llamado Martin que quedase Abad de aquel Monasterio en su lugar, para gobernar, y conducir sus Religiosos en el servicio de Dios, así como él lo habia hecho hasta entonces. Despues se despidió de ellos, y tomó alguna cantidad de

de panes para sustentarse por algunos dias su vida fiando lo demás á la Divina Providencia, y solo se puso en camino, sin mas compañía, que un bacalo en la mano, caminando hasta llegar á la orilla de un grande, y caudaloso Rio, donde se asentó á sus margenes, esperando una Barquilla, que vió venir, para que le pasára á la otra parte.

57 Sentado así, oyó una voz, que le dixo: ¿O Antonio donde vás? Y él muy quieto, y sosegado, como quien estaba acostumbrado á oír tales voces, respondió: Porque el Pueblo no me quiere dexar vivir en paz, voyme á otras partidas de la Thebayda para vivir solo, y contento. Y la voz le dixo: Si executas tu intento, ten por cierto que ni allá vivirás en paz, antes experimentarás mas penas, y tormentos que nunca; pero si quieres vivir solitariamente, y con paz, y quietud, vete á un desierto, y soledad, que está algo mas adentro. Respondió el Santo, que ignoraba el lugar, y ¿quién se lo podría enseñar? Dixole la voz, que presto pasaría por allí una Barquilla de Sarracenos, los quales llevaban mercancías á Egipto. Vióles muy presto Antonio, y á lo que llegaron cerca de él, rogóles le recibiesen dentro del Baxel, y le pasasen á un
de-

desierto, que estaba allí muy cerca, lo que hicieron de buena gana. Y quando hubo andado tres dias, y tres noches de camino vió el Santo un monte muy encumbrado sobre los demás, al pie del qual habia una fuentecilla de agua dulce, y cristalina, y á su falda un campo harto espacioso, poblado de algunos palmeros. Apenas divisó el Santo el lugar, quando conoció ser aquel que la voz habia dicho; por lo que tomó algunos panes, y se fué á morar en aquel monte. Los Sarracenos pasando por allá algunas veces, viendo la santa vida, que tenia, tuvieron compasion de él, y así lo favorecian con algunos panes, y datiles, aunque él comia de ellos muy pocos.

58 Despues de algun tiempo que hubo pasado el Santo en esta soledad, tuvieron noticia de ello sus Religiosos, y así como los hijos deben hacer con sus Padres, bajaron de enviarle lo necesario para sustento de su vida: pero Antonio viendo, que era pena grande, y trabajo muy costoso traerle de tan lexos la provision, dixo á un Religioso de los que vinieron á visitarle, y traer la comida: Ruego te hermano, que quando vuelvas, me traygas instrumentos, con que cultivar la tierra, y trigo para sembrar, porque no quiero que se to

me tanto trabajo para alargarme la vida lo que hizo el Religioso. Despues el Santo buscó tanto por el monte, que halló alguna particilla de tierra conveniente, y apta para la cultura; cultivóla con no poco trabajo, sembró en ella trigo, por él, y por los que le venian á visitar; y así sin agraviar á nadie vivia con el trabajo de sus manos en los desiertos; y porque eran muchos los que le venian á visitar, y no sabia, ni tenia otra cosa que darles, que el duro pan, puso los ojos en otra porcion de tierra, que estaba cerca de su Hermita, la qual tambien cultivó, sembrando coles, y otras hervecillas en ella, para dar alguna refeccion á los que le venian á visitar; pero la abundancia de animales silvestres, que á causa de la fuentequilla acudian de todas partes para remediar sus sedes á aquel parage, fué bastante para malograrle todo su trabajo, ya comiendo, ya hollando con los pies. Quando vino el tiempo de la cosecha no halló nada de provecho; por lo que un dia cogiendo uno de aquellos desatentos brutos, le habló como si fuera capaz de razon, y le dixo: (como si hablára con todos en general.) ¿Por qué me dais ese disgusto, quando no os doy enfado ni daño alguno? Id en nombre de Dios, y no os acer-

queis en adelante á este lugar; á cuyas palabras obedecieron los brutos, sin jamás volver allá. Así vivia San Antonio en las cuevas, y cavernas de los montes, mejor y mas contento que en las Ciudades populosas, pasando su vida en ayunos, y oraciones, y quando algunas veces los Religiosos le embiaban algun regalo, de los que podian hacer, de unas pocas aceytunas, nueces y aceytes para sustentarse la vejez (que se hallaba muy en años) escusaba admitirlo por no vivir de sudor ageno. Tuvo el Santo en este monte, y soledad grandes encuentros, y peleas, no solo con la carne, enemigo domestico, pero aún con los demonios, (segun referian los que le iban á visitar) porque los demonios movian, y excitaban tales tempestades, y ruidosos estruendos, que parecia, que todo el monte estaba lleno de gente de armas y soldadesca, y que todo se habia de hundir á los abismos, pero el Santo con sus oraciones y santos ejercicios vencía al demonio, y todos sus exercitos infernales.

50 Es digna de grande admiracion, y alabanza la vida de este Santo, porque ver su perseverancia tan grande en habitar tanto tiempo en este aspero, y solitario monte, sin ver persona alguna, mas que por una par-

parte brutos salvajes, é indomitas fieras, por otra los demonios, que le combatian y atormentaban de dia, y de nóche; y con todo no teniendo jamás intento de dexar su Hermita, y habitacion, antes siempre quedando en su firme proposito de servir á Dios, considerando lo que dice el Profeta Rey: que qualquier que tuviere firme fé, y confianza en Dios, no tendrá jamás contrario, que pueda dañar: cosa es bien de admirar, sobre todo humano esfuerzo, y alabarlo por singular asistencia de la mano de Dios.

60 Estaba el Santo hecho todo un volcan en amor de su Dios, y Criador; y así con él y con sus fuerzas vencia los demonios, y ahuyentaba las fieras. Esto se vió muy bien en lo que sucedió una noche, que juntandose todos los animales, y bestias fieras del desierto para despedazarle, conociendo él que aquella conjuracion era traza del enemigo, para que abandonase el desierto, les dixo: Si Dios os ha dado licencia para dañarme, venid á mi, devoradme; pero si habeis venido de parte de mi contrario, quitaos de abí, porque yo soy siervo de Dios: y al instante que hubo pronunciado estas palabras se huyeron todas apresuradamente. Hacia el Santo algunos cestos

y espuertillas de ojas de palma para dar á los que le venian á visitar , y le trahian algo , pagandoles con esto , en algo , su cortés , y piadoso agazajo ; pero el demonio , que siempre , y en todo procuraba hacerle guerra , estando un dia el Santo texiendo una trénza de ojas de palmas para hacer una espuertecilla se le puso delante una bestia semejante á un jumento , menos que tenia la cabeza y rostro de hombre el qual arrebató de las manos la trenza. Advirtiendolo el Santo y mirandole con atencion , le dixo : Mira , que soy siervo de Dios: si de su parte eres aquí embiado , haz lo que te está mandado , que no me aparto , ni me huyo , y haciendole la señal de la Cruz desapareció. No hay duda , que este era el demonio que por todos medios , y trazas procuraba desviar al Santo de su proposito de la vida solitaria que habia emprendido , pero él en todo le resistia , y vencia con la perseverancia en el bien obrar.

61 Muchas otras cosas sucedieron á San Antonio , como oireis en los capitulos siguientes , en que el demonio enseñó bien las sutilezas , que tiene para engañar los hombres , y especialmente , los que desean servir á Dios , y andar por el camino de la virtud , y salvacion de sus Almas.

CAPITULO XVI.

COMO SAN ANTONIO ENCONTRÓ
*en el desierto un hombre, que texia redes,
y unas Damas de mucha autoridad, y res-
peto, que tomaban los baños.*

62 **S**ALIENDO un dia el Santo de su Hermita, despues de haber hecho sus devociones fue ácia su vergel, que solia ser el lugar de su recreacion ordinaria, y halló que aquellos indomitos brutos, y sabandijas le habian todo descompuesto, y devastado, lo que sintió mucho el Santo, y así pasando adelante, y enderezando sus pasos mas ácia dentro del desierto, ocupandose todavia en entretexer algunas trenzas de ojas de palmas, para divertir la ociosidad encontró á poco trecho un hombre, que texia redes, y hacia lazos para prender (á lo que imaginaba) los animales silvestres de aquel monte; no conociendo por entonces fuese el demonio, sino algun Cazador, le dixo: amigo, ¿no me harias algun lazo ó red para prender algunos animales impertinentes, que han debastado todo mi jardin, comiendo, y hollando todas sus plantas? De buena gana, dixo el diablo, yo te dispondré una red, vete hasta donde tie-

tienes intento, que á tu vuelta hallarás hecho lo que me pides: dixo bien la verdad en esta ocasion el diablo, porque le dispuso tal red, y paró tal lazo que mas sutil, y mañoso no se habia visto, ni oído: y á no ser con el favor, y ayuda de nuestro Señor Jesu-Christo, no fuera posible, que hombre escapára de él.

63 Caminando pues el Santo mas adentro del desierto, halló un río muy grande, de donde vió salir una muger toda desnuda, y en carnes, como quien habia entrado en él á tomar los baños, y á lo que representaba, señora de porte honesta, y muy hermosa, traía por compañeras cinco mozuelas de lindo garbo, y donayre, que aun estaban desnudas bañandose en el río. Quando San Antonio las vió, volvió á la otra parte el rostro, y queriendose volver por el camino por donde habia venido, empezó la Dama á dar voces, diciendo: ¡ Ha hombre solitario, lumbrera del desierto! Ruegote por el honor de Dios, á quien tu sirves, que no huygas, sí te detengas un poco, que mucho tiempo ha, que te estoy buscando, de eandote ver, y hablar; porque espeto con el favor de Dios, que me enseñarás el camino de la salud: que habrás ganado mi alma, que está en estado

do de perdicion ; y sabes tu muy bien qué gustoso , y agradable es á Dios el ganar una alma para él. Quando Antonio oyó voces , volvió el paso atrás , para entender mejor lo que decia : perseverando todavia las cinco compañeras desnudas en el baño sin moverse , escuchando lo que iba diciendo su señora ; y ella queriendose pintar muy honesta , y respetosa volviendose á ellas , las dixo : ¿ No teneis vergüenza de parecer asi desnudas , y descompuestas delante de un hombre tan santo , el qual nos ha embiado Dios para salvar nuestras almas ? Mandoos , que os vistais , y compongays con diligencia : hicieronlo con presteza , obedeciendo á su mandato ; pero ella perseveraba aún desnuda , y en carnes ; lo que viendo San Antonio , la dixo : ¿ Y tú , muger , haces vestir tus damas , y compañeras , quedandote desnuda ? ¿ Como tambien no te vistes , y compones ? Y ella volviendose al Santo , le dixo : ¿ O hombre Santo amigo de Dios ! No advertia yo que tu reparases en mi desnudéz , ni atendieses en mis desnudas carnes ; pero por amor , y veneracion de tu Santidad , haré quanto me mandáres. Entonces sus Damas ayudaron á vestirla los vestidos , y galas mas ricas , y preciosas , que jamas hubiese visto , y vis-
ti-

tiendose dixo: Padre, tu no debes mirarme, aunque yo te miro á tí; porque como tu sabes crió Dios la muger de la costilla del hombre, y al hombre del polvo de la tierra; por lo que debe el hombre mirar á la tierra, como á la madre, de donde ha tenido el ser, y la muger al hombre, como al lugar de donde ha salido. (Dixo verdad en quanto á lo natural; pero la costumbre va enseña lo contrario.) Quando el Santo oyó hablar así la muger quedó admirado de su eloqüencia, y baxando la cabeza, fixó los ojos en la tierra: hizole sentar la Dama cerca de sí, obligandole con mucha cortesanía á un rato de conversacion, y mudando de proposito, dexando á parte declararle la causa de haberle detenido allí, con dulces, y honestas palabras, como por una devota familiaridad, y buena aficion, que le tenia, comenzó su conversacion, diciendo: Padre Santo, ¿ quantos años ha que has comenzado á servir á Dios en estos desiertos? y Antonio la dixo, que cerca de 75 años: sonriendose ella se le acercó un poco mas, é introduciendose compasiva, le dixo: Ya sé muy bien, que tú has padecido muchas tentaciones, y has tenido muchos encuentros con los demonios, que por ellos has sido atormentado, y maltratado mu-

chas

chas veces ; sé tambien , que aun no está puesto el fin á tus trabajos porque los demonios están siempre prontos á dañar á quien les resiste. Hermana , dixo Antonio , yo he padecido todo lo que tú dices y aun mucho mas , porque muchas veces he sido tan maltratado , que he llegado hasta las puertas de la muerte ; pero mi Salvador JESUS por su grande misericordia ha sido siempre en mi ayuda , y me ha consolado en mis adversidades. Bien sé , dixo ella , que hay grande misericordia en Dios ; pero tambien sé , que muchas veces han arrastrado tu cuerpo de un alto risco á baxo , y dexado á lo alto sobre agudisimas piedras , desollando tus carnes , y descabellando tu cabeza. Así es como dices , dixo Antonio ; pero mi Señor Jesu-Christo me ha siempre librado de las manos de los demonios : y un dia me enseñó un libro que tenia en su mano , en el qual estaban escritos todos los ayunos , penitencias , y oraciones , que yo habia hecho en mi tiempo , y todos los tormentos y batallas , que hasta entonces habia tenido con los demonios por su amor ; y dixome , que todo se guardaba en ese libro de memoria para el otro mundo : despues de esto quedé mucho tiempo en seguridad , y reposo , sin tener tentacion al-

guna, ni encuentros con los demonios, por lo que me parecia era ya Bienaventurado; pero otra vez me apareció mi Dios, el qual me enseñó el mismo libro, donde no habia nada escrito, sino todo borrado, lo que antes lo estaba, y me dixo: Antonio, los meritos están cifrados en las batallas, y las coronas en los triunfos: tú imaginas ser muy dichoso de hallarte en reposo, y quietud, mas no está en eso tu salvacion, y bienaventuranza. Por lo que, hermana, (añadió Antonio) te digo, que estoy muy alegre, y gozoso, quando los demonios me ofrecen la batalla, porque no quisiera que jamás cesasen, ni una sola hora de darme asaltos; porque sé, (y lo dixo de su boca mi Salvador) que quanto mas tendré de penas, y tribulaciones en este mundo, tanto mayor galardón recibiré en el otro. Dixole entonces la Dama; Es verdad todo lo que tú dices; pero quisiera por merced, me dices á entender este lugar de la escritura, donde parece no promete, ni dá Dios segun el trabajo, el premio, y galardón; así lo parece en el Evangelio de la Viña, donde el Padre de Familias, despues de haber conducido peones al trabajo, y cultura de ella á todas horas dió igual paga á los que vinieron tarde, como á los que empezaron

á trabajar por la mañana, llevando sobre si todo el peso de la fatiga del dia, y del calor. Y bien, dixo San Antonio, ¿qué quieres concluir con esto? Admirarme, dixo ella, de la misericordia de Dios, que dé igual premio á quien jamas no ha trabajado en este mundo, ni padecido, como al que toda su vida ha pasado en penalidades, y trabajos, y el que ha venido tarde, con el que madrugó á la fatiga digolo por mi, que no he tenido tantos encuentros con los demonios, ni padecido tantos tormentos como tú en los desiertos; y con todo Dios me ha hecho tanta gracia, que me ha dado tanta belleza, y hermosura como tú vés, hame dado el mas bello, y el mas rico Reyno, que se halla en el mundo, donde soy igualmente temida, que obedecida; hame dado otra gracia particular, que es de hacer milagros, así como tú le tienes, y para que entiendas que digo verdad en todo, mira esas Ciudades bellas, y hermosas, que son mias, y de quien soy coronada Reyna. Levantó Antonio los ojos, y vió de la otra parte del Rio dos bellas, y grandes Ciudades. Debes pues saber, dixo ella, que Dios me ha dado esas dos Ciudades, y muchos otros bienes y riquezas; hame dado un dón de gracia, que si te lo dado á tí, ha sido des-

despues de largo tiempo , y de haber padecido entre los brutos , y fieras de estos desiertos ; pero á mi en poco tiempo , y sin trabajo. Replicóle San Antonio , ¿ qué don de gracia es aquel , que dices que te ha dado así como á mi ? El dón de curar enfermos , dixo ella , porque yo doy consolidéz á los paralíticos , y vista á los ciegos , rectitud á los coxos , y corcobados , cuero á los leprosos , saco los demonios de los cuerpos de los hombres , no me falta mas que una cosa , que es resucitar los muertos. Quando San Antonio oyó tantas gracias , y perfecciones , que acompañaban la hermosura exterior de esta Dama , quedó todo atonito , y maravillado , de suerte que no sabia que decir ; lo que advirtiéndole ella , le dixo : No te admires de lo que te he dicho ; porque antes que te apartes de mi compañía te lo haré ver todo al ojo , y aun mucho mas de lo que te he referido ; levantate sobre tus pies , y vamos ; levantóse Antonio al instante , y tomándole por la mano la Dama con sus compañeras , pasaron el rio á pie enjuto , caminando sobre las aguas , como si fuera en tierra firme : de donde San Antonio quedó mas admirado de la condicion de la Dama , y de sus compañeras , del dón grande que ella tenia , de la her-

hermosura nunca vista, que brillaba en sus rostros, y de las ricas y preciosas galas que vestian.

CAPITULO XVII.

DE COMO ENTRARON EN UNA de aquellas Ciudades, de la entrada que les hicieron, y lo que vió San Antonio en ella.

64 **B**AXO los muros, torres, y almenas de la mas cercana Ciudad habia muchas guardas, y centinelas, las quales quando vieron su Reyna, y Señora que pasaba el rio, hicieron seña á las trompetas y clarines, que tocasen: lo que hicieron con otros muchos musicos instrumentos con grande melodía: luego salieron de la Ciudad muchos Caballeros, y Damas, titulares, y grandes señores, vestidos á las maravillas, montados en sus acas, y caballos ricamente enjaezados, que no se podia mas desear; salieron luego muchos Capitanes con sus compañías de caballos, y otra gente de armas, vestidos de varias y costosas libreas, que haciendo correr, brincar y caracolear á sus caballos, publi-
ca.

caban el gozo de la venida de su Reyna; salió despues todo lo restante del Pueblo de la Ciudad, cada estado por su orden, y antelacion, con demostraciones grandes de alegria, los quales venidos delante de su Reyna, la hicieron profundas reverencias y acatamientos muy humildes, reverenciandola y adorandola como á tal. Viendo San Antonio toda esta grandeza, y magestad, quedó todo admirado, y conociendolo la Dama, le dixo: Padre Santo, ahora puedes creer si es verdad, ó mentira lo que te dixen: pero aguarda, que esto es nada respecto de lo que verás. Despues de haber hecho su acatamiento á la Reyna, la presentaron una carroza ó carro triunfal, cubierto todo de brocado, guarnecido de preciosisimas piedras: hizo la Dama subir en él á San Antonio, y viendo lo rehusaba cortés subieron en él los dos juntos, subiendo en otro asi muy rico sus Damas, y compañeras: entraron pues con esta gloria, y triunfo en la Ciudad mas bella que faese en todo el Orbe, asi como le apareció á S. Antonio; porque quando fueron un poco dentro de ella entraron por la Calle de la platería la qual estaba llena de aparadores de oro, plata, perlas, piedras preciosas y joyas de inestimable valor: llegaron despues á la calle.

lle de Boticarios y compositores de perfumes, y olorosos unguentos la qual hallaron toda llena de suavísimos olores, y odoríferas drogas: fueron despues por los Confiteros, donde habia toda suerte de delicados dulces: llegaron despues á la calle de los Mercaderes, que venden paños, y sedas, donde habia tanta abundancia de paños finos, así de lana, como de seda, de tanta variedad de colores, que en las quatro mas grandes, y principales Ciudades del mundo, no se pudiera hallar tanta; así iban discurriendo las mas bellas, y principales calles de la Ciudad, la qual le apareció á San Antonio la mas bella, la mas rica que habia en todo el Orbe; porque á mas de sus riquezas, estaba adornada de hermosas fuentes, que repartian sus corrientes por todas las calles de la Ciudad, que siendo grandes, y espaciosas las conservaba muy limpias de toda inmundicia, y muy deliciosas para el paseo y contratacion; sus muros muy altos con sus torres, y almenas, todo de piedra marmol, de bellísima arquitectura, fabricado junto á un lado de la Ciudad; en el lugar mas eminente tenia su Castillo tan fuerte, que parecia incontrastable porque sus puertas eran de bronce, y muy altas con cantidades de gen-

gente armada que guardaba su entrada : delante del castillo , y para su servicio habia todo genero de animales , abundaba finalmente de tanta gente , y tanto pueblo la Ciudad , que solo Dios podia reducirlo á guarismo : todo esto se le fué enseñado á San Antonio , hablando y conversando siempre la Reyna con él , explicandole su grandeza , y magnificencia , de la qual quedó atonito , y pasmado : lo que conociendo ella le dixo : Buen Padre , no te maravilles de lo que has visto , porque otras mayores grandezas has de ver. Entróle en la Corte del Castillo , subieronse los dos á su Palacio , el qual ya estaba fabricado por maravilla : habiendo subido á él , fueronse de sala en sala hasta llegar al quarto y retrete de la Reyna ; llevóle en su guardaropa , donde habia tantas , y tales Reales vestiduras , y galas de oro , y seda , y de tan varios colores , quantos se podrian desear , aforradas las mas de ellas de pieles de martas , y armiños : llevóle despues en su tesorería , donde le mostró tantas riquezas así de oro , y plata , como de piedras preciosas , que faltará la Arithmetica para reducir las á aumento.

65 Quando San Antonio vió un así tan grande , y magnifico tesoro , se maravilló
de

de la misericordia , y bondad de Dios , que hubiese dado tanto de bienes de fortuna á esa muger ; todavia de quantas riquezas vió no deseó ni un alfiler de todas ellas , porque temia renunciados todos los bienes del mundo , y no deseaba gozarlos jamás ; dixole entonces la Dama ; Padre , ¿ no es cosa grande la misericordia de Dios para aquellos que son dignos de su amor ? Mas con todo , no debemos gloriarnos , ni complacernos mucho en las riquezas ; porque son caducas , y transitorias : solo se puede gloriarse en la gracia de Dios de haber enseñado á los hombres tan diversas ciencias . ¿ De qué ciencias lo quieres entender ? (dixo aquí San Antonio) De todas artes , respondió ella ; porque quantas cosas se hacen en el mundo todas se hacen por arte , ó Divina ó humana , y aunque toda arte , y ciencia se puede llamar Divina , porque todo viene de Dios , y sin Dios el entendimiento humano no haria cosa ; con todo de estos dos generos de artes , el uno llamo yo Humano , porque trata de cosas humanas , como son las artes liberales y mecanicas ; pero hay otras artes que son Divinas , como son curar repentinamente las calenturas , la gota y otras semejantes enfermedades , que aunque lo puede hacer la naturaleza ; pero no

tan de repeteute, sino por discurso de tiempo. Hay otras tambien que son sobre la naturaleza, como resucitar los muertos, hacer parar el Sol en su curso, mudarse una especie de naturaleza en otra, como trocarse el agua en vino, una vara de leño en serpiente, una piedra en oro, ó plata, y asi de otras muchas, y este poder de Dios ha comunicado á los que le aman, y sirven; y en este poder, y en ese arte nos podemos gloriar en las cosas transitorias de este mundo: y estimo mucho á Dios que tales gracias me ha dado, y me ha hecho partcipe con sus Santos de poder hacer tales cosas. Quando oyó San Antonio tal razonamiento, fué todo maravillado de su grande eloqüencia, y la dixo: Tus palabras son llenas de grande entendimiento, y sabiduria: pero veo que ha mucho tiempo que me has hablado de la gracia que Dios te ha hecho de hacer milagros, como me lo insinuaste ya antes de pasar el Rio, y no has hecho hasta ahora ninguno, menos que pasar el Rio á pie enjuto. Entonces respondió ella; no es grande cosa para mi pasar las aguas á pie enjuto; si tú quieres tener paciencia, y firme fé en Dios, podrás vér cosas mas grandes; de donde podrás conocer la grande misericordia, y los dones

grandes de gracia que el Dios todo poderoso ha dado á quien ha escogido por hija, y echura suya.

65 Entonces llamó algunos de sus pages y criados, que fuesen al instante por la Ciudad y todos quantos enfermos hallasen de qualquiera enfermedad que fuesen, los hiciesen venir á Palacio: obedecieron puntuales los criados, introduciendo en Palacio todo genero de enfermos, ciegos, sordos, mudos, mancos, cojos, paraliticos, leprosos, y otros de achaques naturalmente incurables, los quales pusieron delante de su Dama, estando presente San Antonio: entonces se levantó ella en pié, y levantando los ojos, y manos al Cielo, hizo como quien oraba secretamente: traxeronla una tinaja llena de agua para bendecirla, y como hablando dixo algunas palabras sobre el agua, y despues la roció sobre todos los enfermos, y á todos los enfermos, y á todos los que el agua tocó fueron al instante sanos, levantandose de sus camillas, ó li-tochas; caminando por sus pies, cobrando ojos los ciegos, &c. y poniendose todos delante la Dama, rindieron gracias del beneficio les habia hecho: y ella diciendo diesen á su Dios, que era el Autor de todo bien, les dió licencia para que volvie-

á sus casas: fueronse dando gracias á Dios de haber dado tal poder á su Reyna de volverles la salud, y asimismo San Antonio alabó á Dios nuestro Señor, y dixo á la Dama: sepas que estoy mas admirado de haber visto lo que has hecho, que de todo tu Reyno, ni de todos tus tesoros, y riquezas, y ella haciendo como ademán de suspirar, dixo al Santo: ¡ Ah Padre Santo! Si tú hubieses visto y conocido mi marido que está difunto, el qual era Rey de esta Ciudad, y de todo el Reyno, no hubieras tenido materia de admirarte: porque á sola su palabra resucitaban los muertos. Dixole entonces San Antonio: ruego por tu vida me digas tu conversacion, y modo de vivir, qué bienes haces, por los quales has venido á alcanzar tanta gracia de Dios nuestro Señor que podrá ser tal vez, que aunque debil, flaco, é imperfecto como soy, podré mejorarme á vista de tu exemplo. Ella respondió: Mi conversacion, y modo de vivir es admirable, y muy honesto: pero vosotros hombres solitarios, que no veis, ni tratáis persona alguna, no puede vuestra vida convenir bien ni conoordar con la mia: está seguro, Padre Santo, que no te diré mas, que la pura verdad. Tú debes saber, que los que viven solitarios en los desiertos,

no tienen descanso en este mundo, antes trabajan mucho, y aprovechan muy poco; y así tienen corta paga por tantas penas, y tormentos, y la causa de esto es, porque no tienen caridad con su proximo. Dixole entonces el Santo: Dexate de eso, no quieras ahora juzgar los otros: lo que te ruego es, me digas algo de tu vida, y conversacion: y ella respondió; pues que tienes ese gusto, Padre, yo te lo diré.

67 Primeramente has de saber, que todas las rentas, y entradas de mi Reyno las distribuyo por mi mano á los pobres, por amor de Dios, visito los pobres enfermos y hago, que se les administre todo lo necesario, defiendo las Viudas, amparo los huérfanos, y pupilos, consuelo los afligidos, visito los encarcelados, y á los que por sus delitos están condenados á muerte hago que sean librados de ella, y á los que conozco padecen alguna necesidad les asisto de los bienes que Dios me ha dado, á cada uno segun su estado; hago construir Iglesias, edificar Templos, y Conventos, señalando renta bastante, que para vivir los sirven, á fin de que cada uno resida en su lugar: quando estoy en la mesa traenme abundancia de diversos manjares y re-
ga-

galos, de los quales me privo por amor de Dios, haciendo que se distribuyan á los pobres, donde sé que hay necesidad; no como sino de tres en tres dias, y al tercer dia una sola vez, siendo mi comida no mas que un poco de pan, y agua: hago que se administre justicia en todo mi Reyno, igualmente para el pobre como para al rico; asi bien, que nadie esté oprimido, ni vexado. En buena fé, dixo San Antonio, que quanto dices que haces todo es bueno, y tu vida buena, y santa muy digna de imitarse. Ruego te, Padre, dixo ella, que si en todo hallas alguna cosa digna de reprehension, ó me puede ocasionar á pecar, me lo digas. Y el Santo la respondió: Tu vida y conversacion es muy buena, con que perseveres en ella hasta el fin. Entonces dixo ella: Padre Santo, yo te quiero hablar con desahogo, y declararte mi animo.

68 Tu puedes ya ver la santidad, que está en mi, y la buena vida que llevo; asimismo puedes atender una muger adornada de excelente beldad, en cuyo cuerpo no hay macula ni borron alguno, porque en todo se puede ver por defuera, excedo en hermosura á todas las mugeres del mundo, y lo que es mas, que sobre aventajar á todas en hermosura, y santidad de vida;

así

así este Reyno excede, y aventaja á todos los demas en beldad, y riquezas; porque tienen en sí muchas otras Ciudades, y Villas, así ricas, y hermosas, como en la que estamos: y por abreviar somos todos de un acuerdo, y de un sentir de obedecerte en todo, y por todo como nuestro Maestro, y Señor. ¿En qué me quereis obedecer? (dixo San Antonio.) No puede haber necesidad alguna por la qual me tengays de obedecer. Respondió la Dama: Queremoste obedecer por la gracia de sabiduria que está en tí, á fin de que por tus consejos seamos regidos, y gobernados; porque muy cerca de aquí hay un Rey falso, y perverso, que me ha molestado harto para tenerme por Esposa; pero jamás consentiré en ello; porque desde que murió mi marido, muchos Reyes, y Principes han embiado sus Embaxadores á pedirme por Esposa, prometiendome todo lleno de bienes, y riquezas, pero todo lo he rehusado, á ellos, y á sus riquezas, dandoles una vez por todas la negativa; y aquel de quien primero te he hablado, ha gastado muchos bienes, y tesoros en pretenderme; pero todo ha sido en vano, y perder tiempo. Padre Santo, yo te diré mi pecado, muchas veces he sido inclinada á consentir en sus demandas,

por-

porque mi complexion es tal, que no puedo estar mucho tiempo sin hombre: pero quando he considerado las gracias que tengo recibidas de mi Dios, y la santidad grande, que has visto en mi, y por otra parte la santidad grande de que estaba dotado mi difunto marido, he deliberado en mi misma, que por todos estos bienes temporales, y transitorios, no he de consentir jamás á tomar hombre que sea pecador, le tomaré que sea así justo, así santo como lo era mi marido, que hacia grandes prodigios, así de curar enfermos, como de resucitar los muertos: y quando he considerado bien á todos esos Reyes, y Principes, los he hallado todos pecadores; porque ninguno hay, que tenga la santidad, que tenia mi marido; por lo que á todos he dado repulsa, no obstante, que me sea dificultoso vivir en castidad, porque soy combatida de muchas tentaciones de la carne; pero en esta ocasion creo me ha Dios visitado, habiendote embiado aqui. Por lo que debes saber, Padre Santo, que no ha sido diligencia de hombres el haber venido tu á verme, sino permission Divina, á fin de que tu ocupes el lugar de mi marido; porque quiere Dios, que tu cuerpo que ha padecido tantos tormentos, goce ya de quietud, y reposo,

so, despues de larga miseria abundancia, de mucha tristeza alegria, y tras de grande tribulacion consolacion grande; en fin, que las batallas, y reencuentros que has tenido con los demonios tengan fin, y descanse tu cuerpo entre las glorias, y delicias de este mi Reyno en mi compañia.

69 Viendo la Dama, que San Antonio á nada de todo esto se movia; antes que respondiese, mudó luego de proposito, diciendo: Ruego, Padre Santo, digas, ¿qué utilidad hallas de morar asi solitariamente en los desiertos? Porque ninguno hay tan dexado, y miserable, de quien puedes tener compasion, y misericordia; ninguno que tenga hambre, ni sed, á quien puedas remediar; ninguno encarcelado, á quien puedas visitar y libertar; nadie en la tribulacion, á quien puedas consolar; nadie injuriado, á quien puedas defender; y si no tienes cosa en ellos, en que tú puedas cumplir con las obras de misericordia, y no tienes de que construir Iglesias, y Monasterios sin ayuda, y socorro de otros; ¿de qué sirve habitar en ellos? Quando San Antonio la hubo bien escuchado, la dixo: ¿Qué quieres ahora entender de mi por esas palabras? Quiero, dixo ella, que mires bien este Reyno, y que consideres su valor, y
con

con eso me recibas por muger, y tú seas recibido por Rey en él; bien habrás entendido como he rehusado muchos Reyes, y principes porque eran pecadores, por lo que no eran dignos de tenerme por esposa; pero quierote á tí, por la santidad que está en tí: porque la razon dicta, que aquel sea mi marido, que sea tan santo, como el que murió; por lo que es preciso, que tú seas mi marido, y yo tu muger, asi como te tengo dicho: pero tú no respondes nada. Respondióla entonces Antonio: Quanto á mi, soy ya viejo, y cansado; por lo que ni mi cuerpo, ni mi alimento estan inclinados á tales cosas: feera para mi cosa muy vil pensar solamente en ello. O mi Dios! dixo ella: qué dice este hombre? Bien cierta estoy, que no sabes los entretenimientos del Matrimonio, que si los hubieras experimentado, no despreciáras lo que te ofrezco. Dixole San Antonio: ¿Como fuera posible, que yo consintiera en tales cosas, habiendo llegado ya tan adelante en la edad? Porque mi complexion está ya resfriada, mi cuerpo todo rompido, mi fuerza ya se fué, y mi virtud ya se aniquiló: por lo que no tengo aliento para cosas semejantes; y en diciendo estas palabras, Antonio levantó los ojos, que hasta entonces

ees habia tenido modestamente inclinados, y la vió (así que le pareció) mas bella, y mas hermosa de lo que estaba antes, y sus vestidos rindiendo tanta fragancia, que quedó el Santo absorto; y llegando ella mas cerca, la dixo el Santo: Muger, apartate de mí; ¿ imaginas que soy de tan poca discrecion, que lo que he adquirido con tanto trabajo, y dolor en tanto tiempo, lo quiera perder en solo una hora? Quarenta años ha, que he trabajado para adquirir la gracia de Dios, ¿ y tú quieres, que yo la pierda en tan poco tiempo? Muy pobre, é infeliz fuera en quererme así privar de su gracia, él me ha sido muy dulce, y propicio, y por su grande misericordia muy familiar; y ahora que me retirase de él, fuera ser muy ingrato: hallome cerca del Reyno del Cielo por mi castidad, y que por corrupcion de mi cuerpo me alexase de él, tuviera el corazon muy perdido. Acuerdome, que el demonio me ha dicho muchas veces, que se vengaría de mí por medio de una muger, y yo creo, que tú eres aquella, que él me dixo. Turbóse á esto la Dama, y echandose á sus pies le dixo: O Señor mio, ruego no digas cosas tales, porque no está bien que un hombre de tan grande reputacion como tú, hable de

de esa manera contra nuestra Santa Fé, y la ley de la verdad. Tú has pecado gravemente contra tu alma, y contra el Santo Sacramento del Matrimonio; tú has notablemente errado en tus palabras, diciendo que las mugeres castas unidas con los hombres por el Santo Sacramento del Matrimonio apartan los hombres de Dios nuestro Señor; porque no debes imaginar, que yo deseo juntarme contigo, de otro modo que por el Santo Sacramento del Matrimonio celebrado en nuestra Santa Madre la Iglesia: pereceme no eres muy sabio, pues por tus palabras quieres excluir de la gloria del Paraíso aquellos que son casados; guardate bien de no decir tales palabras, porque no proceden de buen entendimiento: mas vosotros solitarios, que no visteis cosa en vuestra vida, os parece, que no hay mas santa vida, que la vuestra, y así no sabeis, que es de las otras; por lo que importára mas que callases, que hablar así simplemente, porque si hubieses bien estudiado en las Sagradas Letras, no dirías, que el Sacramento del Matrimonio alexa los hombres de Dios; y para advertirte mejor de estas cosas, quiero declararte la Sagrada Escritura sobre este punto: y no imagines, que lo que te quiero decir, lo diga por presuncion,

sine

sino que quiero que sepas, que sé, y entiendo todos los libros de la Santa Escritura, y he aprendido todas las sagradas Letras, con todas las demás ciencias, que hombre pudo alcanzar: yo te declararé capítulo por capítulo todo el viejo, y nuevo testamento sin faltar un apice, ni una sílaba de todo él.

CAPITULO XVIII.

DONDE SE PROSIGUE EL ENREDO de la Dama, y como explicó á San Antonio muchos Textos de la Sagrada Escritura á su intento.

70 **P**ARA mejor conseguir su fin, de que viniese bien San Antonio en casarse con ella, alegó en su favor muchos Lugares de la Sagrada Escritura: y para que la oyese con mas atención se sentó delante de él, empezando de esta manera.

71 Padre Santo, tu debes saber, que está escrito en el Evangelio hablando del dón de la ciencia Divina, que lo que de balde se os ha dado de balde lo habeis de dar: es decir, debeis enseñar á vuestros hermanos asi como os enseñé: (Son palabras del Sal-

Salvador hablando con los Discipulos) por lo que , Padre Santo , con toda reverencia expondré , y declararé algunos puntos de la Sagrada Escritura , para hacerte constar , que has mal hablado , no por modo de correccion , sino por manera de recordacion , paraque otra vez te acuerdes de ellos. A lo que dixo el Santo. ; Qué necesidad hay de decirme tales cosas ! Y ella replicando , dixo : Padre Santo , mira bien lo que dices , que no seas de aquellos que han despreciado la Divina ciencia , diciendo : Apartate de nosotros porque no tenemos necesidad de tí : y sin dar lugar al Santo , que respondiese continuó su razonamiento de esta manera.

72 ¿ No es verdad , que asi como Dios hubo criado á Adán del polvo de la tierra , crió á Eva muger de la costilla de Adán , y quando la vió , dixo : esta muger es hueso de mis huesos , y carne de mi carne ? Y si fuese verdad , lo que dices , que la muger aparta al hombre de Dios , no hubiera sin duda criado la muger , sí solamente á Adán ; y dado que hubiese criado á Eva , la hubiera apartado por lo menos muy lexos de Adán : bien sabemos , que Dios es todo bueno , y misericordioso , y que no es causa del mal , y asi hubiera dicho á Adán ; guardate de
acer-

acercarte á tu muger , pero fué al contrario diciendoles : Creced , y multiplicad al mundo ; y si la Escritura es verdadera Adán no fué echado del Paraiso terrestre , ni apartado de Dios por causa del Matrimonio , sino porque fué desobediente á su mandato , quando los dos comieron del fruto del arbol vedado. ¿ Dios no habló á Noé mandandole fabricar el arca , donde él , su muger , sus hijos , y sus mugeres fueron salvos del diluvio universal ? Si pues las mugeres retirasen los hombres de Dios , no hubiera sin duda permitido que hubiesen entrado en el Arca con los hombres. Del Rey David , que Dios amó tanto , que dixo de él habia hallado un hombre segun su corazon ; y todavia no le bastó tener una muger sola , ni dos , sino muchas , ¿ no tomó por esposa la muger del Caballero Urias , de la qual tuvo á Salomon , que fué Rey despues de él ; el qual Salomon no se contentó de una muger sola sino que tuvo muchisimas ; y con todo eso Dios le dió el don de sabiduria con tanta extension , que toda la Iglesia santa condecorada está de los libros , que compuso , y fué digno de hacer , y perfectamente acabar el Templo de Dios en Jerusalén ? ¿ Qué diremos de Moysén , capitán , y caudillo de los hijos de Israel , que ha-

habló tantas veces cara á cara con el mismo Dios, asi como suele un amigo á otro amigo? ¿Todavía este no fué casado? Mas de su hermano A aron, que fué escogido de Dios por sumo Sacerdote de su Pueblo, y fué acepto su sacrificio, no tuvo mugeres, é hijos? ¿Y qué diremos de Abraham, padre de tantos hijos, (que habiamos dexado) el qual tuvo tal previlegio, que fué digno de recibir á Dios en su casa, y á dos de sus Angeles comiendo con él, ofreciendo una Ternera, ó Becerrillo por regalo, y despues de haber comido le dieron noticias de lo que deseaba, es á saber, que su muger Sara tendria un hijo, el qual tendria despues tan numerosa descendencia, que excederia á las arenas del mar? Y de su hijo Isaac, que Dios le libró de la muerte quando su Padre quiso sacrificar, substituyendo un carnero en su lugar, ¿no fué tambien casado? ¿No diremos lo mismo de Jacob que fué digno de luchar con el Angel, y tuvo el honor de la victoria, dandole Dios su bendicion, diciendo: de hoy mas no te llamarás Jacob, sino Israel será tu nombre: y todavía tuvo quatro mugeres? ¿Del Patriarca Joseph, que fué el mas grande despues del Rey en Egipto, y por su prudencia todo el País fué preservado de la hambre, y

asi

y asimismo su Padre Jacob, y sus hermanos, no es verdad, que tuvo muger, é hijos? Si pues así fuese, que las mugeres fuesen causa de separarse los hombres de Dios: sin duda alguna, que no les hubiera así hablado, ni tratado tan familiarmente,

73 Hablemos ya de los del nuevo Testamento; y en primer lugar de mi señor San Pedro, el qual fué casado, y tuvo muger, é hijos; y por esto no dexó Dios de darle las llaves del Cielo, y darle el cargo de Pastor de sus espirituales ovejas. Si yo quisiera contar todos los que han sido casados, y han estado en gracia de Dios, fuera muy larga, y para ti muy enfadosa. Mas con todo prosigamos un poco mas adelante en la Sagrada Escritura, la qual no puede mentir. ¿No está escrito en nuestro Evangelio (que son palabras de nuestro Redentor) que el hombre dexará padre, y madre para unirse con su muger? De donde podeis conocer, que si la muger alexase al hombre de Dios, que no los hubiera unido entre si por vinculo de Matrimonio, que es uno de los principales Sacramentos, ordenados por nuestro Señor Jesu-Christo. Mas ¿no has oido á decir, que está escrito en el Evangelio que muchos vendrán de Oriente, y de Occidente, por descansar en el

seno de Abrahán? No dice en el seno de Antonio, ni de otros Hermitaños, que hacen vida solitaria en los desiertos, que sin algun reparo padecen el calor del Sol, y el frio del Invierno, y viven en castidad; sino en el de Abrahán, que fué casado, tuvo muger é hijos. Luego has hablado mal en decir, que las mugeres apartan los hombres de Dios.

74 Despues que hubo alegado lo que quiso de la Sagrada Escritura, le dixo: Padre Santo, ¿quieres alegar algo contra de lo que te he dicho? ¿No es todo de la Sagrada Escritura? Nota bien ahora, lo que te digo: ¿Porque atormentas tanto á tu pobre cuerpo? Acercate á mi sin dilacion, y gustarás las delectaciones del Matrimonio, que exceden á todo imaginable gusto, toma aliento, y vivifica tus fuerzas, que te aseguro reverdecera tu juventud, florecera tu brio que tanto has ajado con tus abstinencias, y trabajos; y con esto habrás experimentado en este mundo, lo que vá de la vida solitaria al estado del Matrimonio.

75 San Antonio oyendo estas razones tan persuasivas, quedó como atonito, y perplexo, sin saber, qué responder; porque las palabras eran tales, con tanta eficacia, y elegancia dichas, que á ellas habian de caer

caer las nubes del Cielo , y los montes se habian de humillar ; por lo que el Santo no sabia que hacerse , ó de consentir á sus palabras , ó resistir á ellas : lo que conociendo ella , y viendole en tal estado , le rindió su mano llena de suavísimos olores , y acercando su rostro con el del Santo , imaginando estaba ya muy cerca de consentir á su voluntad , le puso una de sus manos sobre la cabeza , y la otra á su escapulario , el qual como dixere se llamaba Calezener , esforzandose maravillosamente á quitarselo , lo que conociendo Antonio , asió de él fuertemente con las dos manos , y reteniendole , le dixo : Dexame mi Habito : porque te digo , que no quisiera haberle perdido por haber visto un tal Reyno como el tuyo , ni le daría por todos los bienes del mundo : porque mas consolado estoy con éste que con todos los bienes de aquél ; porque mi Señor Jesu Christo me lo vistió de su propia mano.

76 Con esto conoció San Antonio , que aquella muger era el demonio : y así la dixo : por la virtud de nuestro Señor Jesu Christo he conocido tu falsedad , y engaño ; y volviendose á Dios , dixo : ¡ O mi Dios ! Ruegote , que en esta hora seas en mi ayuda , y no me desampares , porque

el demonio está muy deseoso de hacerme consentir á pecar.

77 A estas palabras la muger se volvió como un grande monte de negro, y obscuro humo, que de todas partes echaba fuego, y horrible humo, y todas sus compañeras con los demás que vió San Antonio en forma humana dieron luego sobre él con gritos, y alaridos grandes diciendo; ¡O falso viejo! ¡O miserable tierra! Sin sacar la mano nos has humillado, venciendo, y rompiendo nuestras sutilezas, nuestros lazos, y redes que habíamos aparejado para cogerte; y gritando, y ahullando como lobos carniceros le daban golpes, y maltrataban, y arrastrandolo por el desierto sobre duras peñas, tanto que le hicieron muchas llagas; y duró la batalla desde la hora de Nona da aquel dia, hasta al amanecer el Sol del tercer dia: quedando el Santo hechado en tierra sin poderse levantar diciendo en altas, y lastimosas voces: ¡O mi Dios, y Señor Jesu-Christo! Ruego-te me seas en ayuda, y me socorras, porque los demonios no han dexado hueso, ni miembro alguno en mi cuerpo, que no sea rompido, y molido: suplicote pues, mi Salvador, y Redentor Jesu-Christo, que me permitas, que le confuuda, y que no
me

me pueda jamás poner en tentacion, que de hoy en adelante te adore, y alabe tu santo nombre, así como debe hacer un pecador como yo.

78 Y Christo Señor nuestro, que nunca desampara á quien le llama en sus adversidades, y tribulaciones, vino á él y se le apareció muy afable diciendole: ¡O Antonio, exemplo de fortaleza! que has vencido al demonio, rompiendo, y demoliendo sus armas, con que te pretendia vencer; tú eres bendito, y muchos lo serán por tu amor y respeto; en adelante quiero que seas dispensero del tesoro de mis gracias; mis secretos te serán revelados, y al paso que en tus tribulaciones te acordares de mí, al instante te haré, que goces de paz, y amor, y debes saber, que serás coronado con corona de Angeles, ceñida toda de resplandor; y así doyte poder sobre todos los moradores de la tierra, así racionales, como irracionales, á fin de que los hombres conozcan tu nombre; y quien en sus tribulaciones te invocare, los libraré de sus males: al fuego he mandado, que sea guarda, y defensor de tu Iglesia, y ordenado á los Angeles, que quemén, y abrasen con fuego á todos aquellos, y aquellas, que hicieren alguna injuria, ó daño á tí,

ó á tus servidores, y á quien retuviera alguna cosa perteneciente á dicha Iglesia. O mi Dios, dixo San Antonio, ruegote por tu gran misericordia, no me quieras dexar ni abandonar; y Jesu Christo le tomó por la mano levantandole de la tierra; y al instante fué curado de las llagas, que los demonios le habian hecho, quedando sano, y salvo, con mayores fuerzas, y robustez, que de antes, y todo lleno de la gracia del Espritu Santo dixo; Alabado sea para siempre, y bendito el nombre de Dios, que se ha dignado visitarme: y luego el soberano Señor se subió visiblemente al Cielo.

79 Despues de esta aparicion, y consolacion de Jesu-Christo, hallóse San Antonio en el desierto con su trenza de palma, que antes iba texiendo á su lado, y no vió nada de las grandezas que habia visto, ni las Ciudades, ni el rio que habia pasado; tomó entonces su trenza, y pusose en camino para volverse á su Hermita; á poco trecho encontró al Cazador, que hacia lazos, y redes, al qual dixo: O hombre, ¿hasme hecho la red para coger los animales, que destruyen mi vergel así como lo habias prometido? Y respondió: ¡O falso viejo! Ese, y otros te habia yo preparado, y tú los has deshecho, y destruído; véte, apartate de mí; por-

porque me quemas, y me abrasas; y al instante fué hecho el Cazador como una columna muy grande; y conociendo San Antonio era el demonio sopló contra él, y le hizo la señal de la Cruz y luego fué hecha la columna toda fuego, que huyendo por el desierto quemaba quanto encontraba, con un ruido tan grande, que aparecía fuese un rayo del Cielo. Quedó el Santo solo sin daño alguno, magnificando, y engrandeciendo el santo nombre de Dios, y su bondad inmensa, que de tantos, y tales peligros le habia sacado: fuese á su habitacion ordinaria, donde halló muchos Religiosos, que habian venido á visitarle; contóles la peléa, y lo que le habia pasado con los demonios; enseñoles las armas con que se habian de defender de esos enemigos: dixoles tuviesen siempre firme esperanza en Dios; porque no dexa jamás á quien le sirve de buena voluntad, y no quedarán confundidos (como dice el Psalmista) los que en él ponen sus esperanzas.



CAPITULO XIX.

*DE COMO ERA EL RENOMBRE,
y fama de San Antonio tan grande, que el
Rey de Cataluña le embió á buscar, para cu-
rar su muger, é hijos que estaban posei-
dos del demonio.*

80 **C**ONOCIENDO San Antonio el favor grande, que Nuestro Señor le habia hecho de librarle de la tentacion en que el demonio le habia puesto, de la qual no era posible escapar sin el favor de su gracia y por otra parte las promesas grandes le habia hecho; no por esto se ensoberbeció, ni se dexó llevar de la vanagloria, antes bien se humilló mas con ayunos, vigiliass, y abstinencias: por lo que alcanzó tanta gracia de Dios, que con sola su palabra curaba todas enfermedades y echaba los demonios de los cuerpos humanos: de donde innumerables Religiosos, y Hermitaños vinieron á habitar aquel desierto, edificando en él Monasterios, y Hermitas, donde Dios era de dia, y de noche alabado, y servido; á fin de que con el exemplo, y santa vida de Antonio pudiesen así vivir, y alcanzar por ese medio la celestial bienaventuranza.

81 Era su fama tan grande, que volaba por todas las Regiones del Orbe, todos hablaban de su santidad, de su vida, y de los milagros que hacía, como de un prodigio, y decian unos á otros: un hombre hay en los desiertos de Egipto solitario, y separado del comercio, y couersacion de los hombres, que por la santidad de vida que tiene es dotado de tal gracia; que con sola su palabra echa los demonios de los cuerpos de los hombres, y sana de todo genero de enfermedades, y Dios le ha tan exáltado, que con la sola sombra de sus vestidos dá salud á los dolientes.

82 Los demonios enemigos de los Christianos, no podian ya en ese tiempo habitar en los desiertos de Egipto, y Thebayda, á causa de San Antonio, y de muchos otros Hermitaños, que á su exemplo los habitaban; por lo qual se vieron forzados de dexar aquellas partidas del Oriente, y venirse á las regiones Occidentales, y especialmente en el Reyno, y Principado de Cataluña, donde por no estar aún bien arraygada la Fé Christiana, habia muchos que atormentaban á hombres, y mugeres de todos estados tanto, que los grandes señores de aquel Pais se resolvieron unanimes, y conformes de irse al Rey, que tenia

nia

nia por entonces su Corte, y residencia en la Ciudad de Barcelona, y suplicarle fuese servido embiar algunos embaxadores, gente de bien, y de toda satisfaccion, con grandes presentes, y dadas, á aquel Santo Hermitaño que habitaba en los desiertos de Egypto, de quien tenian relacion que hacía tantos milagros, á fin de que fuese de su gusto venir en esa tierra á librarles de la misma pestilencia, que padecia todo el Reyno, ó Principado; que quando no, fuera forzoso irle á ver, y sería posible perecería la mayor parte de la gente por el viage, siendo tan largo, y peligroso. No hizo mucho caso el Rey de la peticion de los Grandes, ni condescendió por entonces á ella; la gente popular por otra parte, viendose así atormentados de los demonios hacían continuas rogativas á Nuestro Señor se sirviese de embiarles San Antonio, así para sacarles del tormento en que estaban, como para enseñarles el camino perfecto de la salud.

83 Viendo nuestro Señor la devocion del Pueblo dió poder á los demonios sobre los de la casa, y familia del Rey, y así empezaron por la Reyna atormentandola fieramente y de allí al Principe, y á la Infanta su hija: asustóse tanto el Rey de este

accidente, que no se atrevía á entrar solo en su retrete, ó camarín; por lo que juntó en Corte todos los mas sabios de su Reyno, como Astrologos, Magos, y Encantadores, para saber de ellos si podrian echar los demonios de su Palacio, y familia; y queriendo hacer la experiencia, quanto mas se valían de sus artes, y ciencias, tanto mas atormentaban los demonios á los pacientes del Palacio, de lo que se turbó tanto, y melancolizó el Rey, que deliberó en sí mismo de dexar su Reyno y abandonar su tierra, tomando alguna partida de tesoros, para ir á habitar en otro País: y queriendo ya disponer quien gobernase su Reyno en su ausencia, fué entendido por los Grandes de su Reyno, los quales vinieron á él para disuadirselo, y entre otros un Caballero muy sabio, y honorable, hombre de acertado consejo, gran siervo, y temeroso de Dios, llamado Andrés, el qual era el mas grande de los de la Corte, gran Preboste, ó Perfecto del Reyno, el qual habló así al Rey.

84 Señor, suplicote quieras en esta ocasion tomar mi consejo, paraque así tu casa, y familia, como todo el Reyno reciba la salud que desea, y todos tus vasallos te obedezcan con fidelidad, y amor. A lo que
di-

dixo el Rey : ¿ Como es posible , que sea así como tú dices ? Ruegote amigo , que me aconsejes como conoces tengo menester. Entonces dixo el Preboste : Escoge Embaxadores que sean sabios , y prudentes , y embialos con presentes á aquel que es la luz del desierto Antonio , para que se digne de venir á visitar este tu Reyno , y si es de tu gusto , que yo vaya á buscarle , estoy pronto á tu Real mandato , y espero en Dios le traeré conmigo. Oído que hubo el Rey el Consejo de su Preboste , nombró Embaxadores quales se requirían para la función , y con presentes , y riquezas los embió á Egypto á buscar San Antonio , y les encargó de no volver sin él ; pero no quiso que el Preboste Andrés fuese ; porque como era hombre sabio , y de buen consejo , necesitaba de su persona.

85 Despachados que fueron los embaxadores , y besada la mano al Rey por despedida , partieronse de la Ciudad de Barcelona , y por sus jornadas llegaron á la de Alexandria de Egypto , donde encontraron el Patriarca de aquella llamado Testes , para quien traían cartas de su Rey para que les conduxese mas presto al lugar donde moraba San Antonio , las quales leídas por el Patriarca , y sabida por los Embaxa-

zadores la causa de su venida, se holgó mucho; y dió muchas gracias á Dios nuestro Señor, de haber ilustrado á este Rey, y á su gente, en buscar medio tan conveniente para adelantar, y establecer mas su fé Catholica en ellos: dióles gente muy practica, y versada en los caminos de los desiertos entre los quales habia un turmicano, ó faraute, é interprete de las lenguas, que sabia muy bien hablar la Arabiga, y Castellana: tomada la bendicion del Patriarca fueron conducidos por los caminos del desierto, por los que señaló el Santo Prelado y pasados ya muchos peligrosos pasos llegaron á la postre donde estaba San Antonio, al qual le hallaron fuera de su Hermita; saludaronle por el faraute de parte del Rey de Cataluña, diciéndole; que el Rey mandaba por ellos fuese de su gusto dignarse de venir á Barcelona para confirmar á él, y todo su pueblo en la Fé de Jesu Christo: no le hablaron nada de la enfermedad de la Reyna, ni de sus hijos, ni de los demas del País, porque les advirtió el Patriarca, que si le hablaban de esa materia fuera posible no vendria con ellos, por huír todo quanto le era posible la vanagloria, y aplauso de los hombres. Entendida que hubo San Antonio su

peticion, les respondió benignamente, diciendo: Hijos, yo haré de todo corazón, y buena voluntad lo que pide vuestro Rey; id en paz con la gracia de Dios, y decid á vuestro Rey, que con el favor de Dios presto me veré con él. Antes que partiesen los Embaxadores vieron muchos animales silvestres, y bestias como Leones, Tigres, Osos, Lobos, y otros semejantes, que entraban en su Monasterio, así como pudiera el Buey en el aprisco de las Ovejas y otros animales familiares, y domesticos; las quales bestias traían en su compañía los hijuelos, y dexabanlos delante del Santo, para que los sacase de sus males, y curase de sus enfermedades; lo que hacía fácilmente en dandoles su bendicion, y era cosa tan acostumbrada, que no parecia milagro sino una familiaridad entre ellos, el Santo, y sus Religiosos: porque así salían, y entraban en el Monasterio sin hacer daño, ni molestia á nadie, como si fuese en sus propias conchas, y cavernas. Y es de creer que si San Antonio siendo mortal, y en este mundo, tuvo poder para curar á los brutos, que ahora que está en el Cielo lleno de gracias, y gloria, le tendrá mayor para dar salud á sus devotos, y á sus animales, y á quantos de corazón se pondrán

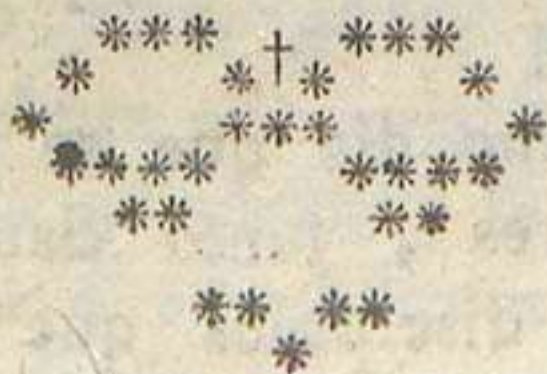
baxo de su proteccion , y salvaguarda.

86 Volviendo pues á nuestro proposito, los Embaxadores del Rey no vieron hacer á San Antonio otros milagros , que sobre los animales, aunque deseaban mucho verle otros : pero el Santo quando hacía algun otro milagro , huía la compañía de los hombres, paraque no se supiera , y principalmente delante de gente extrangera ; y así no se atrevieron á pedirle mas sino su bendicion; la qual facilmente obtenida , se pusieron en camino para la vuelta , fiados en su promesa.

87 Llegaron á Alexandría , y refirieron todo lo que les habia pasado con el Santo hombre al Patriarca , el qual se alegró mucho , y les dixo , podian quedar muy asegurados , que luego iría tras ellos , supues- lo lo había prometido, porque hacia lo que decia , y era hombre de su palabra. Los Embaxadores despedidos del Patriarca se embarcaron, y tuvieron el tiempo tan contrario, que con grande trabajo entraron en la Isla de Sicilia , donde se detuvieron muchos dias sin poderse volver á embarcar , por estar el viento contrario.

88 El mismo dia que se partieron de él los Embaxadores , juntó San Antonio sus Religiosos , y discipulos que estaban sepa-
ra-

rados en sus Hermitas por el desierto, y les declaró como el Rey de Cataluña le habia embiado sus Embaxadores, paraque viniese á sus tierras, y Reyno, á quienes habia dado palabra, que iría. Los Religiosos como que sentian la ausencia de su Maestro, y Pastor, le dixeron: Padre, vos sebeis lo que debeis hacer: pero con todo no nos parece muy acertada vuestra ausencia, porque nuestros enemigos nos temerán muy poco, y sabed Padre Santo, que si aqui os llamais Antonio, allá os llamarán Antonino, que en arabigo es nombre diminutivo; y el Santo les dixo; Yo quiero llamarme Anton que es mas diminutivo, y muy propio de un niño. Salió despues de su Celda, y habitacion con sus discipulos, y les mandó no divulgasen á nadie donde habia ido, por mas que lo preguntasen, sí les dixeren que presto volveria. Despidióse con esto de sus discipulos, y Religiosos, dandoles su bendicion, ordenando volviesen cada uno á sus Celdas, y Hermitas.



CAPITULO XX.

COMO SAN ANTONIO FUE TRAIIDO
maravillosamente á Barcelona por una resplan-
deciente nube; de los milagros que
hizo, y lo que pasó en ella.

89 **H**ABIENDOSE despedido San Antonio de sus Discipulos, caminó solo por medio del desierto; ibase ya anocheciendo, y quando fué en parage donde nadie le podia ver, embió Dios nuestro Señor una nube del Cielo muy clara, y resplandeciente, que sirviendole de Carroza, ó Carro triunfal como otro Elías subió en ella, y llevóle en breve tiempo hasta la Ciudad de Barcelona; dexandole á la puerta del Palacio del Rey, siendo la hora tercera de la noche. Llamó Antonio á la puerta, y algunos de los Porteros, y Guardas le preguntaron, ¿qué queria? El Santo les dixo: decid á vuestro Rey, que tengo algunas palabras que decirle muy importantes para él, y para su Reyno; fueronse al instante los porteros al Rey, dandole relacion de lo que habia dicho aquel incognito hombre. Respondióles el Rey: Decid á ese hombre, que tenga paciencia hasta

mañana, que ahora no es posible hablar-me, por hallarme ocupado en cosas de mucho pésos. El Rey nunca hubiera imaginado fuese San Antonio, ya por ser el termino muy breve, como por no haber aún vuelto los embaxadores. Recibida que hubo la respuesta del Rey, retiróse el Santo del Palacio, y fuese por la Ciudad, así de noche como era, sin saber á donde iba. Bien considerado, mas es de admirar su paciencia, que su venida; porque visto que el Rey le habia enviado á buscar con tanta solitud, con tan grandes expensas, y de tan lexos y ahora que ha llegado, verse así reprochado, sin saber á donde ir, por no conocer á nadie, ni quererse dar á conocer por entonces; bien pocos como él se hallarian en estos tiempos con tanta paciencia. Mas sabía bien, que quien le habia hecho traer por la nube, no le olvidaria en esa necesidad, y así fué, pues yendo por la Ciudad, apercibió una casa muy grande: llamó á la puerta, la qual luego le fué abierta, y pidiendo por el Señor de ella, luego dió orden, que le hiciesen entrar; y este era el Preboste Andrés, que habia consejado al Rey embiarse á buscar San Antonio. Así como fué en la grande sala, y estaba preguntando el Pre-

bos-

poste al Santo de bien estar, y la ocasion de venir en aquella hora á su puerta entró de repente una marrana, ó cochina, que traia entre sus dientes un lechoncito recién parido pero ciego, y sin pies; dexóle allí á los pies del Santo gruñendo con lastimoso tono, como quien se lamentaba de su desgracia, y pedia al Santo que curase su hijuelo: viendola el Preboste, mandó á sus criados la echasen á palos de la sala; pero por mas golpes que la diesen no se movia de delante del Santo, el qual dixo al Caballero: Dexala, dexala á esta pobre bestezuela; porque así pide la salud para su hijo, como hace el Rey para los de su casa, y familia. Entonces San Antonio tomó la mano del Preboste, é hizo la señal de la Cruz sobre el lechoncillo, y tocó donde faltaban los ojos, y los pies, y al instante recibió pies, y ojos, y se fué tras su Madre. Viendo el Preboste este milagro, quedó pasmado, mirandose á San Antonio, el qual le dixo en lengua del País: (que por la gracia de Dios entendia, y hablaba) O Andrés! ¿Qué te admiras de la virtud de nuestro Dios Jesu-Christo? ¿Imaginas, que no puede hacer cosas mas grandes que esta, de hacer misericordia á una bestezuela, que no sabe hablar? Y el Pre-

boste le dixo: Ruegote me digas quien eres paraque yo lo diga al Rey. Dixole San Antonio; Yo soy hombre mortal, siervo de Dios; dixole entonces el preboste, dame licencia paraque yo vaya á anunciar tu venida al Rey mi Señor, que por nada dilatára darle esa buena nueva. Respondió el Santo; no hay necesidad de ir ahora al Rey, que está reposando en su cama y no está acostumbrado á levantarse á tal hora de la noche; aguarda por la mañana, entonces le notificarás mi venida, y espero en Dios, que los de su casa recibirán perfecta salud. Ay Padre Santo, dixo el Preboste, que por cosa del mundo no me detuviera en hacerle saber que en su tierra hay un hombre que puede conferir la salud á los de su casa, y de todo su País, que á no hacerlo pudiera ser notado de floxo, y menos fiel, por él, y por los demás de su Reyno. Quando San Antonio vió, que no podia detener al Preboste con sus razones, le dixo: Vete en nombre de Dios, y quando serás en Palacio ora por el hijo del Rey, y manda al demonio, que por virtud del nombre de nuestro salvador Jesu-Christo, salga de su cuerpo, y verás que presto se irá. Fue el Preboste á Palacio, habló con el Rey, y notóle todo lo que habia pasado: invocó des-

despues la asistencia, y virtud del santissimo nombre de Jesu-Christo sobre el hijo del Rey, así como se lo habia dicho San Antonio, y al instante fué libre de la opresion del Maligno. Quando el Rey vió el prodigio, que poco antes de la media noche sucedió, se levantó de la cama, y fué con el Preboste á verse con San Antonio; saludóle humildemente, y el Santo le dió su benediction: fueronse juntos á Palacio donde San Antonio oró por la Reyna, y por su hija, y al instante salieron de sus cuerpos los demonios gritando en altas voces: ¡O miserables de nosotros! Que por respeto de Antonio tengamos de dexar nuestras habitaciones, y domicilios; y antes que hubiesen acabado de pronunciar su nombre, les mandó el Santo por virtud de Nuestro Señor Jesu-Christo, que no le nombrasen en adelante; y así salieron sin poder nombrar su nombre. Quando el Rey vió su muger é hijos libres del enemigo, que por tanto tiempo les habia molestado, preguntó á San Antonio ¿de qué País era? Y el Santo le respondió: Dios sabe de que País soy: pero de la tierra de que tu hablas, bien puedes conocer con el language de que nacion soy. Dixo el Rey, tu palabra, y tu language dán á conocer, que eres de la Ciudad

dad de Barcelona; con todo de qualquier parte que seas, ruegote dés perfecta salud á los de mi casa, y ruega á Dios por los de mi País, que esta pestilencia no vuelva otra vez en él. Respondióle entonces el Santo: no te puedo asegurar, que sean perfectamente sanos, y que no vuelva otra vez esa plaga, si primeramente tú no estuvieras bien firme, y constante en la Fé de Nuestro Salvador, y Redentor Jesu-Christo; y el Rey arrodillandose á sus pies, le dixo. ¡O Santo hombre! Yo creo de todo corazon, y confieso de boca, que tú eres verdadero siervo de Dios; y así creo con todo mi animo, y con todas mis fuerzas, en mi Salvador Jesuchristo. Y San Antonio le imprimió la señal de la Cruz en la frente, diciendo: Recibe la virtud contra la mordedura de serpiente, y de todo animal venenoso, en nombre de JESUS; y tuvo el Rey esta virtud, y poder hasta la muerte, y sus hijos despues de él. Fuése despues San Antonio á casa del Preboste Andrés, la qual habitacion no mudó todo el tiempo que estuvo en Barcelona.

90 Corrió luego la voz por toda Cataluña, que en Barcelona habia un hombre, que echaba los demonios de los cuerpos de los hombres, y curaba de qualquiera

enfermedad: de donde fueron innumerables los que concurrieron á la Ciudad para buscar remedio á sus males.

91 En este tiempo que San Antonio estaba en Barcelona haciendo prodigios, y dando salud á los enfermos, se apareció el demonio en forma de un Monge que (segun le parecia al Pueblo) curaba de todas enfermedades; mas todo quanto hacía era ilusion, falsedad, y mentira, así como se vió despues; todavia cada uno se imaginaba que fuese cosa verdadera, y así le tenían por un Santo hombre, y quando San Antonio lo supo, alabó, y glorificó á Dios Nuestro Señor por su bondad, é infinita misericordia: fué á verle, y así que le vió, le dixo: ¿O hombre de Dios de donde eres? El demonio le respondió: Yo soy hombre mortal como tú, á quien Dios ha comunicado ese magnifico don de gracia de curar todas enfermedades, así como me han dicho que tú tienes; y en diciendo estas palabras vinieron muchos demonios en forma de hombres, y mugeres con sus niños, de los quales la mayor parte eran enfermos, y achacosos de diversas enfermedades, ciegos, coxos, tullidos, y endemoniados á quienes el Monge dió entera salud, (así que parecia, con sola su palabra) de donde

de San Antonio quedó maravillado; á mas de esto, sus criados les presentaron muchos difuntos, entre los quales habia algunos tan podridos, y consumidos, que estaban muy cerca de resolverse en polvo, y ceniza; el Monge, y sus criados, ó asistentes hicieron ademán de rogar á Dios, y luego resucitaron los muertos: de lo que San Antonio quedó mas maravillado, que antes: fuése de allí, é hizo su oracion á Dios, diciendo: mi Dios, seas para siempre alabado, y engrandecido de las criaturas por tus grandes beneficios. Supuesto sabias este hombre en esta tierra, el qual es suficiente para manifestar tu nombre, y mejor para confirmar en tu Santa Fé los de este País, que yo miserable ceniza, ¿cómo has permitido, que dexase mi Monasterio, y mis hermanos Religiosos de los quales me ausenté con tanto sentimiento de ellos, y mio? Apenas hubo finida su oracion Antonio, se le apareció Jesu-Christo nuestro bien, y le dixo: ¡O Antonio lumbrera del desierto! No te quieras turbar, mas confortate, y animate, que este que imaginas, no es hombre, sino el demonio enemigo de la naturaleza humana; véte con animo, y sin recelo alguno á chocar con él porque ya te di poder, y virtud

sobre él: todo lo qual ignoraba el demonio.

92 Confiado pues San Antonio en la palabra de Jesu Christo, fuese al encuentro del fingido Monge, con brioso denuedo, y acercandose á él, le dixo: O hombre, tú que haces los grandes milagros, que tienes virtud de curar todas enfermedades, y resucitar los muertos, en presencia de todos los de esta Ciudad, acercate á mi, y tocame la cabeza, porque repentinamente me ha tomado un grande dolor en ella, por lo que te ruego me lo quites, y dés salud. No se arrevió el demonio á acercarsele: y así dixo el Santo: en verdad que he conocido, que tú eres el diablo: y en diciendo esto hizo la señal de la Cruz sobre él, diciendole: Conjurote por la virtud de mi Dios Jesu-Christo, que no te muevas, ni te transformes de la figura en que estás hasta que te lo diga: soplóle entonces San Antonio en el rostro y se le encendió (al fuego de su aliento) al instante todo el cuerpo abrasandole los cabellos, la barba y las vestiduras: empezó el demonio á dar grandes voces, y gritos, como quien pedia asistencia, y socorro; y á sus voces vinieron todos los demonios que llevaba en su compañía en forma humana, los quales empezaron á dar de golpes, y mal-

maltratar á San Antonio; pero él con la sola señal de la Cruz los resistió, diciendoles: por la virtud de mi Dios, y Señor Jesu-Christo, no teneis poder alguno sobre mí, antes yo os venceré á todos, porque mi Salvador me lo ha prometido: no teneis vosotros poder alguno, ni valor para con los verdaderos siervos de Dios. Esforzabanse los demonios, y hacian quanto podian para dañarle, y maltratarle; pero todo fué en vano su porfia, porque no tenian poder sobre él: duró el espacio de tres dias, y tres noches la peléa; y decian los demonios al Santo: O falso viejo, véte presto de aqui, porque no podrás resistir á nuestros asaltos; pero él de nada se amedrentaba, y con brioso teson los vencía. En medio del conflicto de esta batalla se le apareció el Arcangel San Miguel; á quien tenia particular devocion, con una espada flamante en la mano, el qual le dixo: Antonio, lleno de gracias, tén siempre tu confianza en Dios, porque Jesu Christo vendrá muy presto á tí, y te confortará. Entonces el Arcangel le dió la espada, diciendo: Antonio sin mancilla, toma la espada de fuego, porque Dios te ha dado el fuego para devorar, y confundir tus enemigos, y así no los debes temer. Así como

hu-

hubo recibido la espada, todos se huyeron gritando en altas voces diciendo, ¡O falso viejo! ¡O engañoso Hermitaño! Tú has superado nuestras fuerzas, y vencido nuestro poder, en todas partes nos persigues; nosotros te dexamos en Egypto, y tú has venido acá para desbaratarnos, y atormentarnos; si volvemos á Egypto, hallarémos á Pablo tu discipulo así falso como tu, el qual asimismo nos atormentará. (Debese notar aqui, que quando los demonios hablaron de San Pablo, no se debe entender de Pablo primer Hermitaño, de quien hablarémos abaxo; porque quando San Antonio fué á Barcelona aún no le habia conocido, ni visto; sino de otro Pablo, que fué llamado, el simple; el qual fué discipulo de San Antonio, y fué llamado el simple por su grande obediencia, que en nada repugnaba: este echaba los demonios de los cuerpos de los hombres, con solo mandarselo, con tanta facilidad como su Maestro San Antonio, y aún le temian mas á él; por lo que decian: ahora si volvemos á Egypto hallarémos á Pablo tu discipulo, así falso, y engañoso como tu). El Rey, y los de la Ciudad estaban todos asombrados de la gritería, y ruidoso estruendo que hacian los demonios al rededor de San An-

tonio, sin saber lo que era, porque no veían nada á causa del humo tan obscuro, que hacían los demonios en ese lugar; pero el buen JESUS que nunca desampara á quien ama, en sus neesidades, se apareció al Santo en una nube muy clara, y resplandeciente, que alumbraba toda la Ciudad, tanto que el Rey, y el Pueblo quedaron mas asombrados que antes, encerrandose muchos en sus casas, diciendo unos, que eran relampagos, y exâlaciones del ayre; otros que algun rayo del Cielo: en fin á esta claridad, y resplandor tan admirable, se fueron todos los demonios, no solo de la Ciudad, pero aún de todo el País de Cataluña, y Christo Jesus consolando á su siervo Antonio, le dixo: O Antonio! Mi paz te sea dada, porque has siempre permanecido fuerte en la confesion de mi nombre, y en padecer penas, y tormentos por mi amor; sepas de verdad, que tres años despues de tu nacimiento ha sido tu santidad de muchos conocida, y porque la gente de este País ha sido por ti libre, tu nombre será en adelante mas celebre, é invocado entre los Latinos, entre los quales tendrán muchos hijos, é hijas, que te harán parte de sus ganados, y los demonios no tendrán poder sobre ellos, ni

sus bienes; sus enemigos no les podrán dañar, y los demonios no se podrán acercar al lugar donde tu nombre será invocado, y los que hicieren algun daño á tí, á tus devotos, y sirvientes, ó retendrán alguna cosa de tu Iglesia, ó de los que á ella sirvieren oculta, ó manifiesta, el fuego los destruirá, y aniquilará á ellos, y á sus bienes; porque se te ha dado poder sobre el elemento del fuego.

93 Dichas estas palabras el Salvador se subió al Cielo, y el Santo quedó mas fuerte, y constante en el amor de Dios, que nunca, sin temor alguno de sus enemigos. Fuése despues de aquel parage, saliendo victorioso, y triunfador de tanto enemigo infernal, y se retiró á casa de su huesped ordinario el Preboste Andrés.

94 Estando así el glorioso Antonio en Barcelona, obrando tales prodigios en ella y en sus contornos llegó la voz hasta el Reyno de Sicilia, que habia en Barcelona un hombre maravilloso, el qual habia dado perfecta salud á todos los del Palacio del Rey, y á su familia, y por consiguiente á todos los de la Ciudad, y sus contornos que sanaba todas las enfermedades de qualquier especie que fuesen, y así mismo habia resucitado al hijo del Caba-
lle-

llero Lucas, no por su presencia, y contacto, si por sola la aplicacion de su báculo, cuyo instrumento fué el Preboste Andres, que con viva Fe de que resucitaria, aunque de muchos dias, le aplicó sobre el muchacho, y al punto resucitó. Volando pues la fama de estas, y otras maravillas, que obraba Antonio en Barcelona hasta el Reyno de Sicilia donde se hallaban entonces los Embaxadores, que el Rey de Cataluña habia enviado á Egypto para buscarle; se admiraron mucho de lo que se les referia, y quedaron muy tristes, y desconsolados por esta nueva, porque nunca imaginarian fuese ese hombre maravilloso, el que habian ido á buscar, por haber pasado breve espacio de tiempo, que le habian dexado en Egypto, fiados en sola su palabra, que vendria luego empós de ellos: y así decian el uno al otro: ¿qué harémos? ¿Qué dirémos al Rey, habiendo hecho tantos gastos para traerle S. Antonio, y no le hemos traído? Todos estarán contra nosotros diciendo hemos gastado el dinero del Rey sin provecho; si hubiese venido con nosotros hubieramos tenido alguna excusa, pero ahora no tenemos que decir sino que prometió vendriá empós de nosotros; quando venga no será mucho para nuestra satisfacion.

cion, porque aquel otro hombre Santo, que dicen está en Barcelona habrá hecho para lo que veniamos á buscar. En fin serénose el tiempo por cuya contrariedad se habían detenido algunos dias en la Isla: embarcaronse muy tristes, y pensativos y en breves dias llegaron á Barcelona donde fueron á presentarse al Rey, dandole relacion de su viage, y legacia; pero el Rey hizo tan poco caso de ellos que apenas se dignó mirarles, ni les tuvo lo prometido; por lo que se partieron muy tristes, y desconsolados de la presencia del Rey. Pero algunos de los Caballeros mas familiares, y colaterales del Rey le representaron, no habia procedido debidamente en hacer tan poca estimacion de sus Embaxadores, no recibendolos con la afabilidad, y agasajo que se debia, gratificandolos, y remunerandolos de sus penas, y trabajos, así como se los habia prometido; porque no sin grandes trabajos, y muchos peligros de sus vidas habian hecho aquel viage tan largo: lo que entendiendo el Rey, y conociendo decian la verdad, se ajustó á su consejo, y así mandó volviesen á verle los Embaxadores, á quienes recibió con grandes demostraciones de alegria, y contento; escusandose, que

la primera vez que vinieron se hallaba muy ocupado en otros negocios de mayor peso, y así no les habia recibido con el debido agasajo al servicio grande que le habian hecho: quisieron los Embaxadores hacerle relacion del viage: y así como empezaron, el demonio se apoderó del cuerpo de un Caballero, grande amigo del Rey, hombre muy sabio, y prudente, y uno de los principales del Reyno, y atormentabale delante del Rey, y de toda la Corte tan fieramente, que nadie le podia tener ni detener, causando lastima, y horror á quantos estaban presentes. Viendo esta fatalidad, el Rey se entristeció mucho, porque queria mucho á este Caballero por sus buenas calidades: mandó al instante fuesen á buscar el Santo hombre paraque viniese á curarle; y mientras iban á buscarle en casa del Preboste Andrés los Embaxadores que habian venido de Egipto, dixeron al Rey: O Señor! Si Vuestra Magestad hubiese visto á San Antonio, el qual está lleno de tan altas virtudes, que á su preseencia huyen los demonios, cura de todas enfermedades, y con sus oraciones resucita los muertos: si por ventura fuese éste, aquel! Con todo no lo podian aun creer, ya porque en Barcelona le llamaban Anton, y no Antonio, como

tambien porque hablaba la lengua Catalana con toda propiedad, y no podian entender, que el Santo la supiese hablar, por no haber estado jamás en Cataluña, y haberse siempre criado en las partes de Egypto. En fin vino el Santo, entró en la sala grande de Palacio donde estaba el Rey con los dichos Embaxadores, y apenas le vieron quando le conocieron, y en altas voces dixeron al Rey: Este es, Señor, este es el Santo magnifico, y excelente Antonio, que en las partidas Orientales es llamado lumbrera de los desiertos, verdaderamente que es el resplandor de Egypto, y la corona de los Religiosos, y Santos Padres del Yermo, y de toda la Thebayda: tan llenos se vieron de gozo, que no pudiendole disimular se arrojaron á sus pies para besarlos, pero el Santo no lo consintió; y volviendose otra vez al Rey, dixeron: este es, Señor, para quien nos embiaste á Egypto.

95 Asi como los Embaxadores hablaban con San Antonio, el demonio que habia entrado en el cuerpo del Caballero, dixo en alta voz: O Antonio! tú me habias impuesto silencio paraque no divulgase tu nombre, pero ahora supuesto le han ya revelado los Embaxadores, diciendo, eres Antonio el Santo Padre de Egypto yo no

puedo callar mas ; yo soy aquel que tu has vencido, y superado, amancilladas mis fuerzas, y todos los dias me quemas, y abrasas : yo no sé á donde irme ; porque si voy á Egypto, allá seré affligido, y atormentado como aqui por tus discipulos, que me persiguen ; si me acerco á ellos, seré quemado, y abrasado : tu discipulo Pablo ha pintado tu retrato, el qual no me atrevo á solo mirar, y habiendome retirado á estos Países, tú has venido para sacarme de ellos ; no sé adonde irme ; no me queda otro lugar que baxarme á los profundos abismos del Infierno. Mandóle San Antonio saliese del cuerpo de aquel Caballero, y al instante sin dilacion alguna obedeció, dexando libre al Caballero, y el Rey con toda la Corte muy gozosos, y mas los Embaxadores que habian ido á Egypto los quales lloraban de alegria, reverenciando su Santidad. Corrió luego la voz por todo el Reyno, y Principado que aquel hombre que en Barcelona habia hecho tantos milagros, era el glorioso San Antonio lumbrera del desierto : de donde concurrieron muchos á la Ciudad, unos por curiosidad de verle, y los mas enderezando en su vista la salud del alma, y del cuerpo ; tanto que fué forzoso discurriese el

Santo por el Principado , para repartir por los Pueblos los tesoros de los celestiales dones le habia Dios comunicado , é ilustrarles á todos en el conocimiento de la verdadera ley que profesaban los Christianos. Dos años , y medio empleó el Santo en tan caritativos ejercicios , que fué todo el tiempo , que estuvo en Cataluña (*a*) ; donde obró tantas , y tales maravillas , que no menos fuera difícil de contarlas , que de creerlas ; y quien quisiera escribirlas , fuera por prolixo , muy cansado al Lector.

CAPITULO XXI.

COMO SAN ANTONIO FUE LLEVADO
y trasladado por la nube , de Cataluña á su Monasterio de Egipto , y lo que allí le pasó.

96 **H**ABIENDO Dios nuestro Señor , por su infinita piedad , así favorecido al Rey con toda su gente Catalana , en especial los Barceloneses , por medio de su siervo , y amigo Antonio , librandolos de la calamidad

L 2

(*a*) *Vease el M. Fernando Suarez 1.ª part. de la histor. Anton. cap. 8. que cita Alfonso Tostado , y otros.*

dad que padecian , y confirmandoles mas en su santa ley Evangelica, le transportó, y trasladó repentinamente por ministerio de la celestial nube , que le habia traído , á las partes Orientales de donde habia venido ; y sucediendo de noche su gloriosa translacion , ganó en sus resplandores al dia mas claro , y sereno: dexóle en el mismo lugar donde le sacó : llegó despues por sus pasos al Monasterio , donde fué el gozo inmenso tuvieron sus Religiosos de verle quando imaginaban haberle del todo perdido. Contóles todo lo que habia pasado en la Ciudad de Barcelona , y como habia vencido en porfiados reencuentros , y peligrosas batallas á sus enemigos infernales de cuyos triunfos se les recreció mucho mas el gozo á sus Religiosos , y discipulos.

97 Era ya el Santo de edad de ochenta años, quando volvió de estas partidas Occidentales á las Orientales de Egipto : sus hermanos Religiosos , que residian en el Monasterio primero , que construyó en el desierto mas cercano de la Ciudad de Palestina (como arriba diximos) habiendo muchos años no le habian visto le suplicaron fuese de su gusto , venirles á visitar : lo que hizo ; pero porque entre el Monasterio donde residia entonces Antonio , y el otro mediaba un largo , y muy dilatado desierto , donde no se encontraba una go-

ta de agua en todo él, hizo cargar un Camello de agua, y otros viveres, así para el sustento de su vida, como de algunos otros Religiosos que iban en su compañía: pusieronse en camino, y despues de haber andado casi la mitad del viage, faltóles el agua de que se habian proveido, y fué tanta la sed que padecieron por causa del excesivo calor que hacia, que casi llegaron á punto de morir. Finalmente buscaron agua por el desierto, pero no la hallaron; con que les fué forzoso dexar ir al Camello á su ventura, porque ya no podia mas andar de sed. El Santo viendo la necesidad tan extrema, que todos padecian, se compadeció grandemente de ello, y retirandose algo de ellos se arrodilló, y juntas las manos, levantadas al Cielo, y con lagrimas á los ojos hizo su oracion á Dios; la qual finida salió al instante en el mismo lugar una hermosa fuente de agua corriente, y cristalina, con que él, y sus Religiosos remediaron la sed, que tanto les aquejaba: fueron luego á buscar el Camello por el desierto, y hallaronle atado, ó detenido en una gruesa piedra por la cuerda que arrastraba; gozaronse de haberle hallado vivo, dieronle de beber, proveyeronse de agua para lo restante del camino, y no pararon hasta que llegaron al Monasterio. Sabiendo su venida los Religiosos, salieron á recibirle, y encontran-

do-

dole , dieronle la bienvenida , abrazandole unos , otros besandole manos , y pies , haciendo en fin las demostraciones de alegria , que suelen hacer los hijos á sus Padres , quando vuelven de un viage muy largo. Quando fueron en el Monasterio , San Antonio los consoló á todos , alabando á los ancianos , y exôrtando los mancebos , á que los imitasen.

98 Despues de haber visitado á sus hermanos Religiosos ; despues de haberles dado muchos buenos , y santos documentos , para vivir en perfecta Religion , exôrtandoles sobre todo , tuviesen siempre las virtudes de humildad , y de caridad , y amor , con la de la obediencia , quiso ir á visitar su hermana , que era ya muy anciana , y se hallaba entonces Abadesa , y maestra de Religiosas virgenes que siendo todas de grandes , y nobles linages , despreciaron las pompas mundanas , para vivir en virginidad perpetua en compañia de la hermana del Santo , y hacian vida tan santa , y penitente , que la de algunas de ellas parecia mas Angelica , que humana. Quando el Santo vió á su hermana , que vivia así vida tan santa ; y tan bellas , y hermosas virgenes con ella , se gozó mucho , y alabó al Señor consolando- las á todas con este breve , y humilde razonamiento : Hijas mias , muy discretas , y entendidas habeis sido en dexar las bodas transitorias,

rias, y caducas para gozar los desposorios espirituales, y duraderos; si perseverais hasta el fin, por un Esposo mortal tendreis por Esposo á N. Señor Jesu-Christo, que os conducirá á las bodas celestiales, con su gloriosa Madre, y todos los Santos, y Santas del Paraíso de la gloria. Despues de haberlas consolado, y exôrtado á la perseverancia, les dió su benediction y despidiendose de su hermana, se volvió con sus Religiosos al monte donde tenia su ordinaria habitacion, y habia vivido mucho tiempo solitario.

99 Y si el renombre y fama de San Antonio habia sido muy grande hasta entonces, mayor lo fué en adelante: porque Nuestro Señor Jesu-Christo que tanto le favorecia, no quiso que esa lumbrera tan grande fuese escondida, sino que fuese vista, y conocida de todo el mundo: tanto, que todos los dias se le agregaban Religiosos, y Hermitaños deseosos de vivir en Religion, baxo su Regla, é Instituto; y los enfermos, y endemoniados cruzaban los desiertos para llegar á su Hermita, para conseguir de él la salud: consolabalos, y exôrtabalos despues á ellos, y á sus discipulos, diciendo; Hermanos míos, creed siempre firmemente en Dios, y conservad vuestros pensamientos limpios, y puros, pensando siempre, y rumiando las Sagradas Escrituras, y Divi-
nas

nas promesas. Guardaos de llenar mucho el estomago de manjares: sed parcós en el comer, y sobrios en el beber, porque quando el estomago está lleno, no piensa el hombre sino en los contentos, y delicias del mundo. Guardíos del ayre de la vanagloria, porque un leve soplo es bastante á destruir el hermoso edificio de la virtud: tened siempre oracion por la mañana, tarde, y medio dia; porque es el alimento del alma; sobre todo observad puntuales los divinos mandamientos, leed de continuo los hechos de los Santos Padres que nos precedieron, paraque con el exemplo de su vida, regulemos la nuestra, desechando los vicios, y abrazando las virtudes.

CAPITULO XXII.

*DE ALGUNOS SINGULARES,
y estupendos milagros, que obró el Santo en
las partes de Egipto, y de Ethiopia.*

100 **E**NTRE otros milagros, que hizo San Antonio, quando volvió de las regiones de España á las de Egipto fué, que habia en la Ciudad de Palestina un hombre muy noble, y principal llamado Fronto, el qual era muy cruel, y fieramente atormentado del demonio, porque se despedazaba la lengua, y procuraba quitarse los ojos: supo que estaba San Antonio en la montaña en su Hermita ordinaria, embióle á buscar para que le librase de la vexacion del maligno: vino el Santo, y quando le vió, dixole se fuese á Egipto, que allá recibiria la salud; no dió mucha fé el Caballero á sus palabras, y asi perseveró en su achaque; pero viendo no se le quitaba, antes se aumentaba mas suplicó otra vez al Santo le curase, y diese perfecta salud: pero replicóle Antonio: Amigo, ya te dixé que te fueses á Egipto, y que aqui no puedes recibir la salud. vete allá, que por la misericordia de Dios sanarás de tu accidente; creyóle en esta ocasion Fronto, fuese

á Egypto, y apenas pisó los umbrales de esa tierra, quando luego se sintió libre de la vexacion del enemigo.

ro En una Ciudad de la Region Tripolitana habia una doncella, que padecia una enfermedad la mas horrible, que se pudiera imaginar; porque por las narices, y orejas echaba humores tan pestiferos, que nadie podia estarle cerca, porque á mas de ser estos humores tan corrompidos, donde caían, al instante se convertian en gusanos; y asi era la doncella como paralitica, hecha un esqueleto, los ojos hundidos hasta media cabeza: sus parientes deseosos alcanzase salud la llevaron á San Antonio, y por el camino encontraron algunos Religiosos, que tambien iban á visitarle; suplicaron se acompañasen con ellos, lo que hicieron los Religiosos de buena gana, acompañandolos hasta la Hermita, y habitacion de un Santo Hermitaño llamado Pafonico, al qual habian quitado los ojos por la confesion de la Fé Catholica, en la persecucion del Emperador Maxímiano; dixeronles se quedasen allá, que ellos irian á verse con San Antonio: á quien despues de haberle saludado le refirieron la enfermedad de la doncella, suplicandole la dexase entrar con sus parientes en el Monasterio,
pa-

para que por sus oraciones pudiese recobrar la salud. No quiso el Santo que entrasen en el Monasterio, antes les dixo que fuesen todos donde estaba la doncella, y estuviesen de buen animo, que si ella no era muerta la hallarian sana, y buena, y añadió; nadie debe venir á mi para alcanzar la salud; porque dar la salud á los enfermos, solo pertesece á nuestro Salvador, y Redentor Jesu Christo, que tiene acostumbrado de dar la salud á los que tienen firme fé en él: todavia quando estaba orando la salud de esa, para quien me rogais, me fué ya revelada. Fueronse los Religiosos en casa del Santo varon Pafonico, donde habian dexado la doncella, con sus parientes y la hallaron sana, y buena, asi como les habia dicho San Antonio. Dieron todos muchas gracias á nuestro Señor Jesu-Christo, por la merced recibida, y confesaron ser grande la Santidad de Antonio.

102 Poco tiempo despues, viniendo dos Religiosos para visitar al Santo, el uno murió en el camino, y el otro estaba ya tendido sobre la tierra, aguardando la muerte que viniese, por haberles faltado el agua. Estando el Santo en el monte en su Hermita llamó á dos Frayles, (que se hallaron muy cerca de él) y les dixo: llenad una boti-

tilla de agua, y andaos por el camino que vá á Egypto; porque hallaréis dos Religiosos que venian acá, el uno muerto de sed, y otro muy cerca de morir, y podrá ser que morirá antes que llegueis si no os dais prisa en caminar, que así me lo ha revelado mi Dios quando estaba en oracion. Fueron los Religiosos así como se les ordenó el Santo; era el espacio del camino como de una jornada, dieronse toda la prisa que pudieron, y hallaron ser así como el Santo les habia dicho; habiendo ya muerto el uno, y el otro que estaba para espirar; dieronle de beber, con que recobró el aliento, al otro le enterraron, al vivo le llevaron consigo á dar gracias al Santo, que así le habia librado de la muerte. Que bien se conocia la familiaridad tenia con Dios, pues le revelaba á cada paso sus secretos juicios.

103 Un otro dia acompañado de un otro Santo llamado Theodoro iba á visitar los otros Santos Padres del Yermo, y erales forzoso haber de vadear el Rio Licio; y porque era muy profundo, no podian pasarlo sin quitarse los vestidos: rogó Antonio á Theodoro, se apartase un poco de él, porque no queria que le viese desnudo: lo que hizo San Theodoro; y así que San Antonio se quiso desnudar, repentinamente por virtud divi-

Nivina se halló á la otra parte del Rio. Vino despues San Theodoro, vadeó el Rio y se admiró mucho de como San Antonio habia pasado tan presto. San Antonio rehusó el decirlo: quando San Theodoro lo advirtió, asióle de los pies, y le abrazó fuertemente, diciendo, no le dexaria por ningun modo, hasta que se lo dixese. Viendose San Antonio así de una humilde, y cortés violencia apretado le dixo: Hermano, hasme obligado con tus devotos, y cariñosos afectos á decirte lo que pretendia ocultarte; pero si me prometes no decirlo á persona del mundo, hasta despues de mi muerte, yo te lo diré: prometióselo Theodoro, y Antonio le dixo: Has de saber, que así como San Pedro habia caminado á pié enjuto sobre las olas del mar, así he pasado yo el Rio sin mojarne los pies, ni vestidos, y todo por la gracia de Dios. Tavole la palabra del secreto San Theodoro, pero despues de muerto Antonio, lo reveló á algunos de sus Religiosos, y hermanos.

104 Una vez pasando por la montaña un Conde llamado Archilao, ó Archelao, encontró con San Antonio, y le suplicó orase á Dios por la salud de una doncella llamada Policarpa, hija del Consul Publico, que padecia una debilitacion, y flaqueza grande

de de estomago , á causa de sus grandes ayunos , vigiliass , y abstinencias. Hizolo el Santo , y notó bien el Conde la hora , y punto en que San Antonio oró por ella , y quando volvió á Laodicea , donde estaba la doncella Policarpa , la halló sana ; y preguntando á los que la asistian , ¿ en qué dia y hora cobró la salud ? Halló ser la misma en que Antonio glorioso oró por ella ; de lo que dieron muchas gracias á Dios nuestro Señor , y admiraron mucho la virtud , y santidad de Antonio. Asi solia el Santo predecir las cosas que habian de suceder , algunas veces meses , otras dias , mucho antes que sucediesen ; todos quantos le venian á ver , asi para sanar de sus dolencias , como por otras cosas de su consuelo , aunque viniesen de muy lexos , jamás se hallaban cansados : asi se volvian muy alegres , y contentos todos llenos de la gracia del Santo ; y qualquier milagro que hiciese , les encargaba mucho el silencio en no divulgarle.

105 Salió una vez de su Monasterio en compañía de algunos de sus Religiosos para recrearse , y divertirse : rogaronle entrase con ellos en una barquilla que habia en la orilla del mar : condescendió el Santo á sus instancias , y apenas fué dentro , quando sintió un tan grande , y vehemente ne-
dor,

dor, que no lo pudo disimular: sentialo el solo; y asi preguntando á sus Religiosos, ¿qué podia ser aquello? Respondieron, que seria tal vez algunos peces, ó higos corrompidos que estarian en algun rincon de la barca; pero el Santo les dixo, que otra cosa debia ser; y asi que hablaban vieron un muchacho que se habia arrojado en el mar, el qual empezó á gritar fuertemente por tener el demonio en su cuerpo, que le atormentaba; el Santo oró por él, y fué librado del enemigo; de donde conocieron todos que era el demonio el mal olor, que habia sentido San Antonio.

106 Otra vez le vino al Santo un noble Caballero, el qual tambien estaba endemoniado, al qual atormentaba tan fieramente, que le hacia comer los excrementos, y superfluidades de su cuerpos los que le acompañaban, y asistian, suplicaron al Santo rogase á Dios por él: y el Santo, que estaba todo lleno de compasion, les dixo orasen ellos tambien, y perseverando el Santo en oracion toda la noche, rogaron á Dios nuestro Señor le diese perfecta salud á aquel noble mancebo; el enfermo irritandose contra el Santo le pagaba su caridad, y compasion aporreandole, y maltratandole hasta la ma-
ña-

fiana; lo que advertido de sus Religiosos, reprehendieron asperamente á los que le habian trahido, y conducido allá; pero el Santo les dixo benignamente: No teneis, hermanos míos, que reprehender á esos hombres ni á ese mancebo enfermo, porque no lo ha hecho él, sino Satanás, que viendose forzado de salir de su cuerpo, é irse á los abismos, de despecho, y de rabia me ha así maltratado. Mandóle luego salir: lo que hizo el demonio mal á su grado; y viendose libre el noble mancebo, se arrojó á los pies del Santo, besandolos, y dandole gracias del tamaño beneficio.

CAPITULO XXIII.

DE COMO EL GLORIOSO SAN Antonio fué llevado por ministerio de Angeles sobre la region del ayre, y vió como el demonio esturbaba la entrada de las Almas al Paraíso de la Gloria.

107 **U**NA vez estaba el Santo en fervorosa oracion, y quiso Dios Nuestro Señor fuese llevado su espíritu por ministerio de Angeles sobre la region del ayre, y los demonios, que nunca se descuydan, le siguie-

guieron hasta allí oponiendose, y haciendo fuerte instancia á los Angeles buenos, no le subiesen mas alto: preguntaron los Angeles á los demonios, ¿por qué causa se oponian tan obstinadamente á las glorias de Antonio, supuesto no habia macula de pecado en él? Y los demonios llenos siempre de engaños, y embustes dixeron, no era digno de ese triunfo: porque habia cometido algunos pecados en su mocedad: á lo que replicaron los Angeles, que no tenían ellos que ver en los defectos de su juventud, porque estos mucho tiempo habia estaban purgados, y borrados delante de Dios: pero si acaso habia algunos, que hubiese cometido desde que era Religioso, que los dixesen; y así no supieron que decirse, sino alegar una multitud de mentiras, y falsas acusaciones contra él; y viéndolo los Angeles, que los Demonios no le podían acusar sino mintiendo, lo subieron mas alto que los demonios, y despues le volvieron en su lugar, de donde le habian sacado. Entonces San Antonio viendo, y considerando la muchedumbre de enemigos que tenemos en este mundo, así en el ayre, como en la tierra, que nunca cesan de combatir contra nosotros, se puso á lamentar, y llorar, y en todo aquel

dia ni la noche siguiente no comió, ni bebió, sino perseverando siempre en oracion considerando lo que dice el Apostol San Pablo; que no tenemos de batallar contra la carne solamente, sino tambien contra los demonios, que habitan en la region del ayre: por lo que debemos tomar las armas de nuestro Salvador, y Redentor Jesu-Christo, á fin de poder resistir á ese maldito enemigo, quando nos acomete, y vivir sin pecar, y sin ofender á Dios; porque así no tendrá que acusarnos delante su Divina Magestad, así como hizo el glorioso San Antonio.

108 La noche siguiente, estando el Santo en oracion en su Hermita, oyó una voz que le dixo: Antonio levántate, y sal á fuera para ver lo que te quiero enseñar: salió el Santo sin saber quien le llamaba, y así que estuvo fuera, levantando los ojos, vió un mónstruo tan grande, que tocaba con la cabeza á las nubes: vió tambien algunos con alas, que querian volar hasta el Cielo, però el monstruo levantando las manos los cogia, y arrebatava á la tierra haciendo de ellos mil pedazos: otros emperó habia, que á pesar suyo volaban hasta los Cielos; y despues de haber visto todo esto, la voz, que habia llamado, le

di-

dixo: Antonio, atiende esta vision, y considera lo que significa; y él teniendo ya el entendimiento ilustrado de soberana luz, entendió que era el demonio, que hacia caer á los abismos aquellos que en este mundo habian pecado sin hacer penitencia; los que subian en alto á pesar suyo, eran aquellos que habian vivido en este mundo sin ofender á Dios, y despues de haber caído por la culpa se habian levantado por la penitencia, mediante la gracia del Señor; por cuya causa nadie les podia embargar el camino del Cielo, y la eterna bienaventuranza.

109 San Antonio habiendo tenido estas dos visiones, aumentó su vida de bien en mejor; y aunque las reveló á sus Religiosos, y hermanos, no fué para gloriarse en ellas, sino para que de ellas se tomase ocasion, y motivo de enmendar, ó mejorar de vida. Tan lleno estaba de humildad que exórtando á los Clerigos, Diaconos, y Sacerdotes á servir á Dios, y cumplir con toda perfeccion sus ministerios, muchas veces deseaba aprender de ellos, y les pedia en muchas cosas su consejo; á los Presbyteros, y Obispos inclinaba la cabeza, y con grande humildad pedia su bendicion. Asi como del corazon

procede, y reluce en el rostro la alegría; tenia el rostro tan alegre, (dón particular de Dios) que quien le deseaba ver, aunque no le hubiese jamás visto, ni conocido, entre cien Religiosos, le hubiera conocido, solo por la alegría de su rostro: teniala siempre en una misma igualdad, así en la adversidad, como en la prosperidad, indicio manifiesto de la pureza de su alma: tenia el rostro siempre alegre; porque siempre tenia el corazón, y pensamiento en Dios, y en las cosas celestiales, y divinas ocupado; porque como dice la Escritura: Quando el corazón está gozoso, florece el rostro; pero si está triste, tambien lo está el rostro. Quando Jacob vió que Labán su Suegro maquinaba algo contra él dixo á sus hijos: Vuestro Padre no tiene el rostro hoy como ayer. Por el rostro conoció Samuel á David, y otros muchos exemplos, que hay de esto en la Escritura. San Antonio tenia el rostro muy afable, los ojos risueños, los dientes blancos como la leche, el trato muy dulce, y amigable para todos en fe, y pureza admirable. Aborreca sobremanera la conversacion, y tratos con Magos, Hechiceros, Cismaticos, y Arrianos; jamás les hablaba palabra apacible, y amorosa, que

que no fuese para revocarles , y apartarles de algun error ; porque decia , que hablar , y frecuentar con tal suerte de gente , era la perdicion de las almas de quien los comunicaba ; y así quando venian á la montaña , los mandaba luego sacar ; porque decia eran peores que las serpientes , y basiliscos del desierto , y mas nocivo su veneno.

CAPITULO XXIV.

COMO SAN ANTONIO VINO á la Ciudad de Alexandria para confundir los Hereges Arrianos.

AL tiempo que San Atanasio era Arzobispo de Alexandria , se juntaron con él muchos Obispos en dicha Ciudad , para confundir los Hereges Arrianos , que pretendian corromper la Fé Católica ; y para mejor facilitar la victoria , de comun consentimiento pidieron á San Antonio , que viniese á predicarles ; y el Santo como tan grande celador de la Fé , obedió ; humilde , y puntual al llamamiento de los Obispos , baxando con algunos de sus Religiosos á predicar en ella : y en

un sermón que hizo publicamente, predicó tan doctamente contra la secta de los Arrianos, que condenandola por falsa, y herética, y probando altamente la Divinidad de Christo, que ellos negaban, quedaron todos los que asistian tan admirados, que muchos de los Hereges se retractaron de sus errores, y un sin numero de Paganos, é Infieles, se convirtieron á nuestra Santa Fe Catholica, de suerte, que los mismos Sacerdotes de los Idolos, y falsos Dioses deseaban todos verle, y tratarle, y no siendo posible á todos por el concurso grande de la Ciudad que le seguia, se contentaban de tocarle las vestiduras, teniendo fé, que ese solo contacto les podia en algo aprovechar para su salvacion: fué extremado el gozo tuvieron todos los buenos Christianos, y en especial los Prelados de aquella Ciudad, por el fruto grande que hizo su predicacion en ella, acompañandola con muchos milagros, así de curar muchos endemoniados, como de otras enfermedades incurables.

III Al tiempo que el Santo estuvo en Alexandria, habia en ella un hombre ya anciano llamado Didymo, el qual era ciego; pero muy docto, muy letrado, y ma-

ravillosamente versado en la Sagrada Escritura, de cuyo ingenio, y espíritu en hablar, y soltar los puntos mas difíciles de ella, se admiró San Antonio; por lo que le preguntó el Santo, ¿si sentia mucho el haber perdido los ojos corporales? Y no respondiendole palabra, le hizo esta pregunta por tres veces: viendo no respondia á ninguna, infirió de su silencio la tristeza, y melancolia grande, que oprimia su corazón; por lo que le dixo: Mucho me maravillo, que un hombre sabio, y prudente, se pueda entristecer, y melancolizar de haber perdido aquello, que mas le pudiera dañar, que aprovechar, porque vale mucho mas sin comparacion, ver con los ojos espirituales, que con los corporales; porque un solo mirar de concupiscencia es bastante para hacer caer al hombre en su eterna condenacion: dixóle esto para su consolacion, y no se dice, que le diese vista corporal, porque así debia importar para salvacion de su alma.

112 Despues de algunos dias que el Santo estuvo en la Ciudad de Alexandria, viendo no habia necesidad de su asistencia en ella, trató de volverse con sus Religiosos á su ordinaria habitacion: fué á acompañarle San Atanasio con los demás Obis-

Obispos hasta la puerta de la Ciudad; y así como llegaban ya á la puerta, seguiales una muger, la qual gritando en altas voces decia: Deténte hombre de Dios, deténte, ruegote que te pares, porque mi hija está muy atormentada del enemigo infernal; y el Santo no hacia caso de sus voces caminando velozmente: lo que visto por San Atanasio, y los demás Obispos, le suplicaron orase á nuestro Salvador Jesu-Christo por la salud de aquella pobre muchacha. A las instancias de los Santos Prelados se detuvo hasta que llegasen madre, é hija, y haciendo su oracion, mandó al demonio la dexase libre; lo que hizo al instante mal á su grado; de lo que dieron todos muchas gracias á Dios, y agradecimientos al Santo.

1.3 Deseaba mucho Antonio volver á su soledad, y retirarse del tumulto de una Ciudad tan populosa; y por eso caminaba tan aprisa, y mas por no tener ocasion de hacer en ella mas milagros, recelándose siempre del ayre de vanagloria. Era el Santo de un juicio muy perfecto, con admiracion tal, que aunque no habia cursado las Academias, y Universidades literarias, con todo respondia tan sabiamente á los mas doctos, y entendidos Cle-
ri-

rigos , que quedaban admirados de su profundo decir.

114 Una vez estando ya en su soledad del monte , llegaron á él dos Filósofos Paganos , los quales pretendian concluirle , y vencerle con sus sutiles , y sofisticas razones : y así como los vió , conoció luego eran Gentiles ; y así les dixo : Mucho me admiro , que siendo vosotros tan sabios , y entendidos , tomeis tanta pena en venir de tan lejos , para ver á un hombre loco , é ignorante. Dixeronle , que no le tenían por tal , sino por muy docto , y entendido ; dixo entonces el Santo : si venis á ver un loco como soy tal , malograis vuestro trabajo , y si es así como decis , que me reputais por docto , si hay ciencia en mí , pareceme que me debeis seguir ; porque los hombres merecen alabanza quando siguen los buenos. Si yo hubiese ido á vosotros , siguiera vuestra ley ; pero ahora que vosotros habeis venido á mí , como á un hombre sabio , debeis seguir mi ley , y haceros Christianos como yo soy. Entonces los Filósofos se fueron muy confusos admirandose del juicio grande de Antonio.

115 Otra vez vinieron á él unos Clerigos presumidos para burlarse de él : propu-

pusoles luego una dificultad, ¿quál era primero el sentido, ó la escritura? y si el sentido era venido de la escritura, ó la escritura del sentido? Respondieron, que las escrituras habian nacido del sentido de los hombres. Dixoles entonces el Santo: ¿Luego quien tiene buen entendimiento, y perfecto juicio no tiene necesidad de ser enseñado por las Escrituras? Así les confundió no haber estudiado letras humanas, ni divinas.

116 Otra vez vinieron á él dos Filósofos Magos para disputar de la fé pagana: pero el Santo los convenció probando la verdad de la Ley Christiana, y la falsedad, y mentira de la pagana, y condenacion eterna de todos quantos les seguian. De lo que quedaron los Magos muy confusos, y con ojeriza grande contra el Santo por ver que no le podian vencer, y que muchos de los Gentiles se les iban de entre manos convirtiendose á la Fé Catholica por medio de los consejos, y persuaciones de Antonio: por lo que irritados le embiaron á fuerza de sus artes diabolicas, y supersticiones dos Demonios para tentarle, y hacerle caer en pecado, á fin de que perdiese el buen nombre que tenia: pero el Santo por su oracion, y por
la

la señal de la Cruz les impidió que se acercasen á él, y así se volvieron confusos sin hacer caso de sus supersticiosos Filósofos. Embiaron despues otros dos mas fuertes; pero asimismo fueron del Santo resistidos: irritados como perros rabiosos embiaron tercera vez otros mas fuertes, y crueles; pero volvieronse confusos como los otros. De donde los dichos Filósofos conocieron la virtud grande que tienen los buenos Christianos, contra los espíritus malignos, quando son firmes en la Fe de Jesu Christo; y por eso se vinieron todos admirados á San Antonio, confesando sus pecados, y pidiendole perdón del mal que habian pretendido hacerle; hicieronse bantizar, y vivieron santa vida bajo la Regla, é Instituto del Santo. Preguntóles, ¿qué dia habia sido, el en que le embiaron los demonios? Y conoció de su respuesta que fué en aquellos dias que se halló muy molestado, y fatigado de tentaciones, á las quales resistió por sus continuas oraciones de noche, y dia. Era tan continuo en la oracion, y se saboreaba tanto en la contemplacion dulce de las cosas celestes y divinas, que pasaba las noches enteras en ella, y una vez se quejó amorosamente del Sol, que por ma-

dru-

drugar tanto en esplayar sus rayos sobre la tierra, le impedía los que interiormente ilustraban su alma.

CAPITULO XXV.

DE COMO EL EMPERADOR Constantino, y sus hijos escribieron á San Antonio encomendandose á sus oraciones.

117 **E**L Emperador Constantino, y sus dos hijos Constante, y Constancio, llegaron á tener noticia de la fama de santidad grande, que corria por todo el Orbe de S. Antonio, y y mas en aquellas partes Orientales donde residia. Hallabase el Emperador algo afligido por algunos accidentes acaecidos á su Imperio, y pidiendo consolacion al Santo en sus aflicciones, le escribió humilde, y cortes. No mudó el Santo por eso de semblante al recibir las letras, y verse saludado de tan grandes Monarcas; aates como si no hiciere caso de aquello, dixo á sus Religiosos: Los Reyes del mundo nos embian cartas; parecerá á muchos caso extraño, que así se humille la grandeza, y se abata la Magestad, en dignarse

narse á, escribir á unos pobres Hermitaños como nosotros: pero no hay que maravillarse, en extrañar esta accion; porque todos los hombres del mundo, de qualquier dignidad que sean, son á nosotros semejantes en algunas cosas. La primera que Dios nos ha criado todos á su semejanza, así al pobre, como al rico, y así todos somos de vida muy breve, y tan presto muere el rico como el pobre, el Rey como el Vasallo. La segunda, que todos los hombres hemos nacido á este mundo nudos, y desabrigados, y nudos hemos de volver á nuestra primera madre la tierra. La tercera, que todos los hombres, así nobles como plebeyos, así Señores como criados, serán juzgados de Dios, y por eso debemos apreciar mucho, y honrar las letras, que Dios nos ha escrito de su propia mano, que son los Divinos mandamientos de su Santa Ley. Y porque (en quanto al mundo) hay grande distancia, y desigualdad entre los Reyes, y pobres Religiosos, no me atrevo á recibir las cartas del Emperador, porque ignoro el estilo cortesano, que se usa en saludar á semejantes grandezas. Vista su humildad por sus hermanos Religiosos, le suplicaron escribiese á dichos Emperadores, amonestándoles huyesen todo genero de

de vicios, y abrazasen toda virtud, por lo que el Santo condescendiendo á sus instancias, les escribió en esta forma.

118 O reyes! lo que os doy de consejo es, que guardéis exâctamente la Fé Christiana en su pureza, y no imagineys, que vuestra potencia temporal sea grande: porque es muy poca cosa respecto de la espiritual, y mucho menos en comparacion de la de Dios; por lo que os ruego, no os ensoberbecays, estimando de vosotros, que no soys mas que un otro hombre, porque así sereys juzgados de Dios, como el mas pobre del mundo: así mismo os suplico, que seays piadosos, y compasivos con vuestros subditos, haciendo justicia, así al pobre como al rico, considerando que hay un Rey eterno sobre vosotros, y todos los humanos. Así escribió en substancia el Santo á los Principes, y en ese humilde estilo: cuya respuesta fué de grandísima consolacion para ellos, pues en su carta les iba tambien afianzada su intercesion, y ruegos para con Dios.

119 Despues de haber confundido los Paganos, y Gentiles, y retirado los mas sabios del mundo; despues de haber consolado los Reyes, y Principes por sus cartas, y confirmado sus Religiosos en el amor de

Dios,

Dios, se volvió á su pristino, y antiguo retiro de su Celda, ó Hermita, que tenia fabricada en la cumbre y eminencia del monte, con resolucion de no salir de ella, sino por superior, y soberano mandato, á fin de pasar allí lo restante de su vida, en soledad, oracion, y ayunos con mayor arpezeza, y continuacion que antes.

CAPITULO XXVI.

DE COMO LE FUE REVELADO

á San Antonio, que en el desierto habia un hombre, que hacia vida mas santa, y penitente que él.

120 **S**IENDO San Antonio de edad de 90. años, y hallandose en el retiro de su Hermita, le vino un dia á la imaginacion un pensamiento leve de vanagloria, de dos cosas, que le ocurrieron. La primera, que estaba admirado de la muchedumbre de Monasterios, que por la gracia de Dios á su diligencia, y direccion, se habian construído en los desiertos de Egipto, y Tebayda. La segunda, que pensaba si habia otro Hermitaño en los desiertos, que hiciese vida tan santa, y penitente, como él.

Y por la bondad Divina le fué revelado, que en los desiertos habia uno mas perfecto que él. Habiendo tenido esta revelacion, deliberó en si mismo de no cesar de caminar hasta haberle hallado.

121 Este Santo hombre era uno llamado Pablo primer Hermitaño, porque como dice San Geronimo, este Pablo fué el primero que habitó aquellos desiertos: y fue la causa, que siendo de las partidas baxas de la Thebayda, huyendo la persecucion grande, que en tiempo de los Emperadores Decio, y Valeriano se habia levantado contra los Christianos, se fué de sus Padres á un monte de grandes peñas, donde halló una gruta, ó cueva á modo de un sepulcro, á quien cubria una grande losa, cerca de la qual habia una fuentecilla; entró San Pablo en ella por un agujero, ó boca estrecha que tenia, y halló dentro muchos, y diversos instrumentos de hierro, y madera, los quales (segun dicen las historias de Egypto) habian servido para fabricar allí secretamente moneda. San Pablo estimó tanto aquel lugar, como si Dios le hubiera embiado del Cielo para el intento que llevaba; allí se quedó viviendo vida solitaria, vacando en oracion, y maravillosa abstinencia, siendo su vestir de hojas de pal-

palma, y lo que es mas de admirar, que pasó mucho tiempo sin comer, hasta que Dios le proveyó por ministerio de un cuervo. Vivió desde la edad de diez y seis años hasta los ciento, y trece, sin ver hombre, ni muger, ni criatura humana, hasta que le fué á visitar S. Antonio, como veremos abaxo.

122 Habiendo, pues, tenido San Antonio la sobredicha revelacion; así como amaneció el dia, tomó su cayado, y se puso en camino por los desiertos, para ir donde no sabia, porque no tenia conocimiento del lugar donde estaba el que iba buscando; pero decia en sí mismo: yo espero que Dios, que me ha revelado su siervo, me hará saber el lugar donde está; y quando hubo caminado hasta la hora de medio dia, halló un monstruo, es á saber un hombre medio hombre, y medio cavallo, que los Poetas llaman Centauro, el qual le dió un grande susto, y haciendo la señal de la Cruz, le dixo: O tú, que habitas los desiertos, dime, ¿sabes donde habita el hombre de Dios? Y el Centauro no le respondió palabra, ó si habló no entendió San Antonio su lenguaje, y así repitiendo la pregunta, el monstruo le señaló el camino á la mano derecha, y al instante como quien habia volado desapareció; de lo que San Antonio quedó

mas asombrado , no sabiendo qué cosa era aquella , si era bestia , ó el demonio en su figura : todavía perseveró en su camino , hasta que llegó en un valle , lleno todo de piedras , donde encontró con un hombre de pequeña estatura , que tenia por narices dos cuernos , y toda su cabeza llena de ellos , el cuerpo era de hombre , pero las piernas y pies eran de cabra : viendole así tan disforme , se armó del escudo de la Fe , encomendandose á Dios , y entónces el monstruo se le acercó , le presentó algunos datiles , á quien preguntó el Santo , ¿quién era ? y el monstruo le respondió : que era hombre como él , que habitaba aquellos desiertos en compañía de otros muchos , que habian sido engañados por varias , y diversas tentaciones ; y así (añadió él) te suplicamos ruegues por nosotros á un solo Dios , que por nuestra salud descendió de los Cielos á la tierra , cuyo nombre es ya extendido por todas las partes del Orbe. Quando Antonio le oyó hablar así , se puso á llorar amargamente , bañando todo su rostro con las lagrimas ; porque se gozaba , sobre todo de la gloria de Dios , y al opo- sito de la destruccion , y ruina de Satanás ; y así estaba todo admirado de entender la palabra , y lo que decia aquella monstruosidad ;

dad: y dando golpes en la tierra con su baculo, decia: Maldita seas Ciudad de Alexandria que en lugar de adorar el verdadero Dios todo poderoso, adoras los demonios: maldita seas, quando en tí habitan tantos demonios: Ah region! Qué podrás decir, quando las bestias confiesen el nombre de Dios, y tú adoras los Idolos? Y en diciendo estas palabras desapareció el monstruo, como si hubiera volado por el ayre. Perseveró despues el Santo en su empresa, siguiendo el camino de los animales silvestres, porque en ese desierto no habia camino ni senda alguna de humana criatura; prosiguió hasta la noche: la qual venida, se puso en oracion, que solia ser su ordinario descanso de los trabajos del dia.

123. Amanecido que hubo el dia segundo pusose en camino, y á poco rato, vió que iba delante de él una loba, que muy sedienta subia cuesta arriba por el monte: siguió-la hasta que topó con una gruta, ó caverna muy obscura, paróse á mirarla y no viendo cosa por su obscuridad, con todo entró en ella poco á poco, escuchando, y entendiendo, si oiria alguna cosa, perseverando siempre con caridad fervorosa, que aleja todo temor, y destierra todo recelo, y caminó tanto, que llegó hasta la

puerta del retrete , ó encerramiento de aquel que buscaba : y acercandose mas topó con el pié alguna piedra gruesa , que con el ruido que hizo retumbó por la caverna , lo que fué causa , que San Pablo cerrase la puerta por dedentro : lo que viendo San Antonio se quedó allí por espacio de seis horas , y viendo que no abria , le dixo : tú que aqui dentro estás , sabes , y conoces por revelacion Divina quien soy yo , y la causa porque aqui he venido ; bien sé , que no merezco verte , pero con todo no me apartaré de aqui , hasta que te haya visto : tú recibes los animales brutos ; ¿ por qué no me abrirás á mi que soy hombre ? Yo te he buscado , yo te he hallado , y he hecho ruido como llamando á tu puerta que me abrieses ; pues , ó me has de abrir , ó bien me tengo de morir aqui , y tendrás el trabajo de amortajar mi cuerpo , y sepultarle en la tierra ; así se lamentaba San Antonio delante de la puerta , lo que viendo , y oyendo San Pablo , le obligó á responderle desde adentro , diciendo : O Caballero de Dios , nadie pidiendo debe amenazar á otro , y nadie amenaza quando llora delante aquel que amenaza ; y tú me amenazas gimiendo , y lamentando , diciendo , que no te moverás de aqui , y que morirás pri-

primero que no te apartes: y en diciendo esto, como sonriendose le abrió la puerta, saludandose el uno al otro por sus propios nombres sin haberse jamás visto. Conversaron despues por largo espacio; y San Pablo le dixo á la postre: Ya ves, hermano, lo que soy, que no soy mas que un asco, y he-
diondez por mi ancianidad, y vejez, un hom-
bre, que para verle has tomado tanto tra-
bajo, que presto volverá ceniza, mi cari-
dad sostiene todo ese trabajo por grande
que sea: ruego te hermano, me digas ¿cómo
se gobierna el mundo, y si hay muchos
que sean engañados, y vencidos por tenta-
cion del demonio? ¿Quién impéra en él, y
si hay algunas heregias que corrompan, ó
estragnen la Fé Cathólica? Y estando así
amigablemente conversando á las margenes de
una fuentecilla, que estaba cerca de la
cueva baxó un cuervo con un pan en el pi-
co, y le dexó en medio de los dos. Dixo
entonces San Pablo: Hermano, pensemos en
el amor de nuestro Señor, que nos ha
embiado de comer, y es tan misericordio-
so, y compasivo, que ha setenta años, que
todos los dias me ha embiado medio pan,
pero á tu venida ha multiplicado la porcion,
embiando un pan entero para los dos: por
lo que tenemos ahora la refeccion del cuer-
po.

po. Dieron despues las gracias al Señor de haberles asistido: y estuvieron alli desde la hora de tercia, hasta ponerse el Sol, debatiendo cortesmente sobre qual de los dos partiria el pan: porque San Pablo decia, que San Antonio le debia partir, porque era su huesped, á quienes siempre se debe honrar: San Antonio por el contrario, decia, que eso tocaba á San Pablo, porque era mas anciano, y mas perfecto, y á los mas ancianos, y mas perfectos se debia el honor, y la cortesia: en fin concordaron los dos que cada uno tomaria el pan, y tiraria ácia sí. Lo que fue muy facil, pues al tomarle los dos por su parte, se dividió igualmente de por medio para los dos. Tomaron su refeccion, bebieron despues de los cristales de la fuentecilla, y rindieron gracias al Señor. Esto hecho, pusieronse en oracion, y pasaron en ella la mayor parte de la noche.

124 O almas devotas! Considerad, y atended un breve rato estos dos personages, que estaban en gracia de Dios, y eran sus amigos como los proveyó de lo necesario, no de viandas y manjares delicados, sino solamente de un poco de pan; y ellos tan contentos y alegres, como si hubiesen recibido los mayores regalos del mundo. ¡Qué

ter-

fervorosos debian estar en sus oraciones, pues no cuidaban de lo que habian de comer, ni vestir! Y los que hoy vivimos, no sabemos rezar un Padre nuestro, ó una Ave Maria sin mil distracciones, y embrazos de mandanos, é inútiles pensamientos.

125 Al amanecer el dia siguiente, dixo San Pablo á San Antonio: mucho tiempo ha que yo sabia, que tú habitabas en estas regiones; y asimismo Dios me ha prometido, que uno de sus siervos me vendria á visitar, y porque ya es tiempo que pase de este mundo al otro, (porque deseo mucho estar con mi Señor Jesu-Christo) por tanto tú has sido embiado por él para que pongas mi cuerpo en el vientre de su madre, que es la tierra, con sus hermanos, que son los gusanos de ella. Quando San Antonio oyó de él tales palabras, pusose á llorar, y lamentar con tanta abundancia de lagrimas, que nadie lo sabia escribir, ni decir.

126 Dixole á San Pablo: ruego te hermano carisimo, me acompañes en esa peregrinacion del mundo, y no te apartes tan presto de mi compañia, ó bien vayamos los dos juntos á gozar de nuestro amantissimo Jesus: á lo que respondió Pablo: no debes querer mas de lo que Dios dispone, tú quedarás por ahora, para que los demás hermanos,

y Religiosos vivan conformes á exemplo de tu vida; pero yo debo dexar este mundo, y despojarme esta vestidura vieja, y rota de mi carne mortal: lo que te ruego es, que vayas á tu Hermita, y traygas el palio que te dió el Obispo Atanasio para envolver mi cuerpo. Decia esto San Pablo, no porque tuviese mucho cuydado de su cuerpo, y sintiese quedase sin ser amortajado, porque jamás habia sido cubierto sino de ojas de palmas; sino para que no se hallase presente San Antonio á su muerte, por verle así tan triste y desconsolado. ¡Qué caridad tan excelente hay entre los buenos, y perfectos! Que de un solo dia que los dos se comunicaron, y estuvieron juntos, temia Pablo de entristecer á Antonio por su muerte.

127 Quando Antonio entendió, que San Pablo sabia que el Obispo Atanasio le habia dado un palio, ó capa, conoció bien que lo sabia por revelacion divina, y que Dios estaba en su espíritu: por lo que no se atrevió á replicarle una sola palabra, antes besandole los ojos, y las manos con ternisimas lagrimas, que vertia de los suyos se puso en camino para su Hermita; y porque se hallaba muy flaco á causa de sus grandes abstinencias no pudo llegar tan presto como pedia su afecto; llegó en fin á su Hermita-

mita , donde le salieron á recibir dos Religiosos que habian venido á visitarle imaginando estaba en ella , y saludandole dixeron: Padre nuestro , seas bien venido , pues imaginabamos haberte perdido , dudando si eras muerto ; ¿ donde has estado tanto tiempo ? Seas bien venido , que si tu ausencia nos ha ocasionado tristeza , tu venida ahora nos causa suma alegria. El Santo les respondió : Ay de mí ! que soy un infeliz pecador ! Que he visto el alma de Pablo en el Cielo ; y picando del pié con la tierra , como quien sentia haber dexado a Pablo solo , se entró en su Celda , y tomó el palio , ó capa para envolver el Santo Hermitaño. Viendole asi apresurado sus Religiosos , no entendiendo nada de lo que les habia dicho con aquellas palabras enfaticas , le suplicaron les declarase , ¿ qué queria decir con ellas ? y el Santo respondió : Tiempo hay de hablar , y tiempo de callar ; y tomando la misma senda por donde habia venido deseando singularmente ver al Santo Hermitaño Pablo , dudando en lo que le habia sucedido , y tal vez habia rendido el Espiritu á Dios en su ausencia , caminó tanto aquel dia y el siguiente , que no le faltaba mas que tres horas de camino para llegar donde estaba Pablo ; quando parando un

poco, levantando los ojos al Cielo vió su alma entre las manos de los Angeles acompañada de Profetas, Apostoles, y Martyres, tan resplandeciente, como el mismo Sol, que cantando todos en dulce melodía, la llevaban al Paraiso Celestial: postróse al instante Antonio sobre la tierra, y cubriéndose la cabeza de arena, prorumpió en estas lamentables, y amorosas quejas: O Pablo! ¿Por qué me dexas, sin decirme á Dios? Ay de mí, ; qué tarde te conocí, qué presto te vas de mí! ; Ay de mí, que he perdido todo consuelo en esta vida! O hombre de Dios! Ruegote intercedas por mí en ese mismo lugar donde eres llevado por los Angeles, que presto te pueda ir á ver por verdadera fé, y estar en tu compañía. Quando el Santo hubo bastantemente llorado, y lamentado en aquel lugar, puso otra vez en camino, hallóse tan ligero como si fuera una ave; y así caminaba como si fuera un pájaro que volára; llegó, y hállóse de rodillas sobre la dura tierra, la cabeza levantada al Cielo, y las manos juntas, de forma, que Antonio imaginaba, que aun vivia, y que estaba orando: puso tambien él en oracion; pero viendo (después de grande rato) que no se movia ni respiraba, entendió verdaderamente, que
era

era muerto; y así triste, y lloroso avivando con los ardores de su caridad los desmayos de su tristeza, llorando, y cantando Hymnos, y Psalmos le amortejó, según la costumbre de aquellos antiguos Padres de Egypto. Mas ay dolor! Que quando quiso darle sepultura no halló instrumento alguno con que cavar la tierra; por lo que se entristeció mucho mas porque volver á su Monasterio á buscarlo y dexar el Santo cuerpo allí solo, no le parecia bien, porque habia tres dias grandes de camino: dexarle inhumado, menos: porque tesoro tan precioso como aquel, no se debia exponer á la brutalidad descortés de las fieras. Pues ¿qué remedio? Quedarme, dixo en sí mismo Antonio, para su guarda, y centinela, hasta que Dios me aconseje lo que debo hacer; y estando en esta perplexidad y melancolía, repentinamente salieron del desierto dos briosos, y fuertes leones, que acercandose al cadaver, asustaron mucho al Santo, obligandole á que acudiese á Dios por la oracion, el qual fortalecido, y animado se estuvo mirando lo que harian los leones; los quales muy apacibles, y como tristes, estavieron un rato contemplando el Santo cuerpo, y despues, como si tuviesen entendimiento, y fueran capaces de razon,

zon con los pies, con las garras, y con las uñas cavaron en la tierra un hoyo, cabalmente bastante para la capacidad del cuerpo: lo qual hecho (por la voluntad de Dios) se fueron á San Antonio, (que lo estuvo todo contemplando) y lamiendole los pies, y manos, parecia que le pedian en paga de su trabajo su bendicion; pero el Santo alabando, y glorificando al Señor dijo: ¡ Ah mi Dios, y Señor! Sin la providencia del qual no se mueve la oja del arbol, in cae el pajaró en la tierra, dad á estos compasivos leones lo que sabeis se les debe por su trabajo; y haciendoles la señal de la Cruz por bendicion, luego se fueron muy humildes, y pacíficos. Despues tomó el cuerpo de San Pablo, y pusole en el hoyo, y sepulcro que fabricaron los leones, cantando Psalmos, y devotas oraciones. Partióse el dia siguiente para su Monasterio, llevandose (como heredero de San Pablo) su tunica, ó vestidura, que era toda texida de ojas de palmas, la qual vestia por honor, y veneracion del Santo algunas fiestas, y dias mas solemnes del año, todo el tiempo que vivió. Quando fué en su Monasterio, y Hermita, refirió todo lo que le habia pasado á sus Religiosos por su orden derramando muchas lagrimas en la narracion del suceso.

128 Y á la verdad, que era cosa digna, así de lamentacion, como de admiracion, vista la providencia admirable, que tuvo Dios de su siervo, así en vida, como en muerte, verificandose en todo lo que dice el Psalmista Rey, que no quedará defraudada la esperanza de aquel que toda la pone en Dios; y asegurado de lo que dice el Salvador en su Evangelio que los que fueren pobres de su voluntad por su amor, serán los ricos, y herederos del Reyno de los Cielos; de donde pueden desengañarse los que se fatigan tanto para amontonar riquezas, y adquirir bienes temporales por vias torcidas construyendo Palacios, y erigiendo Castillos á medida de su altiva presuncion: que no son medios estos proporcionados para adquirir la gloria, sí muy opuestos á su pretension. Por lo que considerando esto San Gerónimo sobre la vida de San Pablo, les hace á los tales esta exortacion: Atiende, dice, hombre orgulloso, y mundano, que bebes, y comes ordinariamente en vasos de oro, y plata, que el Santo Hermitaño Pablo, no tenia otro vaso, que la palma de su mano para beber, y no le faltó nada: y considera asimismo, tú que vistes oro, y seda, como el Santo hombre no vestia mas que de ojas de palma, y as

le

le abrió el Cielo, y para tí está preparado el infierno: contempla, vano, tu sepulcro, y le verás ya dispuesto en tu imaginacion de preciosos marmoles, cubierto de terciopelo, guarnecido de oro, y plata, quando el del Santo Hermitaño no era mas, que un poco de tierra para cubrir su cuerpo. Ah mortales! ¿Como os fatigais tanto en atesorar tantos bienes mundanos? Maravillome mucho, añade Geronymo, que sean los hombres tan locos, que manden envolver sus cuerpos despues de muertos entre seda y brocados, siendo una hediondez y corrupcion, y tal goza en este mundo de rico y precioso sepulcro, cuya alma está miserablemente padeciendo en el infierno. Tomad exemplo de estos Santos Pablo, y Antonio, que no haciendo caso de los bienes del mundo, estan sus almas gozando por una eternidad del Reyno de los Cielos.

CAPITULO XXVII.
 COMO SAN ANTONIO VOLVIÓ Á SU
Monasterio y de algunas visiones que tuvo.

129 **D**ESPUES de haber dado sepultura á su amigo Pablo, volvió á su Monasterio, quedando mas fervoroso en el servicio de Dios, que

que nunca : por lo que tuvo muchas visiones , y revelaciones de Dios , tanto , que sabia quanto se hacia en Egipto , y lo comunicaba al Obispo Serapion , el qual sabia era hombre de santa vida. Entre otras tuvo una muy lamentable , y fué , que estando un dia con sus hermanos Religiosos , levantó los ojos al Cielo , y al instante , se puso á gemir , y llorar , y puesto de rodillas en tierra con grande devocion suplicó á Dios nuestro Señor no permitiese sucediese la vision le habia manifestado ; y esto , derramando tanta abundancia de lagrimas que obligó á sus Religiosos á preguntarle la causa de su tristeza , pero tan preso estaba del dolor que no le dexaba hablar impidiendole la voz la vehemencia , y continuacion de suspiros , y gemidos , que de su triste corazon arrojaba ; pero en fin queriendo condescender á la instancia de sus hermanos , esforzandose quanto pudo en reprimir el sentimiento , les dixo : Ah hijos , y hermanos mios ! Que en breve se verá revuelta y transformada la Fé Catholica , por la codicia de la gente Ecclesiastica , que como brutos despreciarán los bienes de la Iglesia , y patrimonio de los pobres ; porque he visto el Altar de Jesu-Christo rodeado todo de mulos , y quadru-

pedos, que con los pies le daban tales co-
ces, é inpetuosos golpes, que le han arrui-
nado, y disipado todo; esto es la causa de
mi tristeza, é intolerable sentimiento. Y
fué así, que habiendo cundido dos años an-
tes el veneno de la maldita secta de los Ar-
rianos en los corazones de muchos Catho-
licos, fueron en breve despojadas las Igle-
sias de sus adornos, y riquezas, los vasos
sagrados profanados, los Santos, y sus Ima-
genes destruidas, despreciados los Sacra-
mentos, y los sagrados Templos polutos
por los malditos Hereges, Infieles, y Sar-
racenos, que levantando aras á sus Dioses
falsos en la Ciudad de Alexandria, les ofre-
cian sacrificios, y ramos de palmas; que
era la mayor idolatria de aquel Pais; y lo
que peor era que los Christianos se halla-
ban constreñidos, y forzados de hacer las
mismas insolencias con las Arrianos, de
suerte que parecia no habia diferencia de
unos á otros: horror causa el haber de re-
ferir los pecados que se cometian; oyes; qué
cosa mas abominable delante de Dios, que
hacer gala las virgenes, y matronas de per-
der su virginidad, y pureza! Qué cosa mas
horrorosa que ver la sangre de los Chris-
tianos por cruel matanza derramada hasta
cubrir los Altares; de suerte, que era ver
en

en todo un miserable , y lastimoso estrago
Todo esto , pues , se le representó á San Antonio en la vision que tuvo , y por esto se entristeció tan sobremanera.

130 Pero despues de esta dolorosa vision tuvo otra muy alegre , y gozosa , con la qual consoló mucho á sus Religiosos , diciendoles: Hijos mios no os desconsoléis; porque despues de esta grande , y lastimosa persecucion de la Iglesia , Dios levantará los Christianos , y será la Iglesia reintegrada en su honor , y todos los que habrán sido firmes en la Fe Catholica , serán delante de Dios mas resplandecientes que el Sol : y los falsos perseguidores de la fé abatidos , y postrados como las sierpes , que van arrastrando por la tierra : y en todo crecerá en aumentos la Religion Christiana : por esto tened siempre firme fe , paraque no seais engañados ; porque su doctrina no es de los Apostoles , como dicen , sino del demonio , padre de la mentíra , y así son semejantes á los jumentos , y otros brutos irracionales.

131 Nadie se admire tuviese San Antonio tan grandes revelaciones de Dios porque era grande la fe tenia en su Divina Magestad , y sabia que el Salvador habia dicho que quien tuviere firme fé , y

dixera á un monte se mudara , y trasportara á otra parte , será luego obedecido : y á quien pidiera qualquiera cosa razonable á su eterno Padre en su nombre , la conseguiris : por eso padecia tantas cosas , y hacia tantas maravillas.

132 Aunque muchos Principales , y grandes Señores consultaban con él , y pedian su asistencia en muchos negocios , pero con todo no era amigo de introducirse en palacios , ni en la privanza ; (como procuran muchos en esos tiempos) porque tenia por máxima , y solia decir á los suyos , que no hay cosa mas perniciosa al Monge , que divagar fuera del Monasterio ; porque así suele morir presto por el pecado , fuera de él , como el pez fuera del agua.

133 Muchos Principes , y Caballeros le venian á visitar para oír su doctrina , y valerse de sus consejos , á los quales amonestaba con apacibilidad , y dulzura , diciéndoles : Amigos , y hermanos míos , lo que os ruego , y amonesto , es que despreciéis las dignidades , y honores grandes del mundo , y penseis solo en la eternidad de la vida venidera , porque todo es nada comparado con aquella.

134 Defendia con todo su poder á los
que

que veía abatidos, y tomaba tanta compasion de los afligidos, como si fuera propia la injuria; tan saludables consejos, y buenos documentos daba á cada uno segun necesitaba, que nadie se iba de su presencia desconsolado; y tan admirados de su sabiduria, y rara prudencia, que todos á una voz decian: Verdaderamente, que este hombre tiene mucha privanza con Dios, porque no es posible á un hombre mortal hacer lo que él hace, sin mucha gracia, y amistad con Dios. El era en fin el Protomedico de Egypto, consuelo de los afligidos, alegria de los tristes, Padre de los pobres, Maestro de los ignorantes, norma de castidad, y pureza, y todo admirable en su vida.

CAPITULO XXVIII.

COMO S. ANTONIO REVELÓ á sus Religiosos, que habia ya llegado la hora de su muerte.

135 **E**STANDO un dia el Santo en compañía de sus Religiosos, les habló de esta manera: Sabed hijos, y hermanos míos,
 O 2
 que

que es preciso , que os dexé ; porque habiendo llegado á los ciento y cinco años de mi edad , ha llegado ya el plazo de separarse el alma de mi cuerpo. Sus Religiosos turbados de semejantes palabras se pusieron todos á llorar , y como si aquella ya fuera la hora de partirse de esta vida , venian todos á abrazarle , y besarle sus pies , y manos , con grande ternura de sus corazones. Pero quanto ellos se entristecian , mas se alegraba el Santo , pareciendole volvia de una tierra extraña á la propia. Despues empezó á instruirles , y amonestarles con admirable sabiduria , y viveza de su espiritu , diciendo: Hermanos míos carísimos , no os pese el haber empezado el estado de la Religion , sí , perseverad en él hasta el fin , fervorizandoo de dia en dia mas en el amor , y servicio de Dios : tened siempre presente en vuestra memoria el dia , y hora de vuestra muerte , que así despreciaréis al mundo , y sus vanidades : no comuniquéis con los Arrianos , ni otros Hereges , ó Cismaticos ; porque todos son enemigos de nuestra Santa Fe Catholica , y contrarios á toda virtud ; sí , perseverad en guardar nuestra Santa Fe de los Christianos , y la enseñanza , y doctrina de los Santos Padres

des. Muchos otros admirables documentos dió San Antonio á sus Religiosos, que fuera gastar mucha prolixidad el referirlos. Pensaban ellos darle una sepultura muy honrosa, y magnifica con solemnisimas exéquias; pero el Santo les estorbó presto su pensamiento, por causa de una costumbre, que habia entonces en Egipto, de la qual habia el Santo reprehendido muchas veces á los Obispos de aquel Pais, y era, que á los cuerpos de los Martyres, y de otros insignes varones en santidad, y religion, los guardaban en algunas partes muy secretas en sus urnas, y arcas, sin darles sepulcro en la tierra; lo que detestaba el Santo como cosa indecente, ó supersticiosa; porque decia, que á la criatura no se la debia mas honra, que al Criador, y habiendo querido el Criador, y Salvador del mundo, que su Cuerpo estuviese tres dias en el corazon de la tierra, los Christianos, que le debian imitar, así lo debian querer de sus cuerpos, que lo contrario era costumbre de Gentiles, é infieles, vanos, y supersticiosos, á quienes los Christianos humildes no debian imitar, y así queria huir de esa costumbre; porque sabia, que los Egipcios querian hacer muchos honores á su cuerpo, y tener-

le

le en mucha veneracion: y como él habia seguido tanto en su vida el rumbo de la humildad, y huído la vanagloria, tambien queria en su muerte, y despues de ella, seguir ese mismo camino: por lo que no quiso morir, ni finir sus dias en Egypto, por no ser en él sepultado; sino en otro lugar como veremos luego.

130 Considerando pues se le acercaba ya la hora de su transito, pues veía le faltaban las fuerzas, y se debilitaban los miembros, llamó á dos de sus Religiosos, que conocia de vida mas santa, y de mayor secreto, y les dixo: Ya el Señor me ha convidado á la mesa de su gloria, y á gozar las delicias de su celestial Paraíso, y yo lo estoy sumamente por instantes deseando: lo que os ruego es, que no tengays por perdido y malogrado el tiempo, que habeys vivido en Religion, antes perseverad hasta el fin, para que alcanceis la eterna bienaventuranza: tened siempre en memoria los documentos, que os tengo dados: si teneys algunas tentaciones, ya sabeis como las habeis de resistir: y conversando, y amonestando así á estos dos Religiosos, poco á poco los llevó consigo á un otro monte fuera del Pais de Egypto, donde les dixo despues: Quando mi alma

será separado del cuerpo, pondréislo en el vientre de su madre, quiero decir de la tierra, y guardaos sobre todo, por quanto me amaís, que no reveleis á persona alguna el lugar donde estaré enterrado, á fin de que no sea llevado á Egipto; porque le guardarian vanamente con honor mundano los Egypcios. Por esta causa os he traído aqui, porque quiero morir en este Pais, y no falseis por ningun caso de poner mi cuerpo en la tierra, que espero, y confío que en la postrera resurreccion será incorruptible; guardaos sobre todo, que nadie sino vosotros sepa donde estará enterrado.

137 Quiso despues hacer su testamento, y ultima voluntad, y así dixo á sus dos Religiosos: Hermanos, y amigos, divididéis mis vestidos así como yo os ordenaré. Primeramente daréys al Obispo Atanasio mi vestidura llamada melota: (la qual era de piéles de animales, que cubria el cuerpo del Santo desde los ombros hasta las rodillas, sobre la qual se recostaba ordinariamente, y dormia quando el sueño le apretaba) daréysle tambien el manteo, ó capa, que él me dió quando nuevo; la otra melota daréis al Obispo, y amigo Serapion; y vosotros por el
tra-

trabajo, y recompensa os quedaréis con mi cilicio, y daréys mi cuerpo á la tierra. ¡Qué testamento tan breve! Como en fin de un pobre de Jesu-Christo; pobre para los ricos codiciosos del mundo; pero muy rico, y precioso para los Santos y amigos de Dios. No fué de grandes sumas de oro, y plata, como los de los grandes señores de este siglo, que ambiciosos siempre de honores, y magnificencias, cuydan mas de honrar á sus cuerpos, que á sus almas en la hora de su muerte; pero esas pompas, y ostentaciones no sirven de nada para conducir las al Cielo, sí mas presto para baxarlas al infierno. Imitad á San Antonio, que en su muerte huýó los honores del mundo, no queriendo, que su cuerpo fuese honrado en él, y todavia su alma goza del Cielo, y su cuerpo muy venerado por todo el Orbe en la tierra.

138 Concluido brevemente su testamento, dixo á sus Religiosos: Amigos y hermanos, Antonio se va al otro mundo, y no será mas en este con vosotros. Despues de dichas estas palabras, les dió beso de paz á cada uno (costumbre de aquel Pais para una tierna despedida) llorando ellos amargamente sin cesar. Echóse despues

pues sobre la dura tierra, extendióse, y alargóse en ella, como quien la queria medir con el cuerpo, ya que la habia despreciada con el animo, y con la risa en la cara entregó el espíritu á su Criador, y Redentor; asistian ya los Angeles prevenidos á su transito, (con propiedad se puede llamar, pues no fué mas, que pasar de esta vida á la otra sin experimentar en si los horrores de la muerte) para llevar su alma á la gloria Celestial como bien lo dieron á entender con los suavísimos cantos, y dulces melodias con que le acompañaron.

139 Observaron puntualísimamente los dos Religiosos lo que les habia encargado abriendo la tierra para dar sepultura en ella á su dichoso Cuerpo: el qual aunque habia cursado aquellos desiertos á frio y calor padeciendo todas las inclemencias del tiempo, con tanto ayuno, vigiliass, y mortificaciones, tan maltratado, y combatido de los demonios, sin haberse jamas lavado, ni recibido baño alguno, ni comido manjares delicados, sino muy vastos, y agrestes, por espacio de cien años; todavia se hallaba tan precioso, y tan limpio, que era cosa de admiracion, porque tenia los ojos así claros,

y bellos, como pudiera tener en su edad mas juvenil, los dientes blancos como la nieve, sin que le faltase solo uno; cosa bien singular, y peregrina en personajes de tanta edad; pero en eso se conoce la providencia, y cuydado tiene Dios de sus siervos, pues no solo á sus almas preserva de todo contrario, pero aun á sus cuerpos de todo nocivo accidente, y declara la incorruptibilidad del cuerpo la vida inmortal, y gloriosa, que goza el alma en el Cielo. Los Religiosos cumpliendo con lo que les habia ordenado, despues de haber dado sepultura en la tierra á su Cuerpo, se fueron al instante, llevandose consigo los vestidos de su Padre, y Maestro, los quales repartieron por el orden, que les encargó.

140 Recibieronlos los Obispos con excesivo gozo, tratandolos con grande veneracion, y estima, abrazandolos, y besandolos con ternura, y devocion, así como hubieran hecho á su dueño, si le hubieren tenido presente. Guardaronlos como preciosisimas joyas, y tesoros de inestimable valor, serviendose de ellos para solemnizar las fiestas mas principales de la Iglesia; guardaron asimismo los dos Religiosos el secreto; pues por mas interroga-

gados que fueron, jamas quisieron revelar el lugar de la sepultura de su gran Padre, y Maestro, Y asi fué acto de humildad en el Santo prevenir se ignorase su sepulcro por huir honras humanas, fué sin duda especial cuidado de la divina providencia, paraque no idolatrasen con su cuerpo los Egipcios, como lo previno allá con el de Moysés: á tanto lo habia elevado la Divina gracia, privanza, y valimiento con la Magestad Divina, que parecé fué preciso ocultar su cuerpo, paraque no le adorasen por deidad.

141 Así estuvo oculto á toda humana noticia en el lugar donde se mandó sepultar hasta que Dios nuestro Señor fué servido revelarle, para mayor gloria suya, y beneficio de los mortales, en tiempo del Emperador Justiniano en el año segundo de su Imperio, á buena cuenta de Historiadores discurrieron 170 años. Mas porque de allí fué llevado á la Ciudad de Alexandria, y colocado en la Iglesia del Precursor San Juan Bautista al año de nuestra salud 529, de Alexandria de Egypto fue llevado á Constantinopla, y de allí á Vienna de Francia por el Conde Jocelino, en tiempo de Lothario Rey de Francia en el Templo mas celebre, y sumptuoso, que
en

en el Orbe á su memoria se haya consagrado; para no confundir unas traslaciones con otras, trataremos brevemente de cada una en particular.

142 De su invencion, y traslacion primera, poco, ó nada debemos á los Historiadores, pues solo nos dexaron á la memoria, de que fue en tiempo del Emperador Justiniano; pero no como fué.

143 De la segunda dan la causa, que descaeciendo la grandeza del Imperio Romano, é invadiendo los Sarracenos todo Egypto, muchos de los Christianos, y especialmente Eclesiasticos, y Varones Religiosos, huyendo la comunicacion, y trato de los infieles, su dominio, y sugesion se fueron á Constantinopla, que todavia estaba en poder de los Christianos, donde residia el Emperador su antiguo Señor. Llevaronse consigo los inestimables tesoros de las reliquias de los Cuerpos Santos, que veneraban, entre los quales fueron las del gloriosísimo Confesor de Christo, y grande Abad San Antonio. Recibióles con benignidad el Emperador, señalandoles lugar, y parage donde habitar, algo distante de la Ciudad, donde depositaron el sagrado tesoro de sus Reliquias.

144 Algunos dicen, que sucedió esto
en

en tiempo del Emperador Heraclio , otros en el del Emperador Constantino su nieto; añadiendo que las Reliquias fueron halladas por los Ministros del Emperador en Alexandria , y de allí por los mismos al retirarse transportadas á Constantinopla: lo que parece mas verosimil, pues ilustró Dios esta traslacion con muchos milagros que hizo el Santo Cuerpo por el camino , y especialmente con el de librar de la vexacion del demonio á la hija del mismo Emperador Constantino; averiguelo el curioso , y tenga su lugar la verdad.

145 De la tercera traslacion , por ser mas célebre , acompañada de mas maravillosas circunstancias , y haber cedido en mayor utilidad de los fieles , que las otras, trataremos con especialidad por los Capítulos siguientes.

**

CAPITULO XXIX.

DE COMO SAN ANTONIO encargó al Conde de Jocelino trasladase su Cuerpo de las partes Orientales á estas de Occidente.

146 **C**OMO hubiese Dios decretado por su Divina disposicion, que el Cuerpo del gloriosísimo Abad San Antonio, fuese trasportado de las partes de Constantinopla á la Provincia Viennense de Francia, para subsidio de los mortales, y presidio inexpugnable de aquel Reyno; sucedió, que un Varon nobilísimo, y poderoso la dicha Provincia Viennense llamado Guillermo Cornuto, Señor de la Mota de San Desiderio, y otros muchos Castillos, y Lugares, hombre diestrisimo, y exercitadísimo en las armas, y tan valiente por su persona, qual otro hubiese en su edad, despues de haber salido de muchos peligrosísimos lances en que se expuso muchas veces en la guerra, movido á la postre de una tierna devocion, hizo voto de ir á Jerusalén para visitar los Sagrados lugares donde se efectuó nuestra redencion: pero
le

Le sobrevino una gravísima enfermedad, de la qual viendo no podia escapar, y por consiguiente imposibilitado de cumplir en el voto; hizo solemne testamento, dexando por heredero de todos sus bienes, á su hijo unico llamado Jocelino (otros le llaman Jacobino) con condicion de cumplir, quanto antes, despues de su muerte el voto de tu peregrinacion.

147 Aceptó la condicion el hijo, y prometió cumplir con ella. Pero muerto despues dentro de pocos dias el Padre, empleado, y metido Jocelino en otros negocios, difirió el cumplir la promesa, y quanto crecía en años, tanto la entregaba al olvido; corrióle emperó Dios de su descuido con un caso memorable.

148 Y fué que como este caballero fuese extremado guerrista, diestrisimo en el arte milltar, y grande emulador de la gloria de su Padre, á quien por su valor y destreza seguian como capitan General toda la noble juventud de la Provincia Viennense; acaeció llegar con sus tropas en los confines de Helvecia junto al monte Jurá, donde por entences ardia el furor de Marte, y trabando escaramaza con los enemigos, fué tan reñido el combate, que perseverando desde lo mas ardiente del

del dia hasta la noche, que los dividió, quedaron muchos heridos, y muertos sobre el campo de una, y otra parte; entre los quales fué tenido por tal el valiente, y esforzado Jocelino, que reconocido de los suyos fué hallado con tres atrocísimas, y mortales heridas derribado del Caballo, y tendido por grande espacio en el suelo; teniendole por ya difunto, le llevaron aquella noche triste á una Capilla, ó pequeña Iglesia, que habia allí cerca dedicada á San Antonio Abad; velaron toda la noche el Cuerpo, desviando el sueño con la tristeza, y lagrimas que vertian de sus ojos, por el infausto suceso de su Capitán, y Señor. Mas, ó buen Dios! Apenas amaneció el dia, quando con pasmo, y admiracion de los que le asistian, oyeron unos grandes suspiros, y gemidos, que echaba el que imaginaban difunto. Y fué la causa (como él mismo refirió despues) que vió una muchedumbre de demonios que estaban allí presentes, entre los quales uno le queria ahogar con un lazo en la garganta, otros que le ceñian, y rodeaban como fieros leones para devorarle, y todos se disponian, y aprestaban para llevarle al infierno; dando por causa de su condenacion el haber sido ne-

gligente , é ignominioso prevaricador de la promesa hecha á su difunto Padre Jocelino absorto de grande temor , quanto le era posible imploraba la Divina Piedad; los demonios acusaban la tardanza de llevarle al infierno. Pero al instante se le apareció un Venerable Anciano de una barba larga , con un baculo en la mano , sobre quien se sustentaba ; á cuya presencia empezaron á retirarse algo del enfermo aquella carerva de espiritus malignos , y acercandose un poco mas á él el Venerable Anciano , empezó á increpar los demonios de atrevidos , por haber en su casa , é Iglesia hecho fuerza , é injuria á su huesped ; mandóles al instante salir de allí , lo que hicieron sin dilacion alguna mal á su grado. Fuera que estuvieron los demonios de aquel lugar , el Venerable Anciano hablando con mucha apacibilidad , y blandura al enfermo , le dixo : No temas hijo , que soy el Patron , defensor , y conservador de esta Iglesia ; como huesped mio te defenderé de qualquier injuria , y libraré de qualquier daño ; con todo ten cuydado en no diferir la peregrinacion de Jerusalem , si luego procura de cumplir el voto de tu difunto Padre , por la salud , que te he alcanzado , te pido esta gracia , que las Reliquias de mi Cuerpo cuydes de transportarlas dede las partes del

Oriente á las Occidentales, donde mi Señor Jeau Christo ha dispuesto fuese en grande manera venerado. Dicho esto desapareció la vision, y con admiracion grande de todos los que asistian, empezó el enfermo con suspiros, y gemidos á levantar las manos al Cielo, y poco despues sanado de sus heridas se volvió alegre, y gozoso á su tierra, y estados.

CAPITULO XXX.

COMO EL CONDE JOCELINO emprendió su peregrinacion, y transportó de Constantinopla á Viena de Francia el Cuerpo de San Antonio.

149 **A**PENAS llegó el Conde á su casa quando luego dispuso su viage para Jerusalem, y ordenado lo que en su ausencia, á su tiempo se debía hacer, con el acompañamiento debido á su nobleza, se partió de su patria para la tierra Santa, donde llegó con prospero curso, y devotissimamente al Santo Sepulcro, y demás sagrados lugares, se informó cuydadoso donde estaria reservado el cuer-

cuerpo del Glorioso San Antonio, y entendiendo por fama publica, fué trasladado de Alexandria á Constantinopla, allá quiso dirigir sus pasos. Y aunque parecia muy dificultosa la empresa, y peligroso el acceso, por ocasion de las guerras tan encendidas entre el Emperador, y Sarracenos: con todo deponiendo el Conde todo temor, y poniendo toda su confianza en Dios, y en el amparo de San Antonio, sin aguardar mas plazo, se puso en camino para Constantinopla; donde llegado fué á visitar, y saludar al Emperador, del qual fué con los suyos benignamente, y honorificamente recibido.

150 Era el Conde Jocelino de muy gallarda disposicion, y talle, de nobles costumbres, y estimables prendas, y muy diestro en el manejo de sus negocios de paz, y guerra. Demás de esto pensaba el Emperador era necesario, entre tanta turbulencia de cosas, para establecer los fundamentos de su Imperio (que no estaba muy zanjado) valerse del favor, y auxilio de todos, así extraños, como propios; y no ignorando ser la nobleza Francesa muy diestra en las armas, y muy cabal en el Arte Militar, pretendió tenerlo en su servicio; lo que conociendo Jocelino, para pagar, y corresponder algo al honor, y agasajo habia recibido de

S. M. Cesarea , condescendió de sus compañeros á su deseo. Y no fue en vano , pues así en la Corte , como en campaña hicieron famosísimos progresos , con que dieron á conocer su dexteridad , y valor ; por lo que fueron en adelante tenidos en mayor estimacion de todos. Procuraban asimismo esmaltar el oro de su nobleza con la virtud , y devocion , frecuentando visitar las Iglesias , y especialmente una muy antigua que estaba algo distante la Ciudad ; donde estaba reservado el cuerpo de San Antonio ; á esta iban muy de ordinario , y como vieses , que ya por la ancianidad del tiempo , ya por las turbulencias de las guerras estaba muy rota , y menos decente para deposito de tan precioso tesoro , á quien guardaban muy corto numero de Varones Eclesiasticos pobres , y necesitados ; fué facil persuadirles dexasen aquel lugar , y tierra , y se transfiriesen con ellos á las partes de Francia con las reliquias del Santo Cuerpo , donde aseguraban darles mas decente , y acomodadísimo parage , y mayor veneracion á la Santas Reliquias , que en la Grecia. Solo faltaba para esto el consentimiento del Emperador , el qual parecia no ser muy facil de alcanzar , porque tenia mucha devocion al Santo , y mucha confianza en sus Santas Reliquias. Pero el Conde confiado siempre en la divina gracia , y en el favor de

de

de San Antonio, fué con devoto denuedo á pedirselo; lo que alcanzado y dadas rendidas gracias á la Magestad Casarea de tan precioso dón, alegre, y gozoso tomó las Reliquias en su urna, y con algunos de aquellos Religiosos Varones que las acompañasen se embarcó con sus compañeros para su tierra, y con prospero viento, y feliz curso llegaron en breve á la Provincia Viennense, donde fueron recibidos con sumo gozo, y alegría de todos.

151 Ya sé que dicen algunos Escritores, que no recibió el cuerpo del Santo del Emperador, sino de su hijo; pero sea del Padre, ó sea del hijo, es mas cierto, que fué el Conde Jocelino quien le transportó con la forma referida, de Constantinopla á la Provincia Viennense; donde despues le construyó un suntuosísimo, y hermosísimo Templo en el lugar de la Mota de San Desiderio, en el qual habia antes una pequeñita Iglesia, ó Capilla, dedicada á la Virgen Santísima, la qual está hoy comprehendida, é incorporada en el mismo Templo de San Antonio.

152 Aqui tuvo origen, y principio en las partes Occidentales su nobilísima Religion aunque muy diferente del que tuvo en las Orientales de la Thebayda; donde fundó sus primeros Conventos (como vimos arriba.)

Aquí

Aquí en una aparición milagrosa, que hizo el Santo al noble Caballero Gaston, y á su hijo Girondo les dió la insignia, ó señal del poder, figurada en la Cruz, ó letra T que en Griego es llamada Tau, de quien hace mencion el Profeta Ezequiel en el cap. 9. (a) De aquí se extendió este orden sagrado por todas las regiones de Europa, y mas allá; cuyo blanco de su profesion fué siempre el amor, y caridad con los pobres. (b) Quien quisiere ver los principios, y progresos de ella: los varones ilustres, que ha tenido: los prodigios, y milagros, que ha obrado el Santo en las regiones del Norte, Francia, España é Italia, desde que fué trasladado su cuerpo en Europa (c): y los que han sido castigados con el sacro fuego, por sus pecados; como los que han sido curados de él por los meritos, é intercesion del Santo; vean si quieren los Autores citados que en ellos lo hallarán todo difusamente tratado.

153 Pero porque hemos tocado algo del fue-

(a) *Aymar Fulcon in histor. Antoniana.*

(b) *Joannes Bollandus é Societate Jesu in actis Sanctor. mensis Januarii die 17. t. 2. et alii.*

(c) *El M. F. Fernando Suarez en un compendio bistor. Antonian.*

fuego sacro, que vulgarmente llaman fuego de San Antonio no será fuera de proposito examinemos, ¿por qué se llama fuego sacro ó sagrado? Porque siendo una enfermedad, y tan perniciosa, y tan pestifera, que abrasa, y consume al que está aquejado de ella, parece no se le debe este apellido.

154 Algunos dicen: que por lo que viene de lo alto, y parece se desprende de aquella ignea region: pero, esa no parece razon bastante; porque quanto viene de ella habia de llamarse así.

155 Siguiendo pues el parecer de algunos Doctores (d), tengo por cierto que se llama sacro, ó sagrado en contrario sentido, por la Antiphrasis, de que usan los Rethoricos para vituperar; y es como si dixere, *fuego exécrable*, que así lo entiende Virgilio (e) quando á la avaricia llamó *sagrada hambre de oro*: y Horacio, quando al que maldecia y abominaba le dixo: *Sacer esto*: y es frase tambien de la Sagrada Escritura, como se ve en el libro de Job, quando dixo el demonio á Dios: *Tocale á ese, que dices, que es justo,*
en

(d) Pedro de Quirós en *parienti*. Real lib. 3. com. 17.

(e) Virg. *Æneid.* 3.

en los bienes que posee y verás, como te bendice; donde el bendecir es lo mismo, que maldecir, como sienten graves expositores. (f)

156 De este pues exécrable fuego de esta enfermedad pestifera, cura maravillosamente el vino que en sus casas, y Encomiendas suele bendecirse, y tocarse con sus santas Reliquias, dandole á beber, ó rociandole sobre los enfermos, como ha enseñado la experiencia muchas veces. Y especialmente en tiempo de los Emperadores Enrique IV. y V. y de Lotario II. como refieren graves Autores.

CA-

(1) Pinto *ibi*. Rot. Q. Q. Singul. lib. 1.º cap. 2.º append. 1.

CAPITULO ULTIMO.

*EN QUE SE SATISFACE A DOS
preguntas curiosas , que suelen hacer sobre
la vida del Santo .*

157 **N**O quiero (para satisfaccion de sus devotos) dexar de responder brevemente á dos preguntas , que suelen hacer los curiosos sobre la vida del Santo. La una , ¿ por qué pintan á San Antonio ordinariamente con un lechoncillo á sus pies ? La otra ¿ por qué el dia de su fiesta (y con alguna especialidad en la Ciudad de Barcelona) se hacen tres vueltas , ó tornos al rededor de su Casa , é Iglesia , con los caballos , mulas , y otros semejantes animales de servicio ?

158 A la primeaa queriendo responder el Padre Martin del Rio (g) confiesa no saber la causa primordial , y origen de esa congruencia , que como la devocion de los fieles usó algun tiempo la invocacion de San Blas , paraque á los animalillos menores no hiciesen daño los mayores , fundandose en la experiencia de haber tenido ellos quando el
San-

(g) *Disc. Mag. lib. 3. part. 2. q. 4. sect. 5.*

to vivía ese resguardo en su bendición: así pudo originarse de algun particular suceso el encomendar á San Antonio las crias de aquellos brutos, que si conservan las armas de los javalíes, pero no la fiereza, habiendose experimentado no quedar sin castigo quien los ha maltratado, estando ya ofrecidos al Santo. Y á mi entender no se halla mas prodigioso caso para el intento en toda la vida del Santo, que el milagro que hizo en Barcelona en casa del Preboste Andres sobre el lechoncillo ciego, y manco, dandole ojos, y pies, como vimos arriba. De aqui pues, me parece se habrá motivado esa pintura. Y que el favor de un Cortesano del Cielo se extiende á hacer beneficio á tan torpes animales, no puede señalarse otra razon, que la que dá San Ambrosio, que suelen favorecer los Santos, no solo en lo racional, sino en lo insensible, la pura, y sensible devocion de los hijuelos: *Prosperè potest cedere quidquid simpliciter sub Dei devotione fit.*

159 A la segunda pregunta, puedese responder por las mismas congeturas, que en la primera. Hallase en las actas de San Theodoro Archimandita, escritas por Gregorio Presbitero, que en tiempo, que padecian enfermedades contagiosas algunos animales, aquellos sanaban, sobre los quales echaba

San Theodoro su bendicion, y los dueños de los caballos, que deseaban verlos preservados del mal de que otros morian, llevaban al Santo unos cabestros, y campanillas para que los bendigese, y poniendoles á estos animales se hallaba, que á ellos no se atrevia el mal que á los otros era comun. Asi puede ser se haya originado de semejantes beneficios la costumbre antigua de hacer los tres circulos, ó tornos por el ambito de la Casa, é Iglesia de San Antonio todos los años del dia de su fiesta, por haber sido mas universal la noticia de los milagros de San Antonio, que los de San Theodoro, pues los resplandores de la santidad de nuestra lucidísima antorcha de Egypto, llenaron (como vimos) las Provincias de Asia, y Europa, y á todas gentes alcanzó el beneficio de su intercesion, y milagros, y así comenzaron con el tiempo en festejarle los fieles con los animales de servicio, con aquellas tres vueltas, ó tornos, esperando conseguir de su intercesion la sanidad, y conservacion de sus brutos.

160 Mas respondiendo mas directamente y con mas individualidad á la pregunta de las vueltas, digo que es un genero de adoracion, y culto que tributan los fieles al Santo, para tenerle mas propio. Favorece para esto lo que

que dice Suetonio (h): Que los Gentiles acostumbraban hacer sus paseos circulos en contorno de los templos de sus Dioses, por tener propicias, y gratas sus mentidas Deidades: Y San Ambrosio (i) refiere esta costumbre universalmente de los Romanos, hablando de las vueltas, que daban al rededor de una estatua de Jupiter, y otra de Hercules. De quien le usurparon despues los Sarracenos, como escribe Euthimo Zigabano: mejorando despues el fin de ella y vistiendo de piedad, la han usado con la fé los Catholicos; pues de los Christianos Emperadores de Oriente refiere Cantacuceno en sus historias (k) que el dia de su coronacion rodeaban con toda la pompa de su acompañamiento el sagrado templo de Constantinopla. A la milagrosa urna de las Reliquias de San Uldarico, Obispo de Augusta, daban vueltas los que iban á visitarlas, para implorar el favor del Santo Pontifice. Lo mismo se lee en las actas de San Austregicilo, y de otros muchos Martyres. Y de esta ceremonia parece hablaba David (l) quando decia, que para hacer

32-

(h) *Suet. in Tib. & Nero.*

(i) *San Ambros. serm. 10.*

(k) *Joan. Cantacus. lib. 1. hist. 1. cap. 4.*

(l) *Psal. 26. v. 11.*

sacrificio á Dios primero rodeó su Tabernaculo : *Circuivi, et immólavi in Tabernaculo ejus.*

161 Es pues ceremonia de veneracion y culto las tres vueltas, ó tornos, que se hacen al contorno de la casa, é Iglesia de San Antonio con los animales de servicio, festejandole, y agasajandole los fieles, no solo por sí mismos, visitando personalmente su Iglesia, pero aun por sus animales, y bienes: unos dandole gracias de los beneficios recibidos, otros para implorar su favor, y proteccion en los males, y peligros venideros.

162 Esto es en suma lo que me ha parecido ofrecer á la luz comun de la vida, y maravillosos hechos del grande Antonio, siendo lo menos entre lo mucho, que se puede decir de él: Y si acaso alguno dudare en algo de lo hasta aquí dicho y escrito en este breve volumen; recurra á San Atanasio, que escribiendo la vida de este Santo dice así: *Todo lo que de San Antonio os dixerén, creedlo, y pensad que oís lo menos de lo mas que en él hay: pensad que oís las menudencias de su vida, y que no se os dicen las mayores grandezas, porque esteys ciertos, que nadie pudo alcanzar, ni entender todo lo que en su vida hizo.*

163 Esto parece bastará para deponer todo escrupulo, y afianzar la devocion de los fieles en tan gran Santo, escogiendole por Pa-

trón , y Protector , asegurandoles no quedarán frustradas sus esperanzas , porque es Santo (como vimos) muy válido de Dios , muy poderoso en sus ruegos , muy fiel en sus promesas , muy formidable á los demonios , y muy agradecido á sus devotos ; por cuyo medio , y favor pueden prometerse de su omnipotente mano , toda prosperidad en unos , y otros bienes de fortuna , y de gracia. &c.

Para que los devotos de San Antonio se fervorizen mas en la devocion , y servicio del Santo , entendiendo no será en vano su trabajo y por los frutos espirituales , que de ello sacarán , me ha parecido poner á la fin de este volumen las mas principales Indulgencias concedidas por los Sumos Pontifices á su Orden , y Cofadres , las quales se contienen en el Sumario siguiente.

BREVE SUMARIO
DE LAS GRACIAS, E INDULGENCIAS
concedidas por los Sumos Pontifices a los Co-
fades de la Orden, y Casas del glorioso Padre
San Antonio Abad, confirmadas por la Santidad
de Urbano VIII, y reconocidas por su Reve-
rendisimo Nuncio de España.

Primera en el Concilio Lateranense,
el Pontifice, y Cardenales, seienta Arzobis-
pos, y ochenta Obispos concedieron seiseien-
tos años, y otras tantas quarentenas de per-
don, en el dia que se escribieren en la Cofa-
dria, Indulgencia Plenaria.

Item concede su Santidad á los dichos Co-
fades de uno, y otra sexô, que llevaren una
imagen sobre sí de la puerta de Roma, ó de
Jerusalén de San Antonio, ó de la Concep-
cion, de San Carlos, ó del Santissimo Sacra-
mento, de San Benito, ó de la Beatissima Tri-
nidad, cada dia del año, un año, y quarenta
dias de perdon; y á la hora de la muerte, (si
murieren contritos) ó dixeren tres veces Je-
sus, de boca, ó de corazon, Indulgencia Ple-
naria de todos sus pecados, por la authori-
dad Apostolica; no obstante qualquier Consti-
tucion Apostolica en contrario.

Item, concede su Santidad plenissima au-

teridad á los Religiosos de dicha Orden para absolver á sus Cofrades de ella, de todo juramento, temerariamente cometido, de haber trabajado en Domingo, ú otro dia de fiesta de precepto, y de las ofensas hechas á Padre, y Madre por haber puesto las manos sobre ellos forzadamente, de pecados olvidados, de opresiones, ó de niños, de haber cometido incesto: y de redimir y de commutar las penitencias pasadas: ó por las que de presente querrán confesar, y que puedan componer qualquier legado, ó manda á dicho Hospital hechas.

Item, concede su Santidad á dichos Cofrades, que el Cura de su Parroquia, qualquier Capelán, ó Religioso Cura, ó no Cura (Confesor emperó aprobado por el Ordinario) los pueda absolver dos veces al año de toda sentencia de excomunion, suspension, ó entredicho, y todas otras Ecclesiasticas censuras, de todos los pecados, crímenes, y excesos que tendrán, y de los casos reservados á la Santa Sede Apostolica; y plenariamente una vez en la vida; y estando contritos, y confesados, en el artículo de la muerte estén absueltos á culpa, y pena.

Item, concede la Santidad de Urbano VIII por autoridad Apostolica á todos los cofrades y benefactores de dicha Orden, la participa-
cion

cion, y Jubiléo santo de Roma, que hay de cinquenta en cinquenta años, la qual participacion, y Jubiléo gozan perpetuamente para siempre jamás, y revoca todas dichas ordinaciones en contrario; la qual participacion, y Jubiléo gozan los vivos, y despues los difuntos.

Item, concede á los dichos Cofadres, que si las Almas de Padre, ó Madre, ú de otros difuntos faltaren, ó habrán faltado en la obediencia del Pontifice Romano, y tendrán contricion de sus pecados, y los confesarán enteramente, teniendo posibilidad para ella, que las almas de los tales difuntos sean libres de las penas, que despues de esta vida merecieren en el Purgatorio por sus pecados.

Item, concede su Santidad á dichos Cofadres, el dia de San Antonio, Jubiléo plenissimo de todos sus pecados, como el dia que fueron bautizados.

Item, la Santidad del Papa Celestino concede el dia de los Reyes, y en cada dia de su octava cinco mil años de perdon.

Item, concede el Papa Bonifacio VI. mil años, y otras tantas quarentenas de perdon, y remision de pecados á culpa, y á pena. Y el Martes sacan una alma del Purgatorio.

Item, Innocencio III. concede el dia de la Natividad del Señor, y todos los dias de su octava, dos mil, y 80 años de Indulgencia.

El mismo Pontífice concedió el día de la Asumpcion de Nuestra Señora, y en cada día de su octava, dos mil años, y otras tantas quarentenas de perdon, y el Domingo de su octava se saca una alma del Purgatorio.

Item, el mismo Innocencio III. concedió en todas las Fiestas de los Apostoles, dos mil años de Indulgencia.

El mismo concedió en todas las Festividades de la Natividad del Señor, Purificacion de la Virgen, Resurreccion de Christo, día de Pentecostes, y todos los días de sus octavas, siete años, y otras tantas quarentenas de perdon.

Item, Celestino VI concedió en la Fiesta del Nacimiento de Maria, y por todos los días de su octava, dos mil y ochocientos años de Indulgencia.

Lo mismo concedió Clemente V en el día de la Resurreccion del Señor, y su octava.

Lo mismo Bonifacio VIII en el día de la Ascencion del Señor, y su octava.

Item Bonifacio VI concedió en el día de Pentecostes, y por su octava, ocho mil años, y ocho mil quarentenas, y remision de todos los pecados y á los benefactores, un año, y quarenta días de perdon.

Item Benedicto IV concedió en la fiesta de todos los Santos, y todos los días hasta el

dia de San Leonardo que es á seis de Noviembre, tres mil años, y otras tantas quarentenas de perdon.

Item, el primer Domingo de cada mes de todo el año son concedidos por la Santidad de Alexandro IV quarenta mil años, y setenta quarentenas de perdon, y remision de la septima parte de los pecados.

Y otras muchisimas, que son concedidas á las Religiones Mendicantes, de que pueden participar. Para todas las quales es preciso en España, y en sus tierras sugetas tener Bula de la Santa Cruzada, sin la qual no se pueden ganar.



GRANDEZAS DEL PRINCIPE

DE LOS ANACORETAS,
Y RELIGION DE NUESTRO PADRE
San Antonio el Magno, en las partes de
Etiopia, y Egipto.

ENtre las antiguas Ordenes Militares, ocupa el segundo lugar la noble Caballeria de San Antonio Abad en Etiopia qual tuvo principio el año de 279. El Santo Juan Emperador del Imperio Abisino, movido de santo zelo para oponerse á los enemigos de la Santa Fe Católica, y aniquilacion de ellos, en su defensa instituyó esta Milicia, habiendolo comunicado ántes con el Protopatriarca de Monges San Basilio Magno, el qual alabó su santo zelo, embiandole Constituciones, y regla debaxo la proteccion de San Antonio Patron de aquel Imperio, dandole el Habito negro, y la Cruz azul como la traia el Santo Anacoreta, y por la que dió á sus discipulos, añadiendo solamente unas Lises á los Caballeros Legos, para diferenciarse de los Frayles: á los Monges no se le mudó en ninguna manera, antes la Regla, y Constituciones observan comunmente (la qual es la que el Santo Patriarca dió á los Caballeros Constantinianos) que el modo de armar los Milites, y profesion, todo es
una

cosa ; solo se diferencia , que en lugar de San Jorge , dicen San Antonio. El Abad militar , y Abad Espiritual mayores residen en la Isla Meroe , y tienen infinitas rentas , que llegan al pie de dos millones. Votan morir en defensa de la Fe Catholica , guardar los confines del Reyno , é Imperio , obediencia á la Santa Iglesia Romana , á su Señor natural , y sus Superiores : pueden ser casados , porque observan el voto de la castidad conyugal , su Hábito es una Cogulla negra , al modo que la traen los Monges Basilios con la insignia azul : militan debaxo de la Regla de San Basilio Magno , el qual aprobó esta Milicia , y ultimamente el Papa Pio V. ó como otros Autores dicen , San Leon Papa. En ella no pueden entrar los mayorazgos de aquel Imperio , sino los segundos , y terceros. Cada señor tiene obligacion de tres hijos dar uno á la Orden. Y despues de algunos años como dirémos , goza de Habito , y Encomienda. Tiene la Orden obligacion de dar tres mil Caballeros para la asistencia politica del Emperador , su Señor , el qual es tan grande en riquezas , y en calidad , que ademas de ser descendiente de la linea del Rey David , tiene tributarios setenta y dos Reyes , que le dan cada tres años al pié de dos millones y el Turco trescientos mil zequíes solo para el rio Nilo , que pasa por la Palestina , quando á petición de Jorge Alburque se le quitó , para que le diese la Tierra Santa , y habiendo muer-

to el hijo, se lo volvió con ofrecerle el dicho tributo, como refiere Urrieta en su historia de la Etiopia, *lib. 2. cap. 6. fol. 705.*

Amplió, y engrandeció mucho esta Orden Militar el Preste Juan. Felipe Septimo, santo varon, hijo del fundador Juan el Santo dandoles muchos privilegios, y rentas, mandando, que la Encomienda, ó insignia que es azul, se guarneciese por las orillas con un hilo de oro á modo de cayrel y esta hechura se guarda hasta el dia de hoy. Mandó, que todos sus vasallos de qualquier estado ó condicion de allí adelante fuesen obligados á dar á la Religion de San Antonio, de los tres hijos uno para el servicio de ella. Y aunque esta ley es tan penosa, se ha guardado siempre, y se guarda con tanto rigor, que los hijos de los Reyes no están exentos de ella, y así de tres hijos dan uno: los quales en teniendo el Habito van á servir á los Príncipes Imperiales que están en el Monte de Amaba: soles los Medicos están exentos de esta Ley. Todos los demás de la Etiopia dán sus hijos á la Orden para ir á la guerra, la qual Orden tiene en cada Ciudad su Convento, y Abadia, donde residen los Caballeros, y Comendadores, los quales son en dos maneras, unos que se han de exercitar en la guerra, segun la disposicion de sus mayores, siempre que les fuere mandado, y otros que siendo viejos, y cansados de la Milicia, los jubilan, y así se recogen en las Abadías

dias donde tomaron el Habito, profesando como Monges si quieren, de los quales no puede haber mas que veinte y cinco en cada Convento, y de este el mas antiguo, y viejo de Habito es Superior de los otros, y le llaman Abad Espiritual, asi no hay elecciones, sino que en muriendo el Abad, sucede el mas antiguo en el Oficio, y Prelacia hasta que muera. Los Caballeros Militares en cada Casa tienen su Abad Militar, y este es por eleccion, y por votos de los Caballeros. Es oficio perpetuo al qual obedecen los Militares en todo, guardandole muy gran respeto y reverencia por ser Caballeros viejos y cansados de la Milicia, donde han estado lo mas de su vida, y tambien porque son Sacerdotes, que en jubilandolos de las armas ordenan á los que no son ni han querido casarse; y asi los Caballeros Militares van al claustro de los Monges, los quales viven apartados de los demás como Religiosos, para acompañarlos quando salen de sus Celdas al Coro y en especial para cortejar, y hacer estado al Abad Espiritual. Y para solo este efecto tienen los Militares cada Sabado una Congregacion, en que señalan los Caballeros Militares que han de acompañar á los Monges en la semana siguiente. En este Claustro de los Monges no puede entrar ningun Seglar, hombre ni muger, sino solo los Comendadores Militares á titulo de acompañarlos, y los Sir-

vientes para oficios baxos; aunque los Monges son no mas de veinte y cinco en cada Abadía, los Caballeros Militares no tienen numero señalado, y así hay Abadía de 500. de á mil, y dos mil, y mas comendadores, los quales han de ser forzosamente de linages de Caballeros, y Nobles. La profesion que hacen en la Orden estos Comendadores, y el Noviciado, es el siguiente.

Recibenlos en la Abadía de diez y seis, ó diez y ocho años, por forzosa, pues estan todos obligados á dar de tres hijos uno á la Orden, y en siendo recibidos los envian á la guerra, donde están nueve años en Noviciado: tres en el presidio del Mar Bermejo, y guardando las costas de Etiopia de los cosarios que salen de la Arabia; tres en la Isla de Meroe, que mira á Egypto, donde están en presidio, porque si el Turco pretendiere algo, no los halle descuydados; y otros tres en la Frontera del Reyno de Baron, que es de un Rey Moro muy poderoso, que parte términos con la Etiopia, y grande enemigo del Preste Juan. Concluido este Noviciado de nueve años, le dá su Capitan una carta para el Procurador de la Abadía, donde le dieron el Habito: el qual asiste en la corte del Grande Abad, ó Maestro de la Orden, en la Isla de Meroe, porque cada Abadía tiene un Caballero en ella para servicio del Grande Abad, en la qual carta dice su Capitan como aquel Novicio ha acabado muy noblemente los nueve años de la

probacion , y asistencia en la guerra. Entonces el Procurador , á quien va la carta , hace bastante informacion de su vida , costumbres , y servicios , y dá de todo ello razon al Grande Maestro , el qual con su consejo aprueba el Noviciado , y escribe al Abad de su Abadia donde le dieron el Habito , que le dé la Profesion. Con la qual carta el Caballero aprobado se parte de la Isla Me-roe para su Convento , y Abadia. Y si acontece , que la informacion de Novicio no es buena , (lo qual pocas veces sucede) le alargan el Noviciado. Pero como son Caballeros nobles , todos hacen su deber. Llegando el Comendador aprobado á su Patria se está un mes holgando con sus Padres y parientes , el qual concluido , acompañado de ellos , y de todos los nobles de la Ciudad , armado de un corazon de piel de Elefante , con su espada en la cinta , adarga embarazada , y lanza en el puño , y á pie , camina para la Abadia , á cuya puerta se hallan doce Caballeros Comendadores armados con el mismo trage , los quales cierran la puerta al Caballero pretendiente , el qual dexando toda su compañía , se adelanta , y da con la lanza tres golpes á la puerta diciendo que abran , y los Caballeros que están de la puerta dentro le preguntan : *¿ Qué es lo que quieres ?* Y él responde : *El premio de mis trabajos , qué es el Habito de la Religion de San Antonio.* Luego le preguntan los de dentro : *¿ Has servido en la guerra segun las constituciones , y Regla de Ca-*
ba-

*balleros? Entonces el pretendiente alarga la mano, y da la fe, y aprobacion que trae del Grande Abad, la qual llevan al Abad Espiritual de la dicha Abadia, y vista por él obedeciendo la orden, y firma del Grande Maestro, se viste de Pontifical, y baxa á la puerta de la Iglesia y con el Abad Militar acompañado de doce Caballeros armados, y el Abad Militar va vestido de una cogulla negra como Monge Basilio, con Bonete de quatro esquinas en la cabeza. Y delante de todos va un Caballero armado, con un estoque desnudo en la mano, y viendo los Caballeros que aguardan la puerta á los Abades, la abren, y el Abad Militar llegándose al Caballero que ha de hacer la profesion, le pregunta: *Si es fulano,* y respondiendole *que sí,* le toma de la mano, y le lleva á la puerta de la Iglesia; donde está el Abad Espiritual con los Caballeros Monges Militares, delante del qual el Caballero profesante se arrodilla, y el Abad Militar le pone la mano sobre el hombro, y hablando con el Abad Espiritual le dice: *Padre, este Caballero es fulano hijo de fulano, á quien ahora ha nueve años dieron aqui la bendicion; ha ido á servir á la guerra contra los Aiarbes, Moros, y Arrianos poniendo su vida á peligro por el nombre de Jesu-Christo, y por la Fe de la Iglesia Catholica Romana: viene ahora á pedir el galardón, y fruto de sus trabajos, que es el Habito del glorioso nuestro Padre S. Antonio,* segun
las*

las ordenes, y Estatutos de nuestra Religion. Dicho esto, le sientan los dos Abades, y el Espiritual exâmina el Caballero por los Articulos de la Fe, y lo restante de la Doctrina Christiana, y concludido el examen, el Abad Militar se levanta, y con quatro Comendadores los mas antiguos le desnudan al nuevo Caballero de las armas que trae, y le ponen una Sotana negra, y larga hasta el suelo, con una Cruz al pecho, y encima de la Sotana le ponen una cogal'a negra que es un Habito con muchos pliegos al cuello, y mangas largas de la misma echura que la de los Basilios, y en ella está otra Cruz azul. Concluda esta ceremonia el Abad Espiritual le toma por la mano y todos los Caballeros en procesion lo llevan dentro de la Iglesia en la qual entran todos sus parientes, así hombres como mugeres, que en semejantes actos tienen licencia, porque en otros dias no pueden entrar en las Iglesias de las Abadias, hombre ni muger de qualquier condicion que sea. En esta Procesion va el Cura, y Vicario de la Parroquia donde fué bautizado el que hace la Profesion, el qual Cura sentandose en una silla alta del suelo quatro gradas, hace delante de todos una platica en alabanza de la Fe Catholica, y de quan gran merecimiento es pelear por su defensa. Alaba al nuevo Caballero de quan bien ha mostrado su zelo, fortaleza, y discrecion del tiempo que ha militado debaxo de bandera. Y concluye dando gracias á Dios
por

por las mercedes, y favores que le ha hecho. El Caballero profesante se arrodilla delante el Santísimo Sacramento, y delante de todos hace un voto solemne de perpetua obediencia, y fidelidad a la Silla Apostolica Romana, y juntamente al Preste Juan, y Abades de su Orden, de ir á la guerra siempre que le fuera mandado, y de guardar las Constituciones, y Reglas de la Religion de San Antonio, y los Cánones, y Decretos del Concilio Florentino de Eugenio IV. Concluido este voto solemne, hace luego en las manos del Abad Espiritual un juramento de no ir, ni pelear en guerras entre Christianos ni de recibir Orden Sagrado, ni de casarse sin expresa licencia del Sumo Pontifice Romano, aunque el Preste Juan, y el Nuncio Apostolico por Breves que tienen de la Silla Romana, tienen poder de relaxar este juramento por las justas causas, como es para que se ordene quando le jubilan, y para casarse; á fin de que no falte su linage y familia. Pero aunque el Comendador se case, y viva por sí con su muger en la Ciudad está obligado todos los Domingos, y fiestas principales acudir á la Abadia, con el Habito de su Religion, y asistir en la Comunidad de los otros Comendadores.

Todos estos Caballeros Comendadores, dos Monges Sacerdotes, como los Militares, traen la Cruz azul que llamamos Tau de la manera que hemos dicho: y á los Divinos Oficios

y Congregaciones que se hacen dentro de la Abadia, van todos vestidos con una cogulla negra, cuyas mangas los Sacerdotes las llevan cerradas, con una capilla muy grande en lugar de bonete en la cabeza, de la misma traza de los Monges Basilios. Los Caballeros Militares traen las mangas abiertas hasta el suelo, sin capilla, solo con bonetes esquinados sobre las cabezas como los Clerigos. Quando salen de la Abadia y Convento á la Ciudad, es con licencia del Abad Militar, van con el Habito sobredicho, acompañados de quatro criados. Si el Abad Militar sale fuera, va con el mismo Habito acompañado de quatro Comendadores, y una docena de criados, y dos delante, el uno lleva un baculo Pastoral como de Obispo, y otro un estoque desnudo. Y quando sale del Convento el Abad Espiritual, sale con su cogulla, y el rostro cubierto con un velo, acompañado de doce Comendadores Sacerdotes, y del Decano Espiritual, de los quales se dirá despues, todos con su velo al rostro, con muchos criados y delante dos, que llevan el Pastoral, y el estoque. Ni mas ni menos, quando salen los Comendadores Sacerdotes, llevan sus criados, y las caras cubiertas con sus velos (costumbre de los Religiosos de la Etiopia, excepto los Frayles) aunque son muy raras las veces que salen de la Abadia.

Todos los Comendadores se sirven de dos

maneras de criados, los quales habitan en otros Claustros de por sí: á unos llaman sirvientes, y estos son hijos de Ciudadanos gente honrada, y hay otros á los quales llaman Oblatos, y estos son hijos de gente plebeya, y ordinaria, y sirven en la Abadía de cuidar de los caballos, de las cosas mas baxas, y de menos consideracion, y de los officios de cocina, y cosas domesticas. Los sirvientes toman cuenta de las rentas, y cobranzas de las provisiones, y sustento de los Caballeros. Los Sirvientes tienen su Superior, al qual obedecen y le llaman Decano. Y los Oblatos le tienen tambien, al qual llaman Prior.

El modo de estos hay en proveer los Caballeros es, que el Abad Espiritual tiene á su cargo el darles á todos las cosas necesarias para su sustento, que les dá en esta forma. En el Claustro donde moran los Sirvientes hay una casa muy grande, donde están Oficiales, y Maestros de todos officios, para lo que es necesario, para todos los que viven en la Abadía. Cada mes se eligen quatro Caballeros Militares, los quales visitan, y reconocen las Celdas de los Comendadores, para ver lo que falta á cada uno. Quando estos quatro Caballeros van á la visita, y escrutinio, se toca una campanilla, para que los Comendadores se recojan á sus aposentos, y luego vienen los quatro Visitadores con otros viejos que los acompañan, y un Sirviente,
el

el qual trae un libro en la mano conforme la antigüedad de cada uno, van de aposento en aposento, y preguntandole lo que es menester, y segun lo que dice se escribe en el Libro diciendo: En la celda de tal Caballero se ha de proveer de tal y tal cosa. Hecho esto se lleva el Libro á la Contaduria, y los Caballeros que tienen cargo de ella lo leen, y luego dan orden á los Ministros, que provean de todo lo que se pide. Y en estando aparejado vuelven de nuevo los Visitadores á su visita, y dexando á cada uno las cosas que pide nuevas, le toman las viejas, las quales se dan á los Sirvientes, y las que estos dexan se concede á los Oblatos. Este es el orden que en toda la Religion se tiene para proveer á los Caballeros de vestidos, y de lo que es necesario para las Celdas. Y por estar tan bien proveidos, tienen constitucion rigurosissima, que no pueden recibir ni de Padre ni de Madre, ni de Parientes, ni de otra persona alguna, cosa ninguna, por minima que sea, y se hace esto con muy grande a uerdo, porque habiendo en la Religion hijos de Reyes, y Principes, si en ella se les permitiese recibir, no se conformarian con los demás Caballeros que no fuesen de tanta calidad. Y por esto la Religion como Madre discreta, no permite que entre sus hijos haya diferencia alguna, sino que todos sean iguales. Y se guarda esta Constitucion tan inviolablemente que si alguno la

que-

quebrantase, si es Caballero, le privan por siete años del Habito, y para siempre de voz activa, y pasiva, y que no puede traer cogulla, ni vivir en el Claustro de los Comendadores. Si es Sirviente con algun cargo, le pierde Y si es Oblato no puede entrar en el Claustro de los Sirvientes, ni en el de los Caballeros. A esto, ni el Grande Abad, ni su Consejo puede dispensar.

Quanto al sustento, y comida de los Comendadores, digo, que como son tantos, no comen todos juntos (como hacen los Monges) y así se reparten por esquadrones: y de esta suerte: Que cada Sabado se nombran Cabos de Esquadra, para que á sus aposentos acudan á comer los que se señalen, de doce en doce, estas se escriben el Sabado en una tablilla, diciendo: En el aposento de tal Caballero, que será por esta vez Cabo de Esquadra, ocho dias siguientes acudirán tal, y tal, hasta el numero de doce, que con el Cabo hacen trece: y á cada una de estas Esquadras se les señalan dos Sirvientes, y dos Oblatos, y estos traen y llevan á la cocina los platos, y los otros sirven, y asisten á la mesa, y distribuyen la comida segun la antigüedad, siendo los mas antiguos los primeros servidos. En la cocina asisten quatro Comendadores, que mandan á todos los de ella y ordenan á qué esquadra se ha de llevar primero la comida, dandola á todos por igual parte:

Pero si algun Caballero quiere y gusta de algun regalillo, ó comida diferente, antes de la hora de ella avisa á uno de los quatro Superintendentes el qual manda á los cocineros que aparejen lo que pide. Dase carne á todos excepto los Miercoles, Viernes, y Sabado, comen pescado, ó huevos, y solo pan y agua, y hiervas cocidas, como queda dicho.

Los ejercicios de los Comendadores son siempre cosas de guerra: los Miercoles se juntan todos, como un Capitulo con el Abad Militar y tratan de todas las cosas necesarias para la guerra, si es tiempo que la hay: y si es de paz hay dias señalados, que son Martes, y Jueves en los quales salen los Comendadores en sus caballos, y en lugar apartado de los Claustros, é Iglesias, pero dentro de las cercas de la Abadía, justan, tornean, y juegan la sortija, y las cañas, hacen otros ejercicios propios de Caballeros. Entiendase si estos dias de Jueves, y Martes no son de fiestas, porque si lo son, se ocupan en oracion, y en asistir á los Oficios Divinos, que es el fin de la institucion de las fiestas.

Si algun Caballero no gusta de estar en la Abadía, ni con aquel retiro, sino que quiere ir á la guerra, en el Capitulo del Miercoles propone su voluntad, y saliendo fuera de él, votan si conviene darle licencia, para que vaya á la guerra. Y si como acontece, algun Caballero sale inquieto, y desasosegado, el Decano de ellos

que es la segunda persona del Abad, lo propone en el Capitulo, diciendo: Que mas vale que aquel Caballero vaya á la guerra algunos años, adonde domestique, y amanse su condicion briosa, y dicho esto, le da licencia para irse. Quando un Caballero pide licencia para ir á la guerra, se puede volver á su Abadia siempre que le diere gusto. Pero si el Abad lo manda, ora por necesidad que hay de su persona, no puede dexar la guerra, y volver á su Convento sin expresa licencia de su Abadia, y del Capitulo. A estos Caballeros que embian, les dan armas, caballos, y criados que los acompañan hasta el presidio donde le dan el lugar, y puesto que han de tener y guardar. En todos los presidios tiene cada Abadia sus tiendas, y pavellones, y en medio de ellas enarbolado un Estandarte con las armas, y divisa de la Abadia. En estas tiendas tienen los Comendadores todas las cosas necesarias para su servicio, y sustento, con muchos Sirvientes Oblatos, los quales todos son Soldados Caballeros Profesos, que son los que llevan Cruz, comen juntos, y los Novicios que no han acabado los nueve años de la aprobacion no traen Cruz, y comen por sí solos á parte. Y si hay algun hombre condenado á la guerra, ó conducido como Soldado agregado, acude á las tiendas de las Abadias de su Ciudad, y este tal no come con los Caballeros Profesos, ni Novicios, ni puede hablar con ellos, sino

es que sea Caballero; pero si es Ciudadano come con los sirvientes, y trata con ellos, y asi es plebeyo, con los Oblatos. Estos Caballeros que están en los Presidios, son sustentados, y provehidos de todo lo necesario de sus Abadías; y no es licito á ningun Caballero ir á las tiendas de otra Abadía sin licencia del Superior, y Capitan. En cada pavelion tienen un Sacerdote, que les dice Misa, y les Ministra los Sacramentos, el qual no puede ser de los Comendadores, ni Caballeros, sino de los Sirvientes: á los quales á su tiempo los jubilan, y ordenan de Sacerdotes como á los Caballeros, y son de ordinario personas de mucho exemplo, y virtud. Y á estos Sacerdotes señalan por criados para su servicio algunos Oblatos en una tienda de por sí. Este es el orden, que se tiene en los presidios que son tres, como queda dicho. Quanto á los Sirvientes, y Oblatos todos digo, que cada estado de estos tiene su Claustro propio, apartado unos de otros. Los Sirvientes cada uno tiene su celda, y aposento comun, todos por esquadras, y son servidos de Oblatos, y provehidos de la Abadía de todas las cosas necesarias para su sustento. Estos Sirvientes sirven á la Religion doce años, nueve en la guerra, y tres en la Abadía, y Convento. En acabando los nueve años en la guerra, sacan una fé del Capitan de lo Caballeros del presidio don-

de han servido, y sin otro recaudo los recibe el Abad Espiritual para servir en la Abadia tres años, y pasados estos, hacen voto solemne de perpetua obediencia al Grande Abad, y Superior de servir á la guerra todas las veces que fueren embiados, y de guardar la Regla, y Constituciones de la Religion. Estos Sirvientes visten una sotana negra, corta hasta media pierna y un manto hasta el suelo, con pliegos al cuello, y su capilla negra, Habito semejante al que traen los Canonigos Lateranenses: pero estos no traen bonete sino redondo. Este Habito llevan siempre que van á comulgar, ó son llamados por los Abades, ó van al Capitulo ó salen de casa. Estos Sirvientes mandan á todos los Oblatos, de los quales si alguno ha cometido algun defecto, el Decano de los Sirvientes dá noticia de ello al Abad Espiritual, el qual ordena el castigo, y pena que se le ha dar. Los criados llamados Oblatos tienen su Claustro á parte: su Habito no es distinto del que traen comunmente los Seglares de la Ciudad donde se hallen. Quando son recibidos, solo hacen juramento en manos del Abad Militar, que guardarán perpetua obediencia á los Abades, y Superiores. Las Abadias que hay por toda la Etiopia, son una por cada Ciudad, y siendo ellas doscientas, y cinquenta, son otras tantas las Abadias, y Conventos, y cada una de las Abadias está

edificada fuera de la Ciudad á la traza, y modo de Castillo, y fortaleza, dentro de la qual hay quatro Claustros, de los Monges, de los Caballeros, de los Sirvientes y el quarto de los Oblatos. Tiene la Abadia su puerta principal, donde asiste un Comendador viejo de buen exemplo; al qual eligen cada mes para este efecto de ser Portero, y cada Sabado le señalan dos Sirvientes, y dos Oblatos para su servicio. Quando alguna persona pregunta por algun Comendador, embia el Portero á uno de los Sirvientes al Claustro de la Nobleza, y allí hallan un Portero, que asimismo lo eligen cada mes, y tiene en su compañía dos Caballeros mozos. En llegando el Sirviente á la puerta, dá su recado, y uno de los Caballeros mozos le dice al Comendador por quien preguntan; el qual pide licencia ó hace que se la pidan al Abad Espiritual. Y si el Caballero es mozo, ordinariamente se manda que vaya en su compañía uno de los Caballeros viejos, el qual asiste, y está presente á todo lo que se habla. Y esta licencia no se concede en la quaresma, ni en los Miercoles ni Viernes: ni estos dias pueden salir de su Claustro los Caballeros á pasear, ni hablar con persona Sèglar. En cada Abadia hay Locutorio como una sala grande con muchas rejas, al modo de los Locutorios de Monjas, con solo una reja de hierro, aunque son muy anchas,

chas, y claras como las rejas de ventanas, donde salen á hablar los Caballeros con los que vienen. La vispera de San Antonio Abad los dos Abades Espiritual, y Militar, hacen un acto de humildad de grande edificacion para todos, y es, que aunque su gobierno no sea por tiempo limitado, sino perpetuo, se ha introducido una costumbre santa, y heroica, porque cada año se junta en el Capitulo todos los Comendadores, asi Militares, como Sacerdotes, y en presencia de todos el Abad Espiritual dice, que habiendo tenido tantos años aquella Dignidad, y servido aquel cargo con las fuerzas, y deseos que ha podido, con todo conociendose por indigno de semejante Dignidad, é insuficiente para aquel Gobierno, por ser carga mucho mayor que la que puede sufrir la flaqueza de sus fuerzas, por tanto, que la renuncia, y hace libre d-xacion de ella en manos del Capitulo para que ellos libremente puedan elegir á quien les pareciere que conviene; y dicho esto, se sale del Capitulo. Entonces el Decano de los Sacerdotes hace una Oracion en favor del Abad, alabando su virtud, loando su vida, exemplo, y santas costumbres. engrandeciendo su gobierno, y otras particularidades; y concluye su platica diciendo, que segun su voto, y parecer se debe confirmar su Dignidad, y Prelacia por el Capitulo. Lo mismo se hace por el Abad Militar: y los confirman; van por ellos, y exercen sus ofiçios: Si son delin-

quien.

quientes, entran los mas ancianos, si quieren dexar el oficio, escriben al Grande Abad, y les dá licencia.

Si algunos de los Caballeros delinque, el Abad Superior manda llamar un pariente, ó amigo del tal Caballero, y le dice dé una amonestacion á fulano su amigo. De esta suerte le corrigen las faltas secretas. Cada año visitan las Abadias, y van quatro Caballeros Monges, y quatro Militares. Si un Caballero enferma, le curan en la Enfermería de su Abadia, con el mayor regalo, que se puede creer. Si se acerca á la muerte, recibidos los Sacramentos, le velan doce Caballeras, seis Monges, y seis militares, ayudandole á bien morir, repartidos de dos en dos por sus horas. Si muere, vienen los Sirvientes, y le visten co el Habito negro, y su Cruz azul al pecho, y todos los Comendadores vestidos con sus mantos negros le llevan al Capitulo, donde acuden todos los Militares, y le rezan el Oficio de Difuntos, y le entierran en el Cimiterio de los Caballeros; porque es distinto el de los Sacerdotes, y de los Sirvientes. Si es de mañana en el mismo Cimiterio le cantan solemnemente una Misa. Quando muere el Grande Abad, le visten de Pontifical, le llevan los Sacerdotes con los ornamentos de decir Misa, y el Decano de ellos vestido con su Habito lleva el baculo Pastoral y el Abad Militar lleva el estoque. Antes de enterrarle, todos los Caballeros le besan la mano,

no, y le hacen reverencia. Si muere el Abad Militar, le llevan armado á la sepultura, y estando para enterrarle, le quitan las armas, y le visten el Habito de la Religion, y le entierran.

El Grande Abad, ó Grande Maestro de estos Caballeros reside en la Isla Meroe, que se la dió el Preste Juan Claudio, y está en medio del Rio Nilo, la qual corre del Norte al Sur, es larga cien leguas, y de ancho treinta, su asiento es dentro la Zona Torrida, desde los doce grados, hasta los diez y siete. Esta Isla despues con algunas rentas la confirmó á la Religion el Preste Juan Alexandro Tercero para que los Caballeros la defendiesen, y asistiesen continuamente. En ella el Grande Maestro, ó Abad (que es la cabeza de la Religion) tiene jurisdiccion sobre todos los Caballeros, aunque no puede hacer cosa alguna sin acuerdo, y parecer de su consejo; y así quando embia algun despacho, ó provision, se escribe en el principio de ella: Fulano, Grande Abad de la Orden Militar, y Monastica de San Antonio, con acuerdo de los de su Consejo, manda tal, y tal cosa. Este consejo se constituye de doce Caballeros Militares, y doce Monges, los quales se escogen de veinte, y quatro Caballeros Monges, y otros tantos Militares, que se embian de las quarenta y dos Provincias, que tiene la Orden: dos de cada Provincia, un Monge, y un Militar. De esta Provincia alternativamente por su orden

se elige el Grande Abad : de suerte , que si esta vez es de una Provincia , la otra ha de ser otra ; segun el orden que la Provincias tienen entre sí. Guardase tambien este orden, que el Grande Abad es ahora Monge Sacerdote, la vez que viene será Caballero Militar, entrando alternivamente Sacerdotes, y Militares, para que todos igualmente gozen de la honra del Maestrazgo, y del trabajo. A este oficio de Grande Abad no pueden ser promovidos los que son de linage, y descendencia Real, porque les parece, que si en alguna familia Real se juntase la gran potencia que tiene el Maestro de dicha orden, podrian suceder algunos movimientos, que fuesen malos de sosegar. Esta Dignidad es perpetua hasta la muerte , que todo lo acaba. Y en acabando la vida del Grande Abad, por treinta dias continuos se hacen sus exêquias con mucha solemnidad , y entre tanto se publica la futura eleccion , y embian á llamar un Obispo, y tres Abades, que están ya señalados, para confirmar , y bendecir con muchas oraciones que tienen para este fin, al Grande Abad que fuere elegido. En llegando el Obispo , y los tres Abades, los del consejo declaran á que Provincia pertenece el Abadiazgo, y si ha de ser Sacerdote , ó Militar, y de este eligen el mas antiguo , el qual sin mas asistencia es elegido , y nombrado por Grande Abad; y si está ausente, embian por él, y el Obispo, y los otros Abades

des lo confirman , y le bendicen con las acostumbradas ceremonias. Hecha le eleccion, luego se publica por todas las Abadias, y Casas de la Religion en las quales se hacen grandes fiestas con especial en la Abadia de donde es hijo , y en que hizo Profesion, de la qual salen todos los Caballeros Monges Militares con los Sirvientes, y Oblatos en Procecion, y van á la casa del Pariente mas cercano del Grande Abad recien electo, para darle el parabien , y en medio de los dos Abades Espiritual, y Militar le llevan á la Abadia, adonde le hacen muchas fiestas , y banquetes con todos los de su familia por ocho dias , y esto aunque sean mugeres. Hacen los Caballeros torneos, justas, y otras muchas fiestas, y entretenimientos. Concluido el octavario los vuelven á sus casas con la misma hora , y procesion que vinieron. El Grande Abad trae una Cruz azul grande , que le cruza todo el pecho , la qual ninguno puede traer. Sirvenle con grande aparato, y ostentacion. Para servicio solo de su persona tiene cien Caballeros Comendadores , que se escogen de doscientos y cinquenta Caballeros , que embian las Abadias , de cada una el suyo , paraque asistan ordinariamente á la Corte del Grande Abad, y estos son fuera de dos mil y quinientos Procuradores de las mismas Abadias , de cada una el suyo, que asisten á la Corte. Fuera de estos cien Comendadores, tiene tambien para su servicio cien Sirvientes, y cien Oblatos, los quales cada mes se

mudan en los cáncios, para que todos sean iguales en el trabajo, como lo son en el Habito, y Profesion. Cada Provincia embia su Sacerdote á la Corte del Grande Abad, y asi son dos, de los quales escogen doce para el Consejo del Maestro. Los otros tienen cuydado de celebrar, y administrar los Sacramentos en la Iglesia del Grande Abad, el qual siempre come solo, y los de su Consejo juntos. El con los de su servicio viven y moran en la Abadia; todos los demás Comendadores no pueden vivir en la Ciudad sino debaxo de tiendas, y pavellones en el campo, como si estuviesen en la guerra. El Grande Abad es Señor absoluto con toda la jurisdiccion de la Isla de Meroe, que la hace el Rio Nilo, y los derechos, y tributos, que de los demás Reynos pagan á su Rey y al Emperador, pagan los de esta Isla al Grande Abad, y son suyas absolutamente todas las minas que hay en ella, que son muchas. Y los setenta y dos Reyes que dan tributo al Emperador Preste Juan, tambien acuden al Grande Abad de la Orden. Ninguno de los vecinos de la Isla puede recibir el Habito de la dicha Religion, ni los Padres estan obligados á dar á la Orden de tres hijos uno, como lo están todos los del Imperio de la Etiopia, porque todos los naturales de ella son vasallos del Gran Maestro, y los pueden embiar á la guerra. Vale la Isla cada año dos millones entre los minerales, y tributos, que pagan los Judios y Moros, que de toda Africa pasan á Meca, y los

que

de Arabia quieren pasar á los otros Reynos de Africa. Los Moros pagan por cabeza un zequi de oro; los Judios, fuera de las alcavalas, de las mercancías que traen, y de las que compran de la Isla. Desta renta se sustentan los Grandes Maestres, y la demás se guarda en el tesoro. Viven debaxo de la Regla de San Basilio, el qual les dió la presente norma que es la misma que dió á los Caballeros Constantinianos de San Jorge.

1 Devotamente acordarse cada dia de la Passion de Nuestro Señor Jesu-Christo, el qual derramó su preciosa Sangre para librarnos de la primera culpa de nuestros primeros padres, y por esta causa ayunan el Viernes.

2 Pelear por defensa de la Fe Christiana.

3 Defender la Iglesia de Dios, y sus Ministros de sus enemigos.

4 Tomar las armas contra los enemigos de la Iglesia de Dios.

5 Acordarse de las injurias de Christo, y asi sufrir las suyas con paciencia.

6 Llevar la Cruz en señal, y estandarte de Christo.

7 Vengar la muerte de nuestro Señor contra los Judios, Hereges, y Cismaticos.

8 Socorrer, y amparar las viudas, pupilos, huérfanos, y pobres, y ayudarlos en su necesidad.

9 Obedecer al Superior.

10 Vivir castamente, contentandose con una muger: En este Decalogo, se contiene la virtud y la salvacion del buen Caballero, Soldado de Nuestro Señor Jesu-Christo.

TABLA
DE LOS CAPITULOS QUE SE
contienen en este Libro.

- C**apitulo I. del origen, y nacimiento de San Antonio. fol. 1.
- Cap. II. Como el Patriarca de Alexandria oyendo la fama grande de su santidad, le embió á buscar para verle. fol. 4.
- Cap. III. Como despues de muertos sus padres distribuyó todos sus bienes á los pobres. fol. 6.
- Cap. IV. Como el demonio procuró con varias tentaciones divertirle de su Sto. proposito y como se le apareció en figura de un niño muy negro. fol. 10.
- Cap. V. Como S. Antonio se fué á habitar mas lexos de poblado en un sepulcro donde un pariente suyo le provehía por algunos dias de pan. fol. 15.
- Cap. VI. Como Jesu-Christo visitó á S. Antonio, y le curó las heridas que los demonios habian hecho en su cuerpo, y le dió el Santo habito de Religioso. fol. 20.
- Cap. VII. Como deseando muchos Religiosos ver á S. Antonio, velaban toda la noche en cuydado de lo que pasaba con él, y oían los demonios como combatian con el Santo, imaginando eran hombres que le maltrataban. fol. 23.
- Cap. VIII. Como las demonios tuvieron consejo para engañar á S. Antonio con sombra y capa de santidad y de la confesion que hizo el demonio. fol. 27.
- Cap. IX. Como S. Antonio pasó sin lesion el rio

T A B L A

- Nilo con algunos de sus compañeros, del Monasterio que construyó, Reglas y documentos que dió á sus Religiosos.* fol. 32.
- Cap. X. Como San Antonio enseñó y declaró á sus Religiosos las asechanzas, y engaños de los demonios.* fol. 38.
- Cap. XI. De como muchos Religiosos, y Hermitaños venian á San Antonio á tomar sus saludables consejos, y aprovecharse de su enseñanza, para mas asegurar su salvacion.* fol. 47.
- Cap. XII. Como San Antonio fué llevado en espíritu, y vió todo el mundo lleno de redes, y lazos, que texia, y paraba el demonio para prender las almas.* fol. 54.
- Cap. XIII. Como San Antonio deseando padecer martyrio, se fué á Alexandria de Egipto, con algunos de sus Religiosos.* fol. 59.
- Cap. XIV. Como siendo San Antonio Abad del Monasterio de la Ciudad de Patras, para buir el comercio de los hombres se fué con algunos de sus Religiosos al desierto.* fol. 72.
- Cap. XV. Como temiendo S. Antonio ser llevado de vanagloria dexó su Abadia y se fué á habitar en un monte muy eminente, y solitario.* fol. 86.
- Cap. XVI. Como S. Antonio encontró en el desierto un hombre, que texia redes, y unas Damas de mucha autoridad, y respeto, que tomaban los baños.* fol. 93.
- Cap. XVII. De como entraron en una de aquellas Ciudades, de la entrada que les hicieron, y la*
que

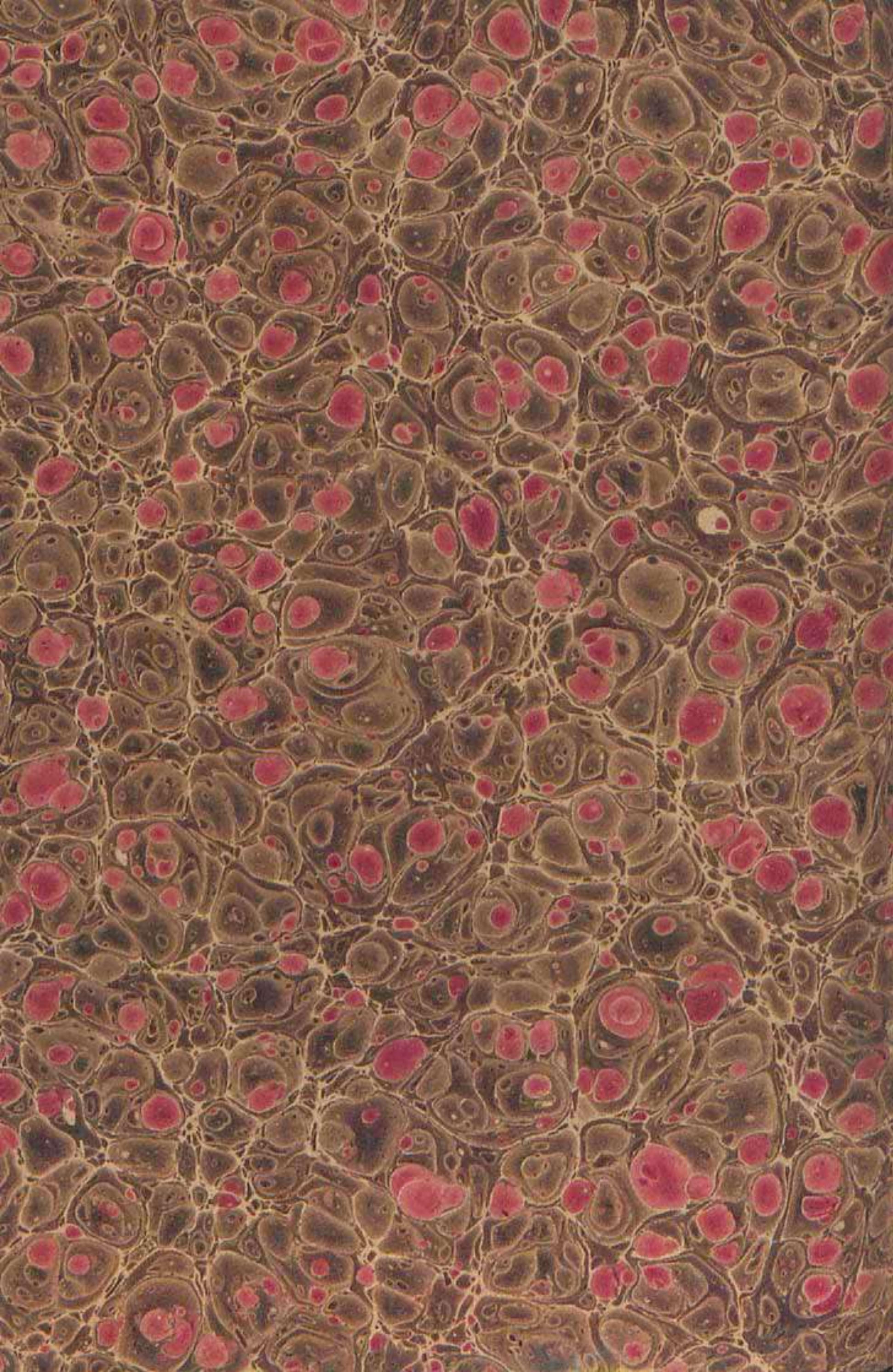
T A B L A

- que vió San Antonio en ella. fol. 101.
- Cap. XVIII. Donde se prosigue el enredo de la Dama y como explicó á S. Antonio muchos Textos de la Sagrada Escritura á su intento. fol. 117.
- Cap. XIX. De como era el nombre, y fama de San Antonio tan grande, que el Rey de Cataluña le embió á buscar para curar á su muger, é hijos, que estaban posehidos del demonio. fol. 123.
- Cap. XX. Como S. Antonio fué traído maravillosamente á Barcelona por una resplandeciente nube, de los milagros que hizo, y lo que pasó en ella. fol. 137.
- Cap. XXI. Como San Antonio fué llevado y trasladado por la nube de Cataluña á su Monasterio de Egypto, y lo que alli le pasó. fol. 155.
- Cap. XXII. De algunos singulares, y estupendos milagros, que obró el Santo en las partes de Egypto, y de Etiopia. fol. 161.
- Cap. XXIII. De como el glorioso S. Antonio fué llevado por ministerio de Angeles sobre la region del ayr, y vió como el demonio estorbaba la entrada de las almas al Paraiso de la Gloria. fol. 168.
- Cap. XXIV. Como San Antonio vino á la Ciudad de Alexandria, para confundir á los Hereses Arrianos. fol. 173.
- Cap. XXV. De como el Emperador Constantino, y sus hijos escribieron á San Antonio encomendandose á sus oraciones. fol. 180.
- Cap. XXVI. De como le fué revelado á S. Antonio que en el desierto habia un hombre, que hacia vi-

TABLA

- da mas santa, y penitente que él. fol. 183*
- Cap. XXVII. Como S. Antonio volvió á su Monasterio y de algunas visiones que tuvo. fol. 198.*
- Cap. XXVIII. Como San Antonio reveló á sus Religiosos, que habia ya llegado la hora de su muerte. fol. 203.*
- Cap. XXIX. De como S. Antonio encargó al Conde Jocelino trasladase su Cuerpo de las partes Orientales á estas de Occidente. fol. 214.*
- Cap. XXX. Como el Conde Jocelino emprendió su peregrinacion y transportó de Constantino-
pla á Viena de Francia el Cuerpo de San Antonio. fol. 218.*
- Cap. Ultimo. En que se satisface á dos preguntas curiosas, que suelen hacer sobre la vida del Santo. fol. 235.*
- Las Indulgencias del glorioso Santo. fol. 231.*
- Grandezas del Principe de los Anacoretas y Religion de nuestro Padre San Antonio el Magno en las partes de la Etiopia, y Egypto. fol. 236.*

FIN DE LA TABLA.



Biblioteca  Valenciana



31000006668761

